

**UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL  
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA  
EDUCACIÓN  
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**TEMA:**

La violencia como posible respuesta, desde lo real, ante el capitalismo  
gore en (Una ciudad perdida de Guayaquil) la adolescencia

**AUTORES:**

Dumes Herrera, Karen Johanna  
Santos Lainez, Nathalia Gabriela

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**TUTOR:**

Psic. Gómez Aguayo, Rosa Irene, Mgs.

**Guayaquil, Ecuador**

**7 de septiembre del 2021**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA  
EDUCACIÓN**

**CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

### **CERTIFICACIÓN**

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Dumes Herrera, Karen Johanna** y **Santos Lainez, Nathalia Gabriela**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**.

**TUTORA**

f. \_\_\_\_\_  
**Psic. Gómez Aguayo, Rosa Irene, Mgs.**

**DIRECTORA DE LA CARRERA**

f. \_\_\_\_\_  
**Psic. Galarza Colamarco, Alexandra Patricia, Mgs.**

**Guayaquil, 7 de septiembre del 2021**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA  
EDUCACIÓN**

**CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD**

Yo, **Dumes Herrera, Karen Johanna**

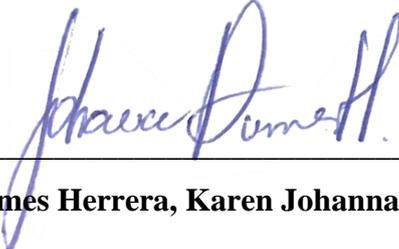
**DECLARO QUE:**

El Trabajo de Titulación: **La violencia como posible respuesta, desde lo real, ante el capitalismo gore en (Una ciudad perdida de Guayaquil) la adolescencia** previa a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

**Guayaquil, 7 de septiembre del 2021**

**EL AUTOR**

f.   
**Dumes Herrera, Karen Johanna**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA  
EDUCACIÓN**

**CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD**

Yo, **Santos Lainez, Nathalia Gabriela**

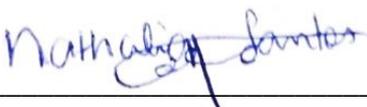
**DECLARO QUE:**

El Trabajo de Titulación, **La violencia como posible respuesta, desde lo real, ante el capitalismo gore en (Una ciudad perdida de Guayaquil) la adolescencia** previa a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

**Guayaquil, 7 de septiembre del 2021**

**EL AUTOR**

f. 

**Santos Lainez, Nathalia Gabriela**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA  
EDUCACIÓN**

**CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

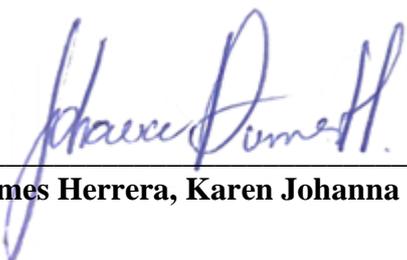
**AUTORIZACIÓN**

Yo, **Dumes Herrera, Karen Johanna**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **La violencia como posible respuesta, desde lo real, ante el capitalismo gore en (Una ciudad perdida de Guayaquil) la adolescencia**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

**Guayaquil, 7 de septiembre del 2021.**

**LA AUTORA:**

f.   
**Dumes Herrera, Karen Johanna**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA  
EDUCACIÓN**

**CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**AUTORIZACIÓN**

**Yo, Santos Lainez, Nathalia Gabriela**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **La violencia como posible respuesta, desde lo real, ante el capitalismo gore en (Una ciudad perdida de Guayaquil) la adolescencia**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

**Guayaquil, 7 de septiembre del 2021.**

**LA AUTORA:**

f. 

**Santos Lainez, Nathalia Gabriela**

# INFORME DE URKUND

URKUND	
Documento	<a href="#">Karen Dumes Herrera - Nathalia Santos Lainez.docx</a> (D111713749)
Presentado	2021-08-26 10:07 (-05:00)
Presentado por	Rosa Irene Gómez (rosa.gomez01@cu.ucsg.edu.ec)
Recibido	rosa.gomez01.ucsg@analysis.orkund.com
Mensaje	La violencia como posible respuesta, desde lo real, ante el capitalismo gore en (Una ciudad perdida <a href="#">Mostrar el mensaje completo</a> ) <b>0%</b> de estas 78 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

**TEMA:** La violencia como posible respuesta, desde lo real, ante el capitalismo gore en (Una ciudad perdida de Guayaquil) la adolescencia.

## ESTUDIANTES:

Dumes Herrera, Karen Johanna

Santos Lainez, Nathalia Gabriela

## CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

## INFORME ELABORADO POR:



Psic. Cl. Rosa Irene Gómez Aguayo, Mgs.

## AGRADECIMIENTO

*El esfuerzo, compromiso y dedicación, en los años de mi carrera universitaria, no pudieron ser posibles sin la presencia de mi familia, Nilos y demás seres maravillosos que formaron parte de esta etapa.*

*Agradezco a mi madre, quien con mucho amor, esfuerzo y valentía, ha posibilitado mi educación y ha sido el apoyo fundamental frente a cada intento de renuncia. A mi padre, por motivarme al saber. A mis hermanas, por ser fuente de inspiración y creer firmemente en mí. A mis abuelitas, por confiar en mis capacidades, a través del amor y seguridad brindada.*

*Gracias a mis amigas, por su presencia valiosa. A Alba por hacer de la vida un mejor lugar. A Nathalia, por sumarse sin dudar al entusiasmo, temor y pasión por este trabajo investigativo.*

*A Rosa, por ser inspiración significativa a lo largo de la carrera.*

*A Antonio, quien, a pesar de su inesperada partida, me ayudó a navegar sin dirección en este análisis investigativo. Gracias por acogerme en medio de un vahído y posibilitar, a través de su escucha, la letra... la palabra; por permitirme (re)encontrar el (no) saber en medio de interrogantes, sarcasmos y silencios.*

*Finalmente, me agradezco por no desistir, a pesar de los desvelos, cansancio, tristezas e infinitas preguntas, las mismas que hoy me permiten entusiasarme por un mañana.*

***Karen Dumes Herrera***

## AGRADECIMIENTO

*A la etérea Karen por ser el objeto inamovible de la fuerza imparable de mis pensamientos y hacer de lo que se mostraba como absurdo algo posible.*

*Por el brillante y luminoso Alba, un recordatorio de la mortalidad, que brindó escucha durante todo el proceso.*

*Mi familia que esclareció “Hablas como política y lo que es peor, de izquierda”, pero guardaban silencio y brindaban cafecito para que esta investigación tenga un nacimiento.*

*Por él, con su siempre sublime modo de “ver el mundo arder” que lo destaca, causando conversaciones interminables, argumentos y discusiones donde me sentí preparada para sostener mi tema. Y como es claro, acompañada.*

*A mi persona, que no entendía nada y solo asentía.*

*A la sutil Rosa, por ser el orden en el caos.*

*Por él, que nunca me perteneció.*

*Por los adolescentes que ahora exigen un espacio.*

*Y por esos libros que vivirán perpetuamente en el palacio de mi memoria, en donde la frustración de ciertas habitaciones motivaron a indagar y buscar otros que talvez satisficieron de una manera más tenue mis ideas.*

*Por suerte, el palacio es vasto.*

***Nathalia Santos Lainez***

## **DEDICATORIA**

*Con mucha gratitud, dedico esta tesis a todos los niños, niñas y adolescentes no escuchados. Gracias por abrirme las puertas de su mal-estar, otorgarle un lugar a la palabra en el espacio de escucha brindado y trazar un antes y después benemérito en mi quehacer profesional.*

*Que las voces silenciadas puedan ser escuchadas sin resistencia e imposición.*

***Karen Dumes Herrera***

## DEDICATORIA

La vida de un crítico es sencilla en muchos aspectos, arriesgamos poco y tenemos poder sobre aquellos que ofrecen su trabajo y su servicio a nuestro juicio. Prosperamos con las críticas negativas, divertidas de escribir y de leer, pero la triste verdad que debemos afrontar es que, en el gran orden de las cosas, cualquier **basura** tiene más significado que lo que deja ver nuestra crítica. Pero en ocasiones el crítico sí arriesga cada vez que descubre y defiende algo nuevo, el mundo suele ser cruel con el nuevo talento; las nuevas creaciones, lo nuevo, necesita amigos. Anoche experimenté algo nuevo; una extraordinaria cena de una fuente singular e inesperada. Decir solo que la comida y su creador han desafiado mis prejuicios sobre la buena cocina, subestimaría la realidad; me han tocado en lo más **profundo**. En el pasado jamás oculté mi desdén por el famoso lema del chef Gusteau: *Cualquiera puede cocinar*. Pero al fin me doy cuenta de lo que quiso decir en realidad; no cualquiera puede convertirse en un gran artista, pero un gran artista puede provenir de cualquier lado. Es difícil imaginar un origen más **humilde** que el del genio que ahora cocina en el restaurante Gusteau's y quien, en opinión de este crítico, es nada menos que el **mejor** chef de Francia. ¡Pronto volveré a Gusteau's **hambriento!**

*La reseña de Anton Ego, como el mejor guión de Disney, perfecta para desenmarañar mi verdadera intención: La dedicación se dirige realmente hacia la libertad creativa, sin esta, se hubiera mostrado imposible exponer algo nuevo, crear algo que permitiera ubicar nuevos puntos de crítica, de perspectivas y de investigación, responder para preguntar, y de cómo, no cabe duda, evidenciar otros lugares donde hacer Clínica.*

*Que la incertidumbre, las preguntas sin respuestas, los inspire, motive y mueva para nuevas y brillantes exploraciones, porque como dijo Fukuoka "La discriminación, el entendimiento incompleto y fragmentario, siempre se encuentran en el punto de partida del conocimiento humano."*

*Por último, una dedicatoria especial a ese gato sin nombre.*

**Nathalia Santos Lainez**



**UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN**

f. \_\_\_\_\_

**PSIC. ALEXANDRA GALARZA COLAMARCO, MGS.**

DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. \_\_\_\_\_

**PSIC. MARIANA ESTACIO CAMPOVERDE, MGS.**

COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. \_\_\_\_\_

**PSIC. RODOLFO ROJAS BETANCOURT, MGS.**

OPONENTE

## ÍNDICE

<b>RESUMEN</b> .....	<b>XV</b>
<b>ABSTRACT</b> .....	<b>XVI</b>
<b>JUSTIFICACIÓN</b> .....	<b>2</b>
<b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b> .....	<b>3</b>
<b>OBJETIVOS</b> .....	<b>4</b>
Objetivo general .....	4
Objetivos específicos.....	4
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>5</b>
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO I</b> .....	<b>7</b>
<b>CAPITALISMO GORE: EL DEVENIR OBJETO</b> .....	<b>7</b>
1.1 Capitalismo gore: <i>una lógica del vacío</i> .....	7
1.2 Desubjetivación: el devenir sujeto endriago.....	12
1.3 El retorno de lo primitivo: <i>el acto violento</i> .....	16
<b>CAPÍTULO II</b> .....	<b>23</b>
<b>VIOLENCIA DESMESURADA: ¿SÍNTOMA “INSOLUBLE” DE LA ÉPOCA?</b> .....	<b>23</b>
2.1 Eco actual: actos violentos y disruptivos .....	23
2.2 La violencia desde el Psicoanálisis: <i>¿Una respuesta?</i> .....	27
2.3 El nuevo gran Otro: la representación en los grupos .....	35
<b>CAPÍTULO III</b> .....	<b>44</b>
<b>EL SURGIMIENTO DE LAS FAVELAS</b> .....	<b>44</b>

3.1 <i>Una ciudad perdida de Guayaquil: desterritorialización de sujetos y el surgimiento de la favela</i> .....	44
3.2 Negligencia Estatal y malestar social: <i>segregación</i> .....	50
3.3 Posición subjetiva frente al discurso sociocultural segregativo.....	56
<b>CAPÍTULO IV</b> .....	<b>61</b>
<b>ADOLESCENCIA</b> .....	<b>61</b>
4.1 El despertar: el adolecer de la adolescencia .....	61
4.2 La adolescencia y la identificación con el Otro violento.....	67
<b>CAPÍTULO V</b> .....	<b>75</b>
<b>METODOLOGÍA</b> .....	<b>75</b>
5.1 Método.....	75
5.2 Técnicas e instrumentos .....	76
5.3 Población.....	78
5.4 Muestra .....	79
5.5 Tipo de muestreo .....	79
5.6 Análisis e interpretación de resultados .....	79
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>85</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>88</b>
<b>ANEXOS</b> .....	<b>98</b>
Anexo 1: Transcripción de entrevista de grupo focal.....	98
Anexo 2: Consentimiento informado para Participantes de Investigación .....	110

## RESUMEN

El presente trabajo de titulación tuvo como objetivo analizar la desubjetivación de los sujetos adolescentes, reubicados en una Favela (*ciudad perdida*) de Guayaquil, con el fin de explicar el porqué responden con actos violentos y disruptivos ante el capitalismo gore, a partir de la explicación de las intenciones de su lógica y sus consecuencias en la desterritorialización de masas conflictivas, desde un estudio social, filosófico y psicoanalítico. Mediante el método cualitativo, la investigación tuvo un enfoque descriptivo, lo que permitió el uso del grupo focal, revisión documental y triangulación de resultados, como técnicas de recolección de información que sostuvieron los planteamientos y el marco teórico desarrollado. De tal manera, los resultados expuestos partieron de los indicadores de las respuestas emitidas por los participantes del grupo focal realizado, con el fin de exponer la relación o divergencia de estas con el marco teórico sustentado. A partir de ello, se pudo evidenciar cómo el sujeto adolescente reterritorializado en la favela de socio vivienda 2, se ubica ultrajado y mal-tratado por la privación de condiciones indispensables y el incumplimiento de sus derechos, ocasionando así un malestar que, posteriormente, se transforma en una búsqueda incesante de lo denegado, una búsqueda sin límite, ley y orden, con invenciones mortíferas.

**Palabras Claves:** Violencia, capitalismo gore, adolescentes, favelas, periferias, desterritorialización, segregación, sociología, psicoanálisis, filosofía.

## **ABSTRACT**

The objective of this degree work was to analyze the desubjectivation of adolescent subjects, resettled in a Favela (lost city) of Guayaquil, in order to explain why they respond with violent and disruptive acts to gore capitalism, from the explanation of the intentions of its logic and its consequences in the deterritorialization of conflictive masses, from a social, philosophical and psychoanalytical study. Through the qualitative method, the research had a descriptive approach, which made possible the use of the focus group, documentary review and triangulation of results, as data collection techniques that supported the approaches and the theoretical framework developed. In this manner, the results presented were based on the indicators of the answers given by the participants of the focus group, in order to expose the connection or divergence of these answers with the theoretical framework supported. On this basis, it was possible to show how the reterritorialized adolescent subject in the favela of Socio-vivienda 2 finds himself outraged and ill-treated by the deprivation of indispensable conditions and the non-fulfillment of his rights, resulting in a restlessness that subsequently turns into an incessant search for what is denied, a search without limit, law and order, with deadly inventions.

**Keywords:** Violence, gore capitalism, adolescents, favelas, peripherys, deterritorialization, segregation, sociology, psychoanalysis, philosophy.

## **JUSTIFICACIÓN**

En la actualidad se vive una época de sujetos sin deseo, de un capital que empuja al despojo a partir de las ilimitadas opciones para consumir; una contradicción que funciona y lidera. Dicho capital es abordado hoy como ente que propone la excesiva producción a fin de un estancamiento en el mero consumismo.

La no falta, a partir de una totalidad maquinizante, es lo que caracteriza al capital, sin embargo, este parece imponer el vacío completo en los hombres para la constitución de máquinas productoras. Por tanto, se considera oportuno analizar cómo el atravesamiento de este nuevo capitalismo más voraz, posiblemente, ha instituido la violencia, creando así a sujetos que normalizan el sometimiento y el sufrimiento en pro de la obtención ilusoria del todo posible.

El estudio de la violencia como posible respuesta, desde lo real, ante el capitalismo gore en la adolescencia, a partir de la observación y análisis de la posición subjetiva de las masas, en una zona urbana marginal de la ciudad de Guayaquil; apunta al análisis, no solo de los síntomas sociales, sino también del contexto cultural actual y su influencia en la desterritorialización de adolescentes reubicados en una favela.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La violencia, en todas sus formas, es un síntoma actual que, indiferentemente de las clases sociales, se presenta como resultado del declive de la ley, mediante problemáticas como: violaciones, narcotráfico, delincuencia organizada, etc. Estas manifestaciones, que transgreden y vulneran al sujeto, han llegado a convertirse en características identificatorias de ciertas poblaciones como: favelas, invasiones, esteros, etc. De manera que, estas se encuentran con dos posibles opciones frente a dichos significantes: desecharlos o tomarlos.

En el sector Prosperina, Noroeste de la ciudad de Guayaquil, Km. 26 de la vía Perimetral, se encuentra situado el *Plan habitacional Socio vivienda 2*, nombrado también por sus habitantes como “*La favela*”, integrado por 3.037 familias reubicadas de distintas zonas de la ciudad; existiendo, hasta el año 2017, un total de 23.463 habitantes. La mayoría de la población que reside en el lugar es de estrato económico bajo, provenientes del sector de desalojo que orillaba el estero salado de la ciudad. Dentro de este *Plan habitacional* se presenta un alto índice de violencia, enfrentamientos entre bandas, microtráfico, violencia intrafamiliar, callejización de niños, niñas y adolescentes, entre otros. Estas problemáticas han generado un sin número de propuestas como posibles soluciones, ya sea desde un ámbito Estatal o privado, continuamente orientadas desde la erradicación de dichos síntomas; soluciones que, en su mayoría, implican la exclusión de aquellas masas (*exclusión=erradicación*). Situación que da origen a la interrogante: ¿es la segregación un factor que acrecienta el índice de violencia?

La ejecución del programa habitacional antes mencionado, por parte del Estado, tuvo como objetivo pretender cubrir las necesidades básicas que carecían los moradores desalojados, desde la entrega de una vivienda, hasta el abastecimiento de luz eléctrica y agua. No obstante, la convivencia conflictiva preexistente no fue de interés para la integración de programas sociales, lo que resultó solo en un desplazamiento de dichas problemáticas. A partir de la observación de aquellas manifestaciones en dicho sector, consideramos importante y viable un análisis oportuno sobre el origen de dichos síntomas.

## **OBJETIVOS**

### **Objetivo general**

- Analizar la desubjetivación de los sujetos adolescentes reubicados en una Favela (*ciudad perdida*) de Guayaquil, con el fin de explicar el porqué responden con actos violentos y disruptivos ante el capitalismo gore, desde un estudio social, filosófico y psicoanalítico.

### **Objetivos específicos**

- Definir la violencia como respuesta en los adolescentes expropiados de la condición simbólica, mediante la revisión documental, desde la teoría filosófica, sociológica y psicoanalítica.
- Identificar la relación entre la violencia presente en los adolescentes y la segregación de los sujetos, a través de un grupo focal.
- Examinar la relación entre la violencia y la desterritorialización en los adolescentes del sector socio vivienda II, a través de la triangulación de resultados.

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enfocará en el estudio de la violencia como posible respuesta, desde lo real, ante el capitalismo gore en la adolescencia, a partir de la descripción y análisis de la posición subjetiva de los grupos, en una zona urbana marginal de la ciudad de Guayaquil, desde un estudio social, filosófico y psicoanalítico. El recorrido investigativo constará de cuatro capítulos, en los que se desarrollarán metódicamente temas y subtemas en relación a la temática, empezando por el análisis del capitalismo gore en un primer capítulo, seguido de la violencia desmesurada como capítulo segundo, lo que dará paso al tercer capítulo, el cual abordará el surgimiento de las favelas, finalizando así en la adolescencia como capítulo cuarto.

Si bien la violencia no responde únicamente a la época actual, esta parecería presentarse en la actualidad desde una modalidad visceral y vehemente, cada vez más mordaz e inverosímil, que recaería en un modo de producción y obtención; los actos ultra violentos abordados como un posible eje mercantil de la lógica capital. Dicho contexto cultural actual, será presentado como un escenario sostenido por lo instituido estatalmente, considerando el accionar gubernamental y sus consecuencias sobre el fenómeno social mencionado. De tal manera, esta investigación es motivada por la posible demostración de aquellas variantes y su relación en el resurgir de un sujeto primitivo, al vaciarlo y jugar con su deseo. En consecuencia, este análisis está orientado a poner en manifiesto la manera en la que dichos sujetos han aprendido a “hacer con”, respondiendo así con un mayor índice de violencia.

A su vez, se tomará a la adolescencia como temporalidad de análisis, ya que esta se caracteriza por ser una etapa de enigma, reconstrucción y (re)apropiación, lo cual dará cuenta de la búsqueda desesperada de referentes que posibilitan un sostén en medio del decaimiento en aquel periodo, lo que acarrearía -considerando el contexto cultural- en un nuevo gran Otro, caracterizado por la falta de ley, re-anudado en el maltrato y resurgido a través de la violencia.

Actualmente, la inmersión en la violencia es vivida no solo desde el cometido de actos ultra violentos, ya que la constante viralización de esta, en los diferentes ámbitos, posibilita un regocijo en la misma; los actos ultra violentos en decadencia del

ruido y horror, una violencia acogida, normalizada. En tal sentido, emerge así el cuestionamiento por el origen de estas nuevas respuestas subversivas y la posición subjetiva de los sujetos desterritorializados, quienes al prevalecer la búsqueda de lo denegado, ubican la obtención como una garantía a través del grupo, de los iguales, los mismos que ofertan una reterritorialización -endebles- en el poder. Dicho aquello, vale preguntarse si: ¿las ilimitadas opciones para taponar la falta están conducidas hacia la violencia delincencial? Si bien no se apunta a “Un” origen del fenómeno social, desde la lógica del capital -vaciar para atiborrar-, es posible pensar si: ¿es la violencia desmesurada una respuesta frente al límite de consumo? Respuesta en tanto lo que empuja el capital es al consumo.

# MARCO TEÓRICO

## CAPÍTULO I

### CAPITALISMO GORE: EL DEVENIR OBJETO

*“Lo gore ya no se reduce a un género cinematográfico, ni a pasquines o periódicos sensacionalistas. Lo gore es nuestra realidad ahora”.*

- Valencia, 2010

#### 1.1 Capitalismo gore: una lógica del vacío

Es Sayak Valencia, una filósofa de origen mexicano quien aporta el término *capitalismo gore* en el año 2010, el cual permite definir una nueva etapa de un modelo no solo económico, sino también empapado de fenómenos no visibilizados, esclareciendo así los impactos que fueron antes empequeñecidos.

La concepción *gore* remite al género cinematográfico que acoge la violencia gráfica, la representación de actos de violencia y brutalidad, especialmente vívidos y realistas en medios visuales como la literatura, el cine y la televisión. Según el crítico de cine Michael Arnzen, respecto a las películas splatter (salpicadura), manifiesta:

Se deleitan conscientemente con los efectos especiales del gore como forma de arte, el impulso del miedo proviene de la destrucción física del cuerpo y del dolor que la acompaña. Mientras que la mayoría de las películas de terror tienden a restablecer el orden social y moral con el triunfo del bien sobre el mal, las películas splatter prosperan en la falta de orden. (Arnzen, 1994)

Se toma este término para comprender y estudiar las dinámicas sociales de un espacio geográficamente periférico, donde se propone la discusión y el análisis, frente a la posibilidad de expansión; a la idea de que aquellas pequeñas ciudades perdidas -

llamadas *favelas*- sean encontradas. La creciente viralización de actos de extrema violencia se manifiesta, cada vez más, de manera naturalizada, explicando así los peligros del capitalismo contemporáneo, ya que este se presenta como facilitador de la autodestrucción, como descubridor de la *nada*.

Las lógicas que muestra el capitalismo gore, visibles en los últimos años, hacen que sea filosóficamente pertinente un análisis del mismo y su impacto, en lo que parece ser la creación de una epistemología mundial, en cuanto a la búsqueda de sentido de la existencia; el sujeto frente a la producción y lo que se muestra como rentable.

Desde el capitalismo gore, se sostiene la transvaloración<sup>1</sup> de prácticas de despojo en periferias, zonas fronterizas, precarias y vulnerables, como movimiento indispensable para el funcionamiento económico, social y cultural, las cuales son ejecutadas por dispositivos de control estatales o ilícitos. Para la producción rentable, el capitalismo gore no limita sus medios y mercancía, sustrayendo así la condición inicial. Estas prácticas -prácticas gore- se constituyen a través de actos violentos y abyectos, actos lucrativos desde la lógica del capital: *la producción*.

Tomando el texto *Capitalismo gore*, se define a este como “la consecuencia adversa de la producción sin reglas del capital, el estallido, el choque violento de capas de realidad” (Valencia, 2010). Mediante este vacío de prohibición y límites, el sistema productivo efectúa un sinnúmero de operaciones que transgreden al sujeto, llegando incluso a la expropiación de su condición. A partir de este desenfreno, donde paradójicamente lo nuevo se vuelve inmediatamente viejo, el cambio e intercambio de bienes rentables como fin, rigen sobre el medio de obtención. Por lo tanto, no hay perplejidad que limite, mientras prevalezca la acción mercantil, lo cual supone al sujeto como puro objeto de producción, consumo y autodestrucción.

Es en el proceso de producción donde el sujeto se pierde a sí mismo, se deja perder, hace del consumo una parte indispensable para su articulación; la imparable producción de mercancía apunta al ilimitado consumo de la misma. A partir de la dialéctica mencionada, se entiende entonces que, a pesar de que el término *gore* es

---

<sup>1</sup> Este término hace referencia a una transformación de la posición de los valores, emergidos de la supremacía del poder. Una especie de mutación de la condición moral humana que se adapta según lo regido por los diferentes dispositivos de poder.

reciente, sus prácticas no se alejan del capitalismo asentado. No obstante, es el uso de la *máquina cuerpo* lo que permite deslindar dichos conceptos, pues en el capitalismo goce las prácticas de extrema violencia apuntan al uso del cuerpo como arma de producción y consumo, en tanto desecho, capturando la categoría de sujeto.

Partiendo de la dimensión biológica, el cuerpo es una máquina de producción, desde el sistema nervioso hasta el digestivo; en el primero se producen un cúmulo de neuronas, en el siguiente el proceso digestivo posibilita la degradación de los alimentos para la absorción de estos, expulsando posteriormente la materia fecal. Hasta aquí, se tiene a una máquina que ante la apropiación (nutrición) debe despojar-se (evacuación), por supuesto, en tanto biológico es lo ideal para que un cuerpo pueda lograr una función homeostática. Sin embargo, esta realidad no se aleja de la subjetividad de aquel cuerpo. Siguiendo a Deleuze y Guattari (1996) dirán que: “La máquina es, en primer lugar, una máquina social constituida por un cuerpo lleno como instancia maquinizante y por los hombres y las herramientas que están maquinadas en tanto que distribuidas sobre este cuerpo” (p. 409). La máquina en tanto cuerpo y subjetividad es sustraída por el capital, este los captura fusionados, de tal manera que aquella libertad utópica del ser queda alienada a la pura producción, clausurando el deseo a partir de un sinnúmero de alternativas ligadas al puro consumir, teniendo como resultado una máquina productora de consumismo.

La finalidad del discurso capitalista apunta a la reducción de la heterogeneidad de los goces incommensurables a la unificación del goce Uno para todos, el del consumo de los objetos que produce. Se intenta intentar colmar la falta subjetiva con el objeto. (Ramírez, 2010)

Desde un abordaje psicoanalítico, se ha podido anticipar esta faceta del capitalismo, puesto que se entiende que el mercado hace función de un nuevo significativo amo que, en el lugar de la verdad, le exige a la ciencia -para producir dinero- un saber situado en el lugar del otro, es decir, la producción de mercancías y objetos que prometan un plus de goce, un exceso, una completitud. Estos pueden desembocar en diferentes objetos, desde artefactos hasta aparatos tecnológicos, con la finalidad de dirigirse hacia el sujeto con el imperativo “consume” (Ramírez, 2010. p, 2). Este imperativo supone un uso predatorio del cuerpo, colocándolo en vela, a espera de poder dirigir y trazarle un camino al deseo, que resulta en un sujeto cada vez más vulnerable, influenciabile; un sujeto que no cuenta con bases sólidas ni ídolos firmes,

un sujeto que es regido por instituciones y medios que le exigen consumir para no ser consumido.

Este exceso está en la orden del día y, frente a esta masividad de mercancías, se presentan posibilidades sutiles camufladas; el orden (seguir sin un posible detenimiento) o el castigo (segregación). Se espera de él una aceptación al deseo impuesto. Frente a la idea de la pérdida, de la posibilidad de un vacío, se sumergen al modo sistemático de regulación de conductas, aprendizaje, medios e incluso, de lo que se desea. El mantenimiento del sistema es el fin único por el que se le convence al sujeto, desde una paz utópica a obtener; una vida en la renuncia (siempre y cuando no material), de obediencia, acatamiento y sumisión. La idea de los beneficios parece mostrarse superior que la unificación del goce, esta primera se oferta desde la supuesta anulación del malestar; alinearse con el objeto no produce más angustia. Por lo consiguiente, se invalida el deseo; encajar con la maquinaria para que sea encarcelado el deseo, dejándolo inútil.

En relación con lo expuesto, es válido pensar este discurso como una representación de sujetos sin deseos, sumergidos en la actividad de aquellas máquinas productoras y en el consumo inagotable de las mismas. “El maquinista es parte de la máquina, no sólo durante su actividad como maquinista, sino también después” (Deleuze y Guattari, 1998). El sujeto que se pretende consumidor termina consumido por el mercado mismo, se encuentra a merced del significante amo, sin mediación del significante de saber que lo dialectice. Este significante primordial uno se vuelve cruel porque se antepone previamente a lo que el sujeto desee, este ya impuso su idea frente a este deseo y asigna a que se cumpla según su interpretación.

En el discurso del capitalismo se produce una inversión entre los términos del discurso del amo, dando como resultante que hay una relación de continuidad y sin ruptura entre los cuatro términos (S1, S2, \$, *a*). Se borra la imposibilidad entre el objeto plus de goce y el sujeto. En consecuencia, el sujeto no se hace representar por un significante para otro significante y el modo de tratamiento de goce se transforma de manera radical. Ya no hay pérdida de goce, ya que se está invadido de pequeños objetos *a*, ya no más debido a la imposibilidad, sino al reciclaje del mismo en el sistema. (Ramírez, 2010)

En el mercado global el discurso capitalista intenta obturar la falta intrínseca al sujeto, taponar su castración. El sujeto se reduce a una boca que consume, un sistema que se mantiene rellenándolos y obsesionándolos con la búsqueda de objetos “*a*” que

no están perdidos, cada vez más voraces, cada vez más insatisfechos. El enigma descuartizado y colocado milimétricamente en cada pequeña mercancía, para así poder vender la idea al sujeto que puede mantener un poco de ese enigma consigo. Así es como se trata la producción insaciable de la falta de deseo, porque hay un fracaso en la tentativa de colmar el vacío estructural del sujeto con objetos del mercado.

La consecuencia lógica del capitalismo gore propicia estos pequeños objetos “a”, a través del mercantilismo de prácticas gore como estrategia, no sólo maquinaria, sino también de consumo. Es la transgresión, el ejercicio delictivo, crímenes, abuso, violencia, etc., lo que lucra al sistema, en la medida que estos son insaciables para el sujeto y predisponen la búsqueda de más placer. Es conveniente mencionar que esta ultraviolencia no aparece como acontecimiento actual, en otras palabras, es la viralización de la ultraviolencia que ha espigado, mediante los objetos de consumo, tornándose continuamente más habitual su consecución. Citando a Valencia, ella dirá que “esta violencia es consecuencia no sólo de una violencia explícita sino de una violencia infiltrada en nuestros cuerpos de forma implícita y desodorizada que se envasa en empaques inofensivos y publicitarios” (2010, p. 59).

Es la “fluidez” de producción y consumo, con la que fue alabada en un primer momento el capitalismo, la que propicia un círculo vicioso, donde lo consumido proviene del mismo sujeto, en tanto consume lo que desecha; un movimiento infinito, una especie de banda de Moebius, un lazo que no puede ser orientado, un sujeto que desconoce su propia esclavitud, que destruye toda conexión con su singularidad. Este sujeto, al consumir el vacío, desprendiendo(se) y consumiendo(se), se vuelve desechable, como toda mercancía que pierde su valor de uso y valor de cambio; quedándose con el puro individualismo, pierde su estatuto para ser parte de un rebaño atado a una granja. Aclarando así que, poco el capitalismo gore tiene que ver únicamente con la economía, no cuando su inmersión desequilibra el estatuto de sujeto.

Entre la carencia y el exceso es la cuerda floja en la que se encuentran los sujetos expuestos. Tomando las circunstancias del escenario planteado, es válido preguntarse: *¿El vacío como punto de quiebre en la condición sujeto?* Esta es una interrogante constante que emerge del análisis propuesto, dirigida con el fin de germinar planteamientos, posturas e ideas que enriquezcan la avidez por lo enunciado.

En este sentido, se comprende el impacto en el sujeto frente al hiperconsumo, a la rentabilidad de un trabajo esclavista, a la rentabilidad de su cuerpo y a la rentabilidad de sus vísceras; crea una nueva fe, sin bases sólidas, cuyo final acoge el replanteamiento y re-subjetivación de las preguntas fundamentales del sujeto: ¿Quién soy? ¿Qué se espera de mí? ¿Mi existencia tiene algún sentido? ¿Cuál es el lugar que ocupo en el mundo? Estas interrogantes, en la perspectiva y ambiente en el que se encuentran asentadas, serán posiblemente respondidas a través de la obsesión consumista del devorador que se combina con la exigencia del hacer; viéndose empapado de la no falta, a partir de una totalidad maquinizante -lo que caracteriza al capital-, finalizando así en el forzoso vacío completo en los hombres para la constitución y evolución de máquinas productoras.

## **1.2 Desubjetivación: el devenir sujeto endriago**

¿Qué sujetos surgen del capitalismo gore? Si bien lo expuesto en el anterior apartado, la intención de la lógica del capitalismo gore podría apuntar a un abanico de consecuencias. No obstante, el enfoque de este está orientado al estudio consecuente de los sujetos sumergidos en aquella lógica. Por ello, esta interrogante inicial apertura la introducción de un nuevo concepto como posible respuesta: sujetos *endriagos*.

Se define como *endriago* a “un personaje literario, un monstruo, cruce de hombre, hidra y dragón, que se caracteriza por su condición bestial (...) un ser dotado de elementos defensivos y ofensivos suficientes para provocar el temor en cualquier adversario” (Valencia, 2010, p. 80). De allí, el término *sujeto endriago* contextualiza la eclosión de una subjetividad proveniente del capitalismo gore, una subjetividad gobernada por la violencia, el horror y la transgresión, conducida a la *adquisición* y *consumo*, frente a las demandas socioeconómicas y culturales. De esta manera, se entiende que los sujetos endriagos son aquellos que utilizan la violencia -prácticas gore- no solo como medio de producción y supervivencia, sino también como medio de identificación.

La subjetividad endriaga es percibida como una posible respuesta de sostén que posibilita el no hundimiento de estos sujetos en aquellas periferias y zonas precarias, hundimiento en tanto no producir y consumir propiciaría su exterminio; una respuesta

frente a la lógica del capital, donde las condiciones de trabajo son eximidas de toda regulación, ley y orden. Es así como el narcotráfico, tráfico de órganos, secuestros, homicidios, torturas y demás, prevalecen como actividades de una gran fuente de ingreso económico y de alta popularidad. “Los endriagos no sólo matan y torturan por dinero, sino que también buscan dignidad y autoafirmación, a través de una lógica «kamikaze»<sup>2</sup>” (Estévez, 2013, p. 231).

A través de la exposición constante a lo mortífero, en la desaparición y tortura hacia el Otro, el sujeto endriago va en búsqueda de hacer(se) temer, hacer(se) reconocer. Los sujetos endriagos transgreden al Otro en pro de un reconocimiento y prestigio, *ser un endriago*, es *ser alguien*, alguien que posee de más, más horror, más infracción. El capital hace que las máquinas impulsen la excesiva producción con la finalidad de un estancamiento en el mero consumismo, mediante la inexistente totalidad que oferta en el alcance de satisfacción y plenitud. “La (in)satisfacción del deseo como fuerza movilizadora de nuestra relación con los objetos de consumo siendo, en el mundo virtual, uno mismo objeto de circulación mercantil” (Lozano, 2020, p. 96). La viralización y normalización de esta lógica del hiperconsumo convierte a los sujetos en objetos que consumen y son consumidos. Sin embargo, de esto no se obtiene solo una remuneración económica, se obtiene también un nombre, una notoriedad.

La irrupción hacia el Otro, como medio de reconocimiento, apuntaría también a una modalidad de resistencia, una resistencia no legítima que se opone a la indiferencia, desamparo y negligencia, pero además una resistencia que se disipa y termina favoreciendo al dominio, al poder. ¿Son los sujetos endriagos, desubjetivados por el ambiente, los únicos que pueden concebir un espacio en este nuevo sistema? El *ser* partícipes activos de la lógica del capitalismo gore les permite a estos sujetos un sentir de menor sometimiento, posicionados así en la búsqueda del apoderamiento, de la criminalidad, con la finalidad de tener y hacer(se) un lugar, poniendo al límite su adaptación, normalizando lo anómalo, convirtiéndolos en sujetos más aptos para hacer(se) con el capitalismo gore. De esta manera, el endriago se posiciona en una lógica de heroificación, donde es admirado por su no límite, por su capacidad de

---

<sup>2</sup> Este término alude a la disposición para realizar prácticas irruptivas por sobre la vida del sujeto que las ejecuta. Sobreponer la transgresión hacia el Otro sobre su propia vida.

atemorizar y liderar masas, por la desestabilización aparente hacia las grandes instancias de control.

De las características identitarias del sujeto endriago, se puede contar el hecho de que es anómalo y transgresor, combina lógica de la carencia (pobreza, fracaso, insatisfacción) y lógica del exceso, lógica de la frustración y lógica de la “heroificación”, pulsión de odio y estrategia utilitaria. (Lipovetsky, citado por Valencia, 2010, p. 92)

Entre la menesterosidad y el empuje al consumo, los sujetos se apropian de una totalidad posible. Si todo es posible, todo es válido; la obtención por el todo degrada al sujeto, pero así mismo retribuye una ganancia, ganancia no sustentable para este, pero sí para los dispositivos gubernamentales. De la carencia al exceso, de la frustración a la heroificación, del odio a lo utilitario; de estas lógicas ambivalentes deviene el sujeto endriago, un *sujeto desubjetivado*.

Para definir la desubjetivación es preciso primero situar qué es la subjetividad. Desde la sociología, se entiende como subjetivación aquello que resulta de las condiciones dispuestas por las sociedades en la constitución de sujetos maleables a los sistemas que le conceden una posición, un lugar; la integración del sujeto en los sistemas; la posibilidad de enunciar(se). Partiendo de esto, se define -en contraposición- a la desubjetivación como la *no pertenencia* de un lugar, la imposibilidad de una re-presentación.

Desde la filosofía, siguiendo a Corea y Duschatzky, la desubjetivación se plantea como “una posición de impotencia, a la percepción de no poder hacer nada diferente con lo que se presenta” (2002, p. 83). Por otra parte, Wikinski resalta que: “(...) si entendemos desubjetivación como naufragio del Yo, desmantelamiento de los recursos de los que podría disponer un sujeto social para considerarse agente y sujeto de su propia existencia, es decir, sujeto de derechos” (2019). Tomando estas dos definiciones, se comprende a la desubjetivación como una posición deshabitada de voluntad, un *ser* sin estatuto que, tomado por el capitalismo, responde a partir de un *hacer* inagotable sin restricción, que apunta a la completitud, a la obtención de una utópica totalidad.

La desubjetivación, entonces, nos habla de un modo de habitar la situación marcada por la imposibilidad, estar a merced de lo que acontezca habiendo minimizado al máximo la posibilidad de decir no, de hacer algo que desborde

las circunstancias. Se trata de un modo que despoja al sujeto de la posibilidad de decisión y de la responsabilidad. (Duschatzky y Corea, 2002)

El capitalismo gore utiliza como estrategia mercantil el despojo de la decisión/condición del sujeto, de tal manera resulte un sujeto atado al funcionamiento de su lógica, un sujeto que supone la transgresión como medio de diferenciación; ser un monstruo lo diferencia del rebaño. Esta ilusión propone al sujeto endriago como un referente, un líder, un divergente. No obstante, el *endriago* dissociado de su realidad, alimenta su falso estatuto a través de la ultraviolencia, convirtiéndose en sí en un *sobreviviente* del sistema. “El sobreviviente, entonces, se presenta como una figura ambivalente de lo humano y lo inhumano: se puede sobrevivir sin humanidad” (2002). Nuevamente, se remite a una ambivalencia en la que lo heroico y productor camufla un “leviatán”<sup>3</sup> consumido(r).

En el estatuto de sobrevivientes, estos sujetos forman parte fundamental para el Estado, pues sin estos la militarización no podría justificarse, en función de “ley y orden” desde la represión social. Es así como la “desestabilización” producida por los sujetos endriagos -apuntada como resistencia a través de los actos y advertimiento violento- es utilizada por el Estado para su conveniencia, dando paso incluso al detenimiento de las garantías y derechos humanos. De manera paradójica, esto impulsa cada vez más a los endriagos, estos permanecen en un movimiento circular, en el que no dan cuenta de la superioridad que propicia su funcionamiento, aludiendo ser ellos los garantes de poder y control.

Aunque estos sujetos se muestran como los hijos -no- deseados del capitalismo gore, por su posición de resistencia y rebeldía sobreviviente, también son el resultado que permite comprobar y evidenciar la existencia de un cambio de sistema, la movilización, la devastación, la corrupción y reestructuración del tejido social.

Estamos frente a una paradoja: se trata de una producción de subjetividad “desubjetivante”, en el sentido en que cuanto menos soberano sea el sujeto respecto de sus propios derechos y su propio destino más acorde será su existencia con las coordenadas que habilitarán su integración al lugar que la sociedad le ofrece. (Wikinski, 2019)

---

<sup>3</sup> Figura mítica bíblica que simboliza el caos y desgracia en la tierra.

El lugar otorgado por la sociedad y cultura es un lugar concedido por el mismo capitalismo gore; el horror, la transgresión, violencia, etc., son dirigidas hacia los territorios precarios. La memoria histórica, el desahucio educativo, económico, social, etc., la carencia de referentes “funcionales”, entre otros aspectos, predisponen al endriago, la *desubjetivación*.

Tomando lo expuesto por Valencia:

(...) el estado moderno funciona, me parece, como una especie de máquina de desubjetivizar, es decir como una máquina que mezcla todas las identidades clásicas y al mismo tiempo, como una máquina de recodificación, sobre todo jurídica, de las identidades disueltas: hay siempre una resubjetivación, una reidentificación de estos sujetos destruidos, vacíos de toda identidad. (2012)

Es conveniente pensar que, aunque la desubjetivación borra la condición de sujeto, esta no se da en un estado íntegro, dado que funciona como soporte; un soporte no solo para el individuo, sino también para el funcionamiento socioeconómico y cultural.

En consecuencia, es la desubjetivación una invención (la única respuesta que logra alcanzar) del sujeto inmerso en el capitalismo gore, en tanto: “Esta modalidad [invención] pone de relieve la producción de recursos para habitar la situación. Se trata de hacer algo con lo real, de producir aberturas que desborden la condición de imposibilidad, de producir nuevos posibles” (Duschatzky y Corea, 2002). Desde esta perspectiva, el sujeto endriago-desubjetivado hace uso de las prácticas violentas para enfrentar el desborde de lo real, para hacer con la ausencia de un nombre, la sumersión del vacío; se responde a lo real desde lo mismo abyecto.

### **1.3 El retorno de lo primitivo: *el acto violento***

La violencia como arma persistente en el capitalismo gore. Se parte de este planteamiento como punto inicial para el desarrollo de su impacto en la liberación primitiva y arcaica del sujeto, a través de pautas que en su momento se profundizará en el siguiente capítulo. Desde la lógica del capitalismo gore, la coacción y libertad parecieran carecer de confín alguno, presentándose así desde lo uniforme y compatible, con una dualidad poca ostensible. Para este capitalismo, la violencia es

una herramienta de comercialización, donde lo abyecto tiene un elevado valor de remuneración y reconocimiento, mientras más atroz e inhumano son los actos cometidos, más proveedor y reconocido es el sujeto endriago; la ultraviolencia es un instrumento de necro-empoderamiento, un medio económico, un mecanismo de integración, resistencia (falaz) y re-nombramiento.

Las prácticas gore contemplan actos que paulatinamente van apropiándose de todo el mercado: económico, laboral, entretenimiento, etc. Estos últimos han sido objetos de un gran “progreso”, puesto que han sido el medio con el que el capitalismo gore ha instaurado el consumo cotidiano de prácticas ultra violentas: el desmembramiento y venta de cuerpos, decapitaciones, homicidios, lesiones y demás; de manera que el consumo de estas, cada vez más, pasa desapercibido. Es así como el capitalismo gore traspasa las periferias y zonas precarias, este se encuentra inmerso en la cotidianidad del consumo, sin lindero alguno. “Hoy bien podemos hablar de una realidad gore en la que ni la violencia extrema ni los cuerpos descorporalizados guardan esa exclusividad geográfica fronteriza (...)” (Palacios, 2020, p. 99).

Para el funcionamiento del capitalismo gore, la violencia es ponderada como una violencia positivista, sin condiciones que limiten su uso; una violencia positiva, debido a que genera (bien)estar desde la obtención y ganancia de poder, enaltecimiento y designación. Empero, esta violencia positiva no responde a la actualidad, señalar que esta surge de la época actual sería pasar por alto los acontecimientos históricos donde esta fue usada como armamento, sin dejar de lado su práctica consabida. Dicho esto, la violencia desde tiempos remotos ha sido de carácter mercantil, de despojo y *ganancia*.

Es a través de la comprensión de la lógica del vacío del capitalismo gore que es posible reflexionar el *atiborrar* y *vaciar*, la inestabilidad y el empuje del hiperconsumo; reflejando así lo imposible de ocultar: la rápida expansión de actos violentos como formas de ejercer poder, como instituyente de nuevos controles y de ganancias sin pérdidas. El uso de la violencia como arma rentable para enfrentar una desolación económica; contextualizando los lugares de los que emerge dicha lógica, donde se originan las estadísticas más altas de pobreza, la desregularización de los precios y extrema precarización laboral.

Una modalidad de movimiento capital y adquisición que romantiza y espectaculariza las acciones ilegales, la ultraviolencia, la exposición a lo mortífero; impulsando no solo el crecimiento de actos violentos, sino también a la expansión de sujetos no incentivados por un cuestionamiento posible, sujetos que meramente responden desde el hacer (se accionen) frente a la orden (demanda). Comprendiendo así lo explicado por Valencia: “(...) precios que no resultan demasiado altos cuando la vida no es una vida digna de ser vivida sino una condición ultra precarizada envuelta en frustración constante y en un empobrecimiento irreversible por otras vías” (2012, p. 94). Por lo tanto, sin el presente cuestionamiento, el uso de estas vidas-no-dignas-de-ser-vividas para ejercer violencia, les posibilita únicamente legitimar sus acciones; regocijándose en el autorreconocimiento como desigual, diferente, como un dios. Esta deidad no es más que la omisión e indiferencia de su degradación en la lógica gore, donde el lugar obtenido refiere al acatamiento y rendimiento.

Es así como esta investigación da paso al siguiente cuestionamiento: ¿son los sujetos endriagos el resultado no planeado del capitalismo gore? Pregunta orientada a entender la dirección de estos sujetos, quienes consumen y se dejan consumir, alineándose en ocasiones con sus propuestas y ganancias, quienes en su dicotomía también se muestran voraces y subversivos, modificando y ajustando estas mismas “propuestas” a su beneficio, haciéndose un lugar fuera de la mercancía, fuera del rebaño, pretendiendo que se encargan de harrearlo. Desde lo planteado, el capitalismo gore parece presentarse como un supuesto punto de anclaje, permitiendo -entre la carencia y la frustración- un sostén a través de su lógica, sosteniendo a los sujetos desde un patíbulo que funciona progresivamente, finalizando en la destrucción total de estos.

La lógica del empresario criminal, el pensamiento de los boss coincide con el neoliberalismo más radical [...] Estar en situación de decidir sobre la vida y la muerte de todos, de promocionar un producto, de monopolizar un segmento de mercado, de invertir en sectores de vanguardia es un poder que se paga con la cárcel o con la vida. (Saviano, 2009)

En medio de esta neo-barbarie que se vivencia como una guerra de supervivencia, donde se esclaviza al menos fuerte y se extermina al producto no rentable, la violencia se torna tan omnipresente que la presencia perpetua de esta impulsa progresivamente a la indiferencia total, aunque los actos y las escenas hacen reminiscencia a un juego macabro antes visto que horrorizó al mundo entero.

Rememorando así que la *fabricación de cadáveres* no tiene mucho de nuevo, ya que es a partir de la guerra donde se dio inicio a una industrialización de la muerte; exterminando poblaciones enteras, humillando e imponiendo roles. Es en los llamados *campos de concentración* donde prevalecía la angustia, el sometimiento y el poder sin límites al efectuar diversas formas de tortura y emplear el uso de armas, cuales únicos propósitos proporcionaban la muerte; siendo esta el preámbulo de la rentabilidad de armas, bombas, muerte y cuerpos, no solo de los prisioneros, sino también de los soldados.

El revivir circunstancias similares en acontecimientos cotidianos de la actualidad, pero sin la presencia del horror/terror que en algún momento existió, plantea un escenario mayormente peligroso. De esta manera, se confirma lo antes propuesto, el capitalismo gore convierte a las vidas en intercambiables y desechables, apuntando a una eliminación paulatina poblacional seleccionada. En este entramado se encuentra como rueda energética la violencia, una estratégica unión entre violencia y capitalismo que en los trasfondos de guerra se pueden entrever, es una forma de comprender lo dicho por Bolaño, citado por Guillén: “nadie presta atención a estos asesinatos, pero en ellos se esconde el secreto del mundo” (2004, p. 439).

Entonces, ¿es la planificada “domesticación” de la barbarie y la progresiva degradación violenta hacia la humanidad, los encubiertos secretos del mundo? Previo a la vía del consumir(se), la cultura y los sistemas sociales apuntaban a cumplir funciones a favor del sujeto, tales como: regulación de reglas, inscripción de estatutos y privilegios, asentamiento de normas; exigiendo y prohibiendo, privando a los sujetos específicamente de la satisfacción total y primitiva, pero encuadrando la posibilidad de alcanzarla con esfuerzo, orientadas hacia el equilibrio y homeostasis. No obstante, tras el “descubrimiento” furtivo de la falta intrínseca presente en el sujeto, estos sistemas fueron tomando ventaja de esta -tal como se lo ha descrito a lo largo del capítulo-, estipulando una gran dificultad para el sujeto: verse cautivado y encontrar algo enigmático; por el contrario, fue cada vez más sencillo para este sacrificar su particularidad.

El desciframiento de la falta no fue el único secreto que delató el capitalismo. El salvajismo y el empuje hacia la violencia que encuentra el individuo en su forma más primitiva, situación en la que este deja su estatuto para encontrarse en una pseudo-

regresión a sus instintos primitivos, fue el medio y estructura para que el capitalismo gore logre establecerse y enraizarse.

Desde una perspectiva psicoanalítica, Freud anticipa el accionar y la aparición de lo monstruoso, vivificado en el régimen militar y las motivaciones de la guerra.

Puedo pasar ahora a glosar otra de sus proposiciones. Usted expresa su asombro por el hecho de que sea tan fácil entusiasmar a los hombres para la guerra, y sospecha que algo, un instinto del odio y de la destrucción, obra en ellos facilitando ese enardecimiento. Una vez más, no puedo sino compartir sin restricciones su opinión. Nosotros creemos en la existencia de semejante instinto, y precisamente durante los últimos años hemos tratado de estudiar sus manifestaciones. (Freud, 1932)

A partir de lo planteado por Freud, se pretende entender cómo el sujeto reacciona, se moviliza y dispone a enfrentar el caos, aportando así el término “pulsión de muerte” -difícil de confundir con lo instintivo- que apunta a lo primordial, lo inherente del sujeto. Retomando lo mencionado por Freud en el Malestar en la Cultura: “(...) el prójimo [es también] una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo” (1929). Es así como se exhibe al acto violento (la guerra, el caos, el conflicto) como una parte estructural, una pulsión intrínseca constituyente y conviviente que lo acoge; ubicando en el otro un lugar para efectuar la violencia.

Se comprende que el origen de los actos violentos no únicamente es algo otorgado tras la mutación social, póstumo a enfrentamientos mundiales, o tras la aparición del capitalismo gore. Empero, el establecimiento del hiperconsumo y la lógica del vacío, propiciaron estratégicamente un ambiente fértil para que los declives de la ley y la asunción de lo mortífero sea la orden del día y resurja -con más fuerza- la satisfacción pulsional, la cual difícilmente los sujetos se niegan a renunciar.

El orden capitalístico produce los modos de las relaciones humanas hasta en sus propias representaciones inconscientes: los modos en los cuales las personas trabajan, son educadas, aman, fornican, hablan ... y eso no es todo. Fabrica la relación con la producción, con la naturaleza, con los hechos, con el movimiento, con el cuerpo, con la alimentación, con el presente, con el pasado y con el futuro --en definitiva, fabrica la relación del hombre con el mundo y consigo mismo. Aceptamos todo eso porque partimos del presupuesto de que éste es «el» orden del mundo, orden que no puede ser tocado sin que se comprometa la propia idea de vida social organizada. (Guattari y Rolnik, 2006, p. 57-58)

El espacio propicio del sistema capitalista se encuentra desprovisto del orden social y moral, se alimenta, destaca y sostiene de problemáticas que se presentan como ideas vivas y aún persistentes, entre una de ellas se manifiesta la violencia y su despliegue, desde la autoafirmación de la virilidad, concibiendo la obtención de autoridad, poder y “estar por encima de la ley” sólo a través de la violencia, la cual en la actualidad se acoge no únicamente al género masculino, pero sí lo enaltece y cubre de pleitesía. A partir de estas ideas persistentes, vivas y deplorables, la violencia queda excusada, eximida paulatinamente del horror, admitida desde el ámbito social, cultural y económico.

El mantenimiento de normativas es paradójico y revela precisamente el interés del mercado, del Estado, presentando una regulación que invita al consumo ilimitado, cuando a la obtención de la satisfacción se refiere; desdibujando el linde entre la restricción y el deleite de ceder a una pulsión, ambas presentándose sin confines, empujando a la ejecución del acto. Mientras se cubra este interés, las normas flexibilizan toda forma de producción y consumo.

Es así como se concluye que los disfraces y diferentes matices del nuevo orden mundial buscan mostrar que sus pilares siguen estables, a través de las posiciones radicales de los dispositivos de poder y el desmesurado castigo y opresión estatal; manifestando cómo las leyes y las prohibiciones aún tienen una dinámica de regular y reprender a quienes se encuentran fuera de éstas, fuera de su lógica. Sin embargo, la decadencia del valor de estas reglas y normativas resultan en una invisibilización de las mismas y decrepitud de los tabúes que disipa los límites.

Lo que se oprime y se segrega ya no está más claro, y es en esta oscuridad donde se restablece lo posible e inaudito, es en esta oscuridad que se puede dilucidar que no hay mayor diferencia entre la satisfacción de una pulsión y la nueva forma de goce que impone el capitalismo gore. Sosteniendo así que esta fábrica ultra moderna únicamente crea un comportamiento de retroceso a lo primitivo, respondiendo en puro acto, al estar expuestos a la inundación de goce, prosperando en la falta de orden. En lo oprimido y segregado no solo surge el aprovechamiento de un sistema económico, surge también una modalidad de orden social; un orden en el que no hay lugar para lo carente, ni oportunidad de formación.

Si bien esta investigación no busca romantizar épocas, ni mucho menos justificar al sujeto violento, sí está dirigida a la comprensión de su devenir, al entendimiento y reflexión del espacio en el que se desenvuelve una lógica que pasa desapercibida en la cotidianidad. Es a partir del conocimiento del sistema social abordado, sus operaciones, movimientos y estrategias, que se ha descifrado una introducción de sus consecuencias: *un sujeto endriago que retorna a lo primitivo*. Es el sujeto endriago un hombre leviatán, un empresario del crimen, un dirigente de la rentabilidad de los cuerpos, un “vengador” de la invisibilidad, un objeto del sistema, un emprendedor de la violencia, un *primitivo*.

## CAPÍTULO II

### VIOLENCIA DESMESURADA: ¿SÍNTOMA “INSOLUBLE” DE LA ÉPOCA?

*“¿No sabemos acaso que en los confines donde la palabra dimite empieza el dominio de la violencia, y que reina ya allí, incluso sin que se la provoque?”*

- Lacan, 1954.

#### 2.1 Eco actual: actos violentos y disruptivos

Para abordar la violencia y sus posibles consecuencias es preciso primero definir, desde diferentes ámbitos, qué significado tiene ésta, pues si bien se ha instaurado como un fenómeno social de alto análisis e investigación, difícilmente logra ser definida de forma unívoca. De esta manera, se apunta al estudio de las diferentes concepciones sobre la violencia con el objetivo de plasmar una definición singular de la misma, conocer su origen y comprender sus direcciones.

Según informe de la World Health Organization, la violencia es “el uso intencional de la fuerza física o el poder contra uno mismo, hacia otra persona, grupos o comunidades y que tiene como consecuencias probables lesiones físicas, daños psicológicos, alteraciones del desarrollo, abandono e incluso la muerte” (2002). Asimismo, desde la sociología se define a ésta como: “conducta instrumental que introduce desigualdad en una relación interpersonal o mantiene una desigualdad subyacente o estructural” (Expósito, 2011, p. 20). Por otro lado, Jean-Marie Domenach plantea: “Yo llamaría violencia al uso de una fuerza abierta o escondida, con el fin de obtener de un individuo o un grupo eso que ellos no quieren consentir libremente” (Domenach, citado por Martínez, 2016). También, el Diccionario Akal de Filosofía define a la violencia como: “[el] uso de la fuerza para causar daño físico, muerte o destrucción” (Audi, 2004, p. 105).

Es a partir de la lectura de los distintos abordajes que se puede concretar que el término violencia comparte una misma condición: la *transgresión*; acción de transgredir o infringir la voluntad propia o del otro. Se define, entonces, a la violencia como la intención o acción forzosa que hace uso de la agresividad para transgredir al otro o a sí mismo, repercutiendo en daños físicos y subjetivos. En consecuencia a lo expuesto, se comprende que los actos violentos apuntan a la destrucción y debacle, sin embargo ¿Es esta la única forma de devenir violencia? ¿Son los actos disruptivos el fin o medio de la violencia?

Es pertinente establecer una línea temporal de las primeras manifestaciones de violencia como acto de poder y de segregación, para acompañar el planteamiento abordado sobre cómo el acto violento -aunque se encuentra inherente en el sujeto en la manifestación de la pulsión de muerte- también se muestra expuesto y alimentado por un constructo histórico y social. Explicando a su vez, a lo largo de este recorrido, la razón del nombre que se le ha otorgado a este capítulo.

Para explicar el clamor y la vociferación de la violencia se ha decidido realizar una división de éstas en tres estadios. **El primero:** la época de la barbarie y de las tribus, las cuales se encontraban regidas por el salvajismo y lo primitivo, donde el imperativo social y las cuestiones de honor, linaje y venganza se permitían ser los reguladores de aquellas sociedades. Desde este estadio, el acto violento y la sangre (muertes, desmembramientos, duelos, etc.) fueron evidenciados como formas de intercambio y retribución, envolviendo y enredando a todos los miembros de una tribu en una lógica del “*Uno*”, en la que esta se percibía como una sola, *alienada* en contra de los enemigos y enfrentando los conflictos con la tribu rival desde el “*Uno solo*”, donde la particularidad era impensable, no tenía un lugar. El *Todos* transformado en *Uno*, tomando al contrincante desde la concepción “sin sobrevivientes”<sup>4</sup>, dirigiendo aniquilaciones completas que consistían en actos de persecución, mutilaciones, torturas y, en ocasiones, canibalismo.

Como menciona Lipovetsky: “Lejos de manifestar una impulsividad descontrolada la belicosidad primitiva es una lógica social, un modo de socialización al código del honor” (Lipovetsky, 2011). Los actos violentos han sido concedidos de

---

<sup>4</sup> Eliminar hasta el último miembro de la tribu rival, sin consideración de género o edad, en los enfrentamientos entre tribus.

distintas acepciones en este tiempo, respondiendo a algo más que la pura violencia desmesurada. De esta manera, se evidencia cómo esos actos cumplían una función y organizaban las bases de las primeras sociedades; gritos que efectuaban un mensaje y estatuto, sosteniendo a la sociedad bárbarica con *honor* y *venganza*, delimitando el “acto violento”, otorgándole una razón, haciéndolo pasar por la palabra, maquillándolo para brindar un supuesto equilibrio, puesto que únicamente era usado cuando se trataba de defender las dos nociones antes mencionadas. Entendiendo a éste como lo no-caótico ni desbordado, más bien como todo lo contrario: *el acto violento como sostén*, como estructura primordial; una base sólida que posibilitaba una medida y estabilizaba el lazo de la tribu.

Como apertura del **segundo estadio** surge la pregunta: ¿El establecido régimen de intercambio, basado en la violencia y la agresión en la barbarie, podría diferir y sustentarse en la “civilización”? Para lograr comprender las modificaciones y fluctuaciones de esta forma de transacción, se tomará primero el concepto de civilización definido por la RAE como: “estadio de progreso material, social, cultural y político propio de las sociedades más avanzadas” (2020). Entonces, el acto de civilizar se muestra alejado de lo que se considera animal y bestial, estableciendo trazos e imponiendo reglas donde se desdibuja el honor y la venganza, como anteriores concepciones gobernantes, penalizando así a todos los actos que se realicen en nombre de estas concepciones; la pena y quien la ejecuta también se establece en esta época, debido a que ahora el regente es otro, re-significando el origen de la motivación de la agresión y los actos violentos.

La violencia que habían ejercido los distintos factores de poder como un mecanismo constitutivo y funcional debía eliminarse, era necesario desarmar a la sociedad y convertir a todas las violencias en ilegítimas, para poder encumbrar una sola legítima en manos del Estado. (Briceño-León, 2007, p. 281)

Entendiendo de esta manera que era la civilización a la que el sujeto se debía, un sujeto que debe disposición y sacrificio por “el bien del estado y nación” y la filosofía de este, un sujeto desterritorializado y dominado ahora por el poder Estatal.

Existe entonces una visible diferencia entre aquellos estadios, a pesar de que se puede pesquisar en los sujetos de esta “sociedad más avanzada” atisbos de mantener una honra y venganza por los caídos. No obstante, este principio no es impulsado por

un equilibrio o intercambio, sino más bien por la permanencia y apropiación de un territorio y la búsqueda del mantenimiento del caos violento “bajo control”, evitando así caer en leyes bárbaras como el “ojo por ojo, diente por diente”; una violencia supervisada siempre que sea dirigida hacia el fin.

Si bien menciona Brinceño-León:

El Estado puede asesinar a una persona, pero debe hacerlo en un contexto institucional que tiene una legitimidad determinada, porque esa violencia es legítima, (...) El Estado puede declarar la violencia de la guerra y matar a cientos o miles, y es legítimo; un policía puede matar a un delincuente y es legítimo. Y las personas comunes también pueden matar en un momento dado, pero sólo en legítima defensa. La violencia no desaparece, sino que se regula. (2007, p. 281)

Del mismo modo, es a este estadio el que Lipovetsky establece y llama “la supremacía de los valores guerreros” (2011). Donde plantea que es la vivencia de la guerra y la vivificación del poder estatal lo que posibilitó la constitución de centros de regulación gubernamentales como: fuerza policial, fuerzas armadas, sistemas carcelarios, etc., medios encargados de ejecutar las penas: *la violencia legítima*. Este planteamiento vuelve evidente la imposibilidad de control de estos organismos, originados en la violencia, acunados en la sangre y medrando entre las segregaciones, de promover y mantener la “paz”.

Es así como se dan a conocer, respaldados bajo la *supremacía de los valores guerreros*, nacen estos Otros que se convierten en regentes dentro de lo político, presentándose como líder, resurgiendo como un representante llamativo, un influyente, un justiciero por la nación, un protector del progreso. Es por este motivo que se tomará lo mencionado por Lacan: “es en el acto violento que el sujeto «no tiene discurso alguno con el cual hacer lazo social, o sea, semblante»” (1974). Al introducir a este líder-político en la lógica de la guerra/acto violento, los sujetos deslumbrados y convencidos por la ideología del Otro (el líder) -de la que se apropia y luego se pone al servicio de esta- cometen actos violentos y disruptivos en su nombre, cumpliendo con honor las órdenes, prosperando en la “nación civilizada” y manteniendo el lazo colectivo.

En medio de estos cambios y “progresos”, se ubica a este estadio bajo el reflector: *el planteamiento de la violencia como un síntoma social*, puesto que cuando

no cumple con los requisitos de un intercambio, un desfogue de energía y una pacificación de la pulsión, se crea un malestar. El individuo comienza a verse únicamente como un proletario, las vociferaciones y los clamores comienzan a sonar como murmullos, si bien es en dicha civilización -ya sin el equilibrio como meta- que comienza -irónicamente- una guerra con la violencia.

Finalmente, no es hasta el **tercer estadio**: la modernidad, la globalización y el capitalismo gore, en la que la violencia como emblema apenas es audible, donde se perciben los ecos de lo que en algún momento fueron gritos, vociferaciones, clamores, murmullos; *los ecos de la simbolización de la violencia*, a través de vías sujetas de rituales, protocolos, razones y justificaciones. Es en este estadio que se hace presente el movimiento del sistema capital, donde la violencia pierde todo “orden” y legitimidad, donde el sujeto se ubica desvalido de recursos simbólicos, donde responde desde el acto en sí.

Entonces, ¿Existe alguna instancia a la que pertenece el sujeto o hay algo que le pertenece a él, que esté por fuera de la violencia? Siendo ahora que el individuo ha podido entrever la dispersión de los caracteres que lo articulaban al Otro (la tribu, los caídos) y al Otro (la civilización, el líder), se entiende lo que con acciones se ha vuelto evidente en la violencia: la progresiva pérdida de toda función simbólica como regulador, como social. Esto mencionado conlleva a pensar en cuáles son las medidas a tomar por el sujeto para mantenerse perteneciente de un lazo con el Otro. ¿Son los actos violentos y disruptivos un intento de lazo social? Pregunta orientada al análisis del síntoma, abordado en el próximo apartado. *El eco actual de la violencia como síntoma social*, como manifestación del decaimiento del ente regulador.

## **2.2 La violencia desde el Psicoanálisis: ¿Una respuesta?**

Desde un abordaje psicoanalítico, el término violencia no es conceptualizado como tal, más sí es estudiado desde la estrecha relación con la agresividad, entendiendo entonces a la violencia como lo esencial de la agresión, como aquello que se exime del plano simbólico y que constituye un acto (Barraza, 2010). Se comprende así que la violencia puede llegar a carecer de dimensión simbólica y frente a la falta de este recurso podría desembocar una respuesta real, una respuesta del puro acto.

Empero, para profundizar en ello es menester entender la cohesión y diferenciación de estos términos para la comprensión del porqué del acto violento como una respuesta.

Aunque el término agresividad es acuñado originalmente por Lacan, ya se ha tomado y explicado el preconcepto del cual nace este, esbozado por Freud, desde la pulsión de muerte como la tendencia “natural” del hombre por la maldad o agresión hacia el otro; condiciones innatas a las que este se ve obligado a renunciar con su introducción a la cultura. “El hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osará defenderse si se le atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad” (Freud, citado por López, 2004). Se entiende así a la agresividad del hombre como condición primitiva de ruptura que puede dimanar lo catastrófico. Sin embargo, es Lacan, quien establece la agresividad como algo regulado por el lenguaje de manera particular y única, presentándola como una “experiencia subjetiva por su propia constitución” (2008).

En la búsqueda de establecer un concepto de la agresividad, Lacan toma lo expresado previamente por Freud sobre las propensiones de los humanos hacia el caos y la destrucción, pero a diferencia de su antecesor, logra establecer una conexión de estos actos con el narcisismo, enunciando así a la agresividad como el resultado propio tras la guerra en la que se encuentra frente a la relación triangular del yo, el otro y el objeto. De esta manera, emerge la siguiente interrogante: ¿Qué despierta al hombre primitivo para que devenga en violento?

A fin de contestar dicho cuestionamiento, se procede a explicar la relación triangular antes mencionada, a través del proceso de Estadio del espejo que desencadenará aquella tríada. Este se da en el inicio de la formación del yo.

Aquí plasma la función del estadio del espejo como formador del yo, en dónde la agresividad toma un doble sentido, primeramente como una rivalidad dada por el reconocimiento de un otro como enemigo, mediada por la lucha de la supervivencia; y que luego en un segundo término, marca la identificación posterior del niño, al lograr verse en su completitud como unidad a partir de la imagen que el otro le devuelve; siendo esto para el autor, la base del vínculo social. (Gushíken, 1999, p. 4)

Es en el Estadio del espejo en el cual el niño en un primer momento se encuentra desamparado, dependiendo de un otro que se encarga de proporcionar cuidados, sin prescindir de la función de instaurar el lenguaje, suministrando no solo

cuidados de sobrevivencia (alimentación, aseo e hidratación), sino también acicalando y otorgando afectos en el cuerpo en crecimiento. De esta manera, el papel de ese otro es ser un espejo para el niño, posibilitar que este pueda verse reflejado; subjetivándose en un primer momento como todo para este otro, puesto que este otro es su todo. Una primera dialéctica de identificación en la que esta primera imagen alinea al niño a sí mismo, propiciando posteriormente el despertar de la rivalidad por el objeto del otro que desata un empuje agresivo.

Son las imágenes de castración, de eviración, de mutilación, de desmembramiento, de dislocación de destripamiento, de devoración, de reventamiento del cuerpo, en una palabra las imagos que personalmente he agrupado bajo la rúbrica que bien parece ser estructural de imagos del cuerpo fragmentado. (Lacan, citado por Giraldo, 2015)

La entrada del tercer elemento, el objeto, el enemigo, lo que no-posee el niño, da paso a dicha rivalidad y hace consciente a este de su falta; son estos imagos que atemorizan al niño, es en respuesta de esta dinámica de pérdida que pone en evidencia el mecanismo de los celos, lo que siguiendo las palabras textuales de Lacan serían: “el arquetipo de todos los sentimientos sociales” (2008, p. 44). Llegando así a la conclusión de que este *arquetipo* es el origen de la agresión, una agresión neófito e intrínseca dirigida a “el deseo por el objeto de deseo del otro” (p. 118). Un otro que ya no es él, considerando la operación alienación y separación en el constructo de la imagen especular intacta y la incompletitud resultante de la misma, junto a la agresión consecuente. Tomando entonces, que cada evocación de este cuerpo desmembrado, agujereado dará por respuesta la agresión.

Entendiendo así que es la agresión un elemento constituyente y estructural para el sujeto y su vínculo social, considerando también la función de la agresividad como estructural para el vínculo social, la cual se encuentra velando el cuerpo fragmentado del niño. Concluyendo que el lazo no es precisamente la relación con el otro o el objeto, sino más bien que es el lazo social lo que permite lidiar lo insoportable, lo que no hay, lo que falta.

Considerando al lazo social como un posibilitador, este presenta dos vías que permiten una “diversidad” en la identificación: empuja a la identificación del sujeto con lo que el otro le estableció o, por otro lado, este se diferencia de lo que el otro le otorgó como imagen. Tomando lo postulado por Gushiken, dirá que: “El estadio del

espejo muestra una doble cara: (...) una de rivalidad y una cara de fascinación” (1999, p. 4). Siguiendo este planteamiento, es la vía de la rivalidad en la que la imagen del otro se convierte en adversaria para el sujeto, y la vía de la fascinación, por lo contrario, la imagen del otro restituye al sujeto una unidad de sí mismo, diferenciándolo así de ese otro.

Por el solo hecho de imaginar que alguien goza de una cosa (...), amaremos esa cosa y desearíamos gozar de ella. Ahora bien (...), imaginamos que se opone a esta alegría el hecho de que él goce de esa misma cosa; por consiguiente (...), nos esforzaremos para que no la posea. (Spinoza y Peña, 1996, p. 102)

La agresividad, a modo de identificación, permite comprender cómo la violencia comienza a hacerse forma de lazo social, incluso desde lo desmesurado que pueda llegar a ser, puesto que esta es dirigida hacia el otro, ya sea para la destrucción de este por la obtención del objeto deseado o por la distinción tomada desde una lógica del “o es él o soy yo” que recae en aversión. “Que el ingreso de los seres humanos al vínculo social dependa (...) de la búsqueda de una imagen del cuerpo y de la identificación imaginaria a un semejante, determina que la agresividad sea un elemento constituyente del vínculo social” (Gushíken, p. 4). La violencia como constituyente de lazo social, en tanto “[el sujeto] sus pobladores han encontrado una forma para hacer lazo social para reconocerse en el otro o para hacerse reconocer por él” (Díaz, 2000, p. 17).

¿Es entonces la violencia un síntoma social de la época? ¿El síntoma - violencia- como lazo social y como respuesta? Siguiendo lo planteado a lo largo de esta investigación, se puede comprender que, si bien la violencia es existente desde tiempos remotos, actualmente se vive una violencia visceral, una violencia sin filtro que se propaga y masifica desde lo excesivo y vehemente.

La violencia, desde el quehacer con la agresividad, plantea como respuesta dos posibles vías del lado de lo real: la primera vía ubicada desde el síntoma, del cual se hablará a posteriori, y la segunda vía como una respuesta precaria, una patología del acto: el *acting out*. ¿Puede entonces la violencia, como síntoma social de la época, suscitarse como una respuesta en *acting out*?

Para introducir a la violencia desmesurada como síntoma social de la época, se define este primer concepto según la RAE como “Manifestación reveladora de una enfermedad” o también como “Señal o indicio de algo que está sucediendo o va a

sucedan” (2020). Por otro lado, el psicoanálisis plantea que: “El síntoma es una representación simbólica (...) una metáfora que nace del conflicto que experimenta el sujeto entre sus deseos inconscientes y la ley, representada en las prohibiciones internalizadas de la sociedad y la cultura” (Castro, 2018, p. 249). Asimismo, Hegoburu afirma que: “El síntoma opera como señal y como un sustituto, es una formación inconsciente que le permite a lo reprimido acceder a la conciencia” (2014). A través de aquellas definiciones, se postula que el síntoma es una formación del sujeto que se manifiesta de manera reiterativa, dando cuenta del deseo inconsciente de este y la prohibición social; una señal que porta sentido, un mensaje cifrado, una enunciación inconsciente hacia el Otro.

Se propone el concepto de síntoma en psicoanálisis y su aplicabilidad a los fenómenos sociales, como alternativa que nos permita comprender el fenómeno de la violencia, ya que dicho concepto está en relación precisamente, con aquello que se repite o que insiste a pesar de los intentos de contenerlo, a través de mecanismos simbólicos como las leyes. (Suárez, 2016, p. 8)

Es una afirmación axiomática que la violencia desmesurada se ha tornado mayormente viralizada, apropiándose no sólo de los titulares informativos, sino también del escenario escolar, político, recreativo, etc., propagándose inagotablemente. “Esa violencia (...) no podemos dejar de reconocerla como síntoma (...) da cuenta de un goce que en algún punto se colectiviza y que como síntoma toma la categoría de síntoma social” (Díaz, 2000, p. 17). A su vez, esta también llamada ultraviolencia, se presenta con demasía, desde el extremo, desde un “todo”; actos violentos dirigidos a la aniquilación o exterminio desde el desmembramiento o desgarrar de cuerpos, instituciones, dispositivos, *de ley*. Esto conduce el siguiente cuestionamiento: ¿es acaso la ley insuficiente para la época?

Para entender el funcionamiento de la ley, su estatuto, dirección y posición actual, es preciso introducir la función paterna, entendida como el tercer elemento en la relación madre e hijo, instaurador de separación para el andamio del deseo del niño. Siguiendo lo postulado en el Diccionario de Psicoanálisis, se “atribuye la función paterna al efecto simbólico de un puro significante, y que, en un segundo tiempo, designa aquello que rige toda la dinámica subjetiva inscribiendo el deseo en el registro de la deuda simbólica” (Chemama, 2004). La introducción del Nombre del Padre toma la función reguladora del exceso, del goce; función portadora de ley que posibilita que el sujeto pueda inscribir la falta y a partir de esto el deseo.

Las regulaciones normativas sociales prueban fehacientemente la instauración de una ley, un intento de orden para las sociedades. Empero, este intento de estatuir y ordenar es observado en la actualidad desde lo radical y austero; la ultraviolencia no es solo una posible respuesta de la debilidad del Nombre del Padre, es también el instrumento que se usa en su nombre, el medio para instituir la misma ley. De este modo, el síntoma de la violencia desmesurada se presenta como un abanico de funciones, cumpliendo con el ejercicio de identidad, lazo, ley y goce. “Cada uno construye su ley, y es que toda ley se asocia a la violencia. En ese fraccionamiento de la ley gana entonces, la ley del más fuerte, el más potente, dejando al otro en la impotencia” (Díaz, p. 18). Lo que en algún momento se consideró irónico, *una guerra contra la violencia*, es ahora ineludible.

La violencia, es entonces una respuesta frente a la misma violencia, en tanto todo lo que se exige del sujeto para su condición -falta, deseo, discurso, etc.- es a través del acto violento mismo; una paradoja que invita a la reflexión del discurso social, articulado como imperativo y referente para el sujeto.

Si hay insuficiencia de las normas que regulan los vínculos entre los sujetos, es decir, que si lo simbólico es insuficiente, no queda más que el pasaje al acto, por lo cual entendemos la incapacidad de que la agresividad sea tramitada y de esta manera lo real emerge. (Suárez, p. 13)

La insuficiencia en los entes reguladores no comprende precisamente una carencia de reglas, sino más bien un discurso deficiente e incoherente. El sinnúmero de reglas y normativas violentas y radicales no responde a una regulación, en tanto se entiende entonces al discurso social como un escenario ultra violento que emerge la ostentación de la agresividad de los sujetos, propiciando más bien un ring de lucha por la obtención del poder, autoridad y dominio. “Los discursos, generadores de los lazos sociales que domesticar goce (...) imperan el silencio de lo pulsional, estallando la violencia generalizada en diferentes grados y manifestaciones” (Magdalena, 2017, p. 509).

En 1962 Lacan presenta su seminario sobre la angustia, proveyendo una posible fuga/respuesta de la agresividad, al intentar precisar como esta se encuentra en las bases de las relaciones de la inhibición, acting out y el pasaje al acto. Al estar la agresividad expuesta a la falta (cuerpo fragmentado) esta se traduce también en angustia. Estas manifestaciones de agresividad/angustia logran explicar cómo el acto,

para el psicoanálisis, no se opone al significante, sino más bien ubicados como cíclicos, aunque sea un pensamiento inconsciente el que supone ulterior del acto. Estas respuestas, las más precarias de todas las vías, son resoluciones para lidiar con la agresividad/angustia desbordante, articulando un modo de salida que el sujeto halla por la vía de la acción y así mitigar, apenas, el desborde (Lacan, 1962).

El declive del discurso del amo es congruente con síntomas que no son producto de la represión, y el sujeto, no representado por el significante, lleva a que el síntoma, en el clásico sentido freudiano como formación del inconsciente, haya cedido su espacio a las patologías del acto. (Greiser, 2008)

¿Qué es el acting out sino la más grande demostración de angustia que el sujeto puede dar? Bower, hace referencia manifestando que: “El acting out muestra algo para alguien, es una escena dirigida hacia Otro, una demanda de simbolización que se dirige a Otro, Otro que se ha vuelto ciego, sordo y mudo (...) es siempre un recurso hacia la verbalización” (2011).

Es en el acting out que el sujeto busca ubicarse en la escena de un Otro, enseñándose, siendo la prima donna de la escena, convocando y destacando un mensaje hacia ese Otro. Es así como la puesta en escena que proviene, como performance, del sujeto siempre se va a ir dirigir al Otro, al que se encuentra como espectador. Se traduce así al acting out como un llamado, un mensaje que busca interpretación. Sin embargo, existe una imposibilidad del Otro, de acoger, descifrar y escuchar, respecto al deseo del sujeto, de manera que éste al realizar la escena termina no logrando hacerse representar como sujeto. Es en el caso del acting out donde se visualizan las escenas más repugnantes, voraces y degradantes de sujetos que luego no pueden entender el origen de estos actos, en la encrucijada al ser desprovisto del discurso y su lazo con el otro.

Retomando lo propuesto en el primer capítulo, el discurso capital impulsa al despojo de los sujetos en pro de un exceso de goce que propicia en ellos el consumo desmesurado, sin exceso o límite alguno. Este no-límite succiona el valor de aquellas normas y leyes instauradas -en un primer momento- como entes reguladores de orden, orientadas a la restricción de lo primitivo del sujeto, postulando vías de sublimación para este. Es frente al declive de esta ley que resurgen los actos ultra violentos, propuestos como nuevas formas de sustento, nombramiento y lazos sociales

desregulados, una des-humanización dirigida al individualismo, en tanto el sujeto se aísla perdiendo(se).

El discurso capitalista significa al objeto, a las posesiones; constituye al dinero en el objeto fálico prevalente por la promesa de felicidad que sostiene con su posibilidad de intercambio mercantil, por el poderío que brinda y por su capacidad adquisitiva en esa carrera voraz hacia la tenencia de bienestar. El discurso y el mercado capitalista ofrecen objetos que auguran el goce faltante, ese plus o más de goce que el sujeto se resiste a perder. El sujeto mismo es situado en calidad de objeto a ser gozado por el otro. El dinero brinda la ilusión de completud a través del espejismo de poder obtener todos los objetos que se desee tener. El objeto debe conquistarse a cualquier costo ... aniquilando a quien se interponga en esa empresa. (Díaz, p. 12)

El sujeto tomado como objeto en consecuencia de una promisión de totalidad que niega una ilusoria renuncia, impugnando toda posibilidad de falta; una circulación impetuosa del sistema para la producción. Sin embargo, esta posición en la que es ubicado el sujeto innegablemente supone una no-renuncia, por el contrario, toma al sujeto despropiándolo, desterritorializándolo, *vaciándolo*.

El discurso capitalista, impone un panorama que propicia la repetición del no-límite, una estructura social con normas simbólicas de regulación insuficientes; un escenario propicio para la (re)producción de la violencia incesante y a la remembranza perpetua de este primer cuerpo desmembrado que apunta al horror del sujeto sabiéndose en falta. Es el mismo sistema que frente al “descontrol” de la resistencia/oposición a su lógica, responde con la misma violencia. Un intento de ley y orden desde la opresión violenta, la transgresión y primacía de poder.

De esta manera, el hombre primitivo toma al otro como adversario en la lucha de poder, como objeto/herramienta que permite la obtención de “dominio y autoridad”, omitiendo todo imperativo moral; una respuesta real frente al individualismo/despojo. Al concluir, se presenta un cuestionamiento mordaz que apertura la siguiente temática: ¿Logran estos sujetos vivificados en la violencia sentirse acogidos con sus semejantes? Es en la búsqueda de dicho dominio donde se ubican y se aglutinan los sujetos, formando colectivos y grupos para la obtención de más-autoridad, aspirando al terror que de manera individual difícilmente lograrían, identificados concretamente por la aversión hacia ese Otro del poder.

Finalmente, se comprende a la violencia como una de las respuestas del sujeto frente a las exigencias de la cultura, de la primacía del sistema capital y su empuje a la deshabitación. Pareciera así que esta respuesta puede ajustarse a las dos interrogantes de Hasan y Damonte “¿Habría que comprender a la violencia como el significativo amo de la época o como efecto del discurso social?” (2015, p. 326). La violencia como significativo amo sujeto del discurso social que marca la identificación del sujeto y la forma de hacer lazo con el otro. Es preciso resaltar que este significativo amo no responde únicamente a la época actual, sin embargo, en la actualidad se muestra desde una vicisitud atravesada por la “nueva” era.

Si bien la violencia, como síntoma social, posibilita un sostén colectivo, un agarre que posibilita diferentes direcciones, este no siempre funciona en su totalidad, ya que puede llegar a flaquear, fracturarse y devenir en una respuesta de puro real, una respuesta en acting out, una respuesta sin palabras.

Es ante la idea de la pérdida, del enfrentamiento con el vacío, que se responde con agresión, con ultraviolencia. Reiterando nuevamente en lo trabajado en esta investigación, la violencia no “aparece”, la violencia (a) parece “resurgir”, se reviste de lo faltante en el sujeto -objeto *a*-, funcionando como respuesta de sostén para obturar dicha falta, el vacío, reanudándose desde un categórico factible: *el todo posible*.

### **2.3 El nuevo gran Otro: la representación en los grupos**

A lo largo de esta investigación se ha mencionado al Otro y otro, ubicándolos como agentes de gran relevancia, suscitando interrogantes al respecto. ¿De dónde proviene este otro del cual tanto se ha mencionado? ¿Cómo se constituye el Otro del poder y el otro adversario? Es en este apartado donde se profundizará en el abordaje ya introducido en los anteriores subtemas.

Siguiendo a Lacan, se conoce que es en el estadio del espejo donde se constituye el yo y que es, precisamente el “yo”, el otro en minúscula, frente al espejo que puede haber una designación: “ese soy yo”. El otro en minúsculas, el yo, establece las bases de las identificaciones y de lo que se podría considerar: el registro de lo imaginario; desde aquel instante inaugural el yo se nutre de la suma de identificaciones

que durante la vida se van dando con otros que muestran al sujeto una imagen especular ahondando de esta forma la distancia entre ese yo conformado con la pasta de la alineación y el sujeto (Capetillo, 1991, p. 356).

El yo como centro de lo imaginario va estableciendo una serie de relaciones con el mundo y con los otros yoes (hechos de la misma manera que él) y en estas aparece ante sí mismo como conductor y responsable de ellas. El yo cree que sabe lo que dice y lo que quiere, pero por su función en sí, desconoce las directrices que lo guían, que lo conducen y que se sitúan fuera de su campo, fuera de lo imaginario. Y aquí comenzamos a introducirnos en el registro de lo simbólico y con esto en el Otro «Con mayúscula». (1991, p. 356)

Por otro lado, la primera presentación del Otro en mayúscula es en el estadio del espejo. Como se ha mencionado anteriormente, el niño que logra hacerse de una imagen no puede realizar este proceso por sí mismo, puesto que tiene que depender del otro para aquello. Este primer gran Otro se muestra en la exterioridad, respecto al sujeto, designando “eres tú ese del espejo”, a través de caricias y cuidados; este Otro parece tener el orden del mundo, designando y asignando las líneas que marcarán el destino del sujeto. “Otro con mayúscula que es identificado por Lacan como el registro de lo simbólico, como la estructura del lenguaje en el que hay una existencia del sujeto anterior a su aparición como organismo” (p. 357).

De esta manera, se diferencia que en el otro en minúscula se presenta el registro de lo imaginario, donde se constituye la realidad y las relaciones en esta. Por otro lado, es en el Otro con mayúscula donde se ubican los antecedentes antropológicos e históricos que constituyen la estructura del lenguaje, entendiéndolo como el “tesoro de los significantes”, comprendiendo a este Otro como externo/alternativo a él, sin embargo, es a este alternativo, este que no es él y por esta misma razón, logra movilizar. Tras aclarar la función de ambos, para la constitución del sujeto, se entiende que es en la enajenación, en la dirección del campo del Otro que se busca un sentido, un ser; el sujeto apostando que él es Otro, el que tiene el objeto que lo completaría.

Es la ley otro factor constituyente, en tanto esta hace que el Otro como lugar, en su correlación con el sujeto, pueda aparecer habitado por el deseo o habitado por el goce. De esta manera, se considera pertinente lo antes abordado para comprender completamente la dinámica de una tribu, no sin antes aclarar, en primer lugar, la noción del otro en minúscula y como esta envoltura de lo imaginario posibilita entender su

función en lo comunal y, a partir de entender la función de esta, poder definir la noción del Otro con mayúscula y cómo los líderes son los primeros segregadores simbólicos.

Lacan, en una *introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología*, en *Escritos I*, aclara: “con la ley y el crimen comenzaba el hombre” (1954). Poniendo en evidencia la dicotomía, las dos vías que direccionan la concepción de la ley, dando a entender que no se trata de concepciones antagónicas, sino más bien cíclicas; un efecto de la otra. La ley al imponerse, limitando comportamientos, prohibiendo acciones y restringiendo relaciones, se la considera el crimen por excelencia.

En efecto, la ley y el crimen no son opuestos, en la permanencia/pertenencia en la ley el sujeto se encuentra cumpliendo un papel en la sociedad, sin embargo es frente a la idea de la realización de lo prohibido que se muestra el lado más irracional y febril del hombre. No obstante, según lo mencionado por Gerber: “Hay una paradoja en la ley que, al pretender limitar el goce para fundar los lazos sociales, tiene que nombrarlo como lo "prohibido" y, de este modo, promoverlo” (2016, p. 4). Deja claro que el goce que la ley tenía como objetivo -erradicar en un primer momento-, sigue estando presente en el lazo social. Esta presencia del goce, posibilitado por la ley/crimen, se hace evidente en el ideal del yo, compartido en una comunidad (tribu in crescendo) que funciona como una identificación simbólica que permite a los sujetos ser comunales.

Hay otra cosa más allá de esta dimensión puramente simbólica: una identificación común -a la vez más sólida y más silenciosa- con una forma específica de goce, es decir, con una forma específica de violencia cuyo paradigma fue, de hecho, presentado por Freud en su mito del asesinato del padre primordial. Esta forma de violencia consiste en una exclusión: es preciso que haya Otro -identificado con el mal- que sea segregado. (Gerber, 2016)

A pesar de que la segregación será profundizada posteriormente, es importante la siguiente referencia textual para explicar cuál es el entramado real en la constitución de las primeras tribus, donde es la segregación la que permite y posibilita el núcleo de la comuna. "No conozco sino un sólo origen de la fraternidad - digo humana, siempre el humus-, es la segregación. (...) Simplemente en la sociedad (...) todo lo que existe está fundado sobre la segregación y (...) la fraternidad" (Lacan, 1991, p. 132). Es en el orden de la segregación donde primero se ubica lo que la tribu ha identificado como “malo” y póstumo a eso se excluye, también, todo el dominio de esta.

El goce que aglutina a todos es eso de lo que "no se habla" pero está presente en la complicidad que establecen para efectuar la segregación violenta de aquél, aquélla o aquéllos a quien o quienes, paradójicamente, se les atribuye ese goce del cual no se quiere saber pero se realiza en ese acto de exclusión. (Gerber, 2016)

Se comprende que la segregación surge de la misma "fraternidad", la cual se confabula para instaurar y perpetrar la exclusión brutal de aquellos a quienes se les imputa un goce, del cual la fraternidad/tribu no quiere saber.

Es a través de esta primera comuna "La fraternidad/tribu" que se explicará la dinámica y la importancia del Gran Otro para el sujeto, desde estas épocas. Una dinámica que asigna roles y estatutos para todos los integrantes y separa a los que no considera dignos de las actividades y labores, creando así jerarquías y dejando fuera de éstas a los que considera menos "competentes". De esta manera, los segregados se presentan como seres inefables, por fuera-de-la-palabra, por fuera de la fraternidad y por fuera de la historia, como el ejemplo antes expuesto, sobre lo que representó el padre totémico y su desarticulación al verse despojado de su lugar de totalitario y sus privilegios, cuando fue devorado para dar inicio a una "sociedad". Son estos sujetos de los que no-se-quiere-saber, el epicentro de esta investigación.

Levy describe pertinentemente la faceta radical de la violencia presente en estos sujetos que nunca encontraron un lugar donde sentirse acogidos, expresa que:

Quien está desnudo, con la piel al aire y tupidamente sembrada de terminaciones nerviosas, sin una coraza que lo proteja ni ropas que lo defiendan y enmascaran, es vulnerable e irritable. Es ésta una condición a la cual, en nuestra complicada sociedad, raramente nos encontramos expuestos, y, sin embargo, son pocas las vidas en las que no llega el momento del desnudamiento. Entonces sufrimos por la desnudez a la que no estamos adaptados. (1996, p. 54)

Es el sujeto-segregado quien busca desesperadamente abrigarse y salir de su no-lugar, encontrando un acompañamiento por muchos otros que buscan, de la misma manera, revestirse. Es en un contexto del capitalismo gore donde estos no-lugares comienzan a tener una representación, un espacio, un nombre, incluso un emblema que los represente. He de allí nuestro cuestionamiento: ¿Que implica posicionarse en el lugar del gran Otro? Es en el contexto de una tribu de los segregados en expansión, unificada en una única identidad, en lo homónimo, que al buscar tan impacientemente y con desespero el arrojarse, abandonan la singularidad perdiéndose entre la masa. "El

sujeto se define como lo que el significante representa, solamente para otro significante, sin tener la posibilidad de decir lo que él, como sujeto, es” (Gerber, 2016, p. 12). Desvanecido como sujeto bajo la cubierta de su pertenencia en la tribu, en la neo-barbarie. Es en este nuevo lugar donde se observa reencarnar al padre de la horda, entendiendo ahora que el nuevo gran Otro es el hijo-pródigo-no-deseado y, esencialmente, sólo puede calzarse por un segregado por excelencia, donde la única forma de destituirlo es a través de la más pura forma de violencia, *la muerte*. Este Gran Otro necesita de otros pequeños para establecer una legión.

Tomando el recorrido expuesto sobre el funcionamiento de las tribus, se conoce que la lógica que prevalece en los grupos es la de “*todos = Uno*”, es decir una *transformación* que simplifica las particularidades de los sujetos y unifica la finalidad y el andar común. Es a partir de la fuerte identificación con los ideales de aquel movimiento, el rechazo colectivo -sostenido desde un discurso de “garantías”- presentado por un líder, por un gran Otro que (re) fuerza la convicción, fija una dirección y encamina al grupo; que el sujeto toma el nombre del colectivo para (re)presentarse. La identificación con el grupo implica una modalidad de autoridad también, es precisamente quien se presenta como Otro de representación/líder que prevalece de una autoridad legítima por los miembros del grupo, lo cual puede (re) caer en sometimiento. Si bien Tendlarz menciona: “cuanto mayor sometimiento al Ideal se pone en juego, mayor es el extravío que puede llegar a empujar a la obediencia hasta la muerte” (2015).

Al hablar de un discurso de garantías se hace alusión a un discurso prometededor de (re)conocimiento y afirmación sobre las convicciones compartidas; un Otro que ofrece y garantiza validez. “*Ser parte de*” posibilita una condición de pertenencia, la misma que se manifiesta desde la diferenciación con otros grupos, pertenecer a un grupo implica no-ser el otro grupo. He allí las diversas formas del lenguaje en las pandillas, bandas y demás: saludo, formas de hablar, símbolos, nombres, etc.

Lo que se vuelve imprescindible para la acción pandillera es la construcción de una escena conflictiva en la que las prácticas de la confrontación (sobre todo con otras pandillas) asumen el significado de una afirmación, ante los ojos del otro -adversario o enemigo-, de una superioridad que es posible en la medida en que el otro es inferiorizable. (Cerbino, 2007, p. 259)

Es en la confrontación con el otro grupo que se efectúa la validez prometida y se sostiene la lógica antes mencionada. El enfrentamiento entre grupos no solo posibilita la afirmación, a través de la propugnación del ideal -no tan necesario para el mantenimiento de la cohesión-, sino también consiente una posición de superioridad frente al adversario, aunque dentro del mismo grupo se ubiquen en un lugar de “iguales”. Según Ramírez, “se trata de una distribución de la libido en dos vertientes: la una hacia el líder, la otra hacia los compañeros de la banda” (1993, p. 56). Siguiendo lo expuesto, la ideología no es indispensable para la cohesión del grupo, más sí los lazos libidinales entre los semejantes -integrantes del mismo grupo- por el líder, ubicándolos en un estatuto de igualdad. No obstante, es sustancial plantear el siguiente cuestionamiento: ¿acaso el movimiento de los grupos tiene como único fin la representación y superioridad?

Precisamente es a través de la anhelada superioridad, emergida desde el rechazo por lo establecido, que se considera que la intención de las bandas y pandillas tienen un fin de visibilidad. Empero, para profundizar en ello, es necesario entender que los movimientos grupales son eximidos de un entorno particular, pues existen diferentes tipos de grupos en un sinnúmero de contextos. Sin embargo, para el abordaje de este apartado se tomará a las denominadas “pandillas/maras/bandas” en pro de una comprensión del funcionamiento de las mismas y la articulación del sujeto en ellas.

Según el Departamento de Seguridad Pública de la Secretaría General De La Organización De Los Estados Americanos: “Las pandillas representan el esfuerzo espontáneo (...) por crear, donde no lo hay, un espacio en la sociedad (...) en el cual puedan ejercer los derechos que la familia, el Estado y la comunidad les han vulnerado” (2007, p. 26). Asimismo, Santamaría expone que los integrantes de las pandillas “encuentran en el «ser pandillero» un sentido de la pertenencia, la solidaridad y la protección que han dejado de proveerles otras instancias de socialización como la familia, la escuela, el trabajo o la propia comunidad” (2007, p. 105-106). Es así como se rememoran las rivalidades expuestas en los estadios de las tribus, quienes al encontrarse sumergidos en el “Uno” toman el único convenir en común, la caza, dirigida al no-dejar-sobrevivientes.

Es entonces a partir de la restricción y rechazo, de las instancias sociales, que los sujetos segregados encuentran en las pandillas un medio de obtención de la

condición de sujetos, sujetos de derechos, a través de actos “justicieros”. Una paradoja resultante, puesto que esta condición también es diluida en la lógica del “*todos=Uno*”, sin embargo, en el movimiento del grupo/pandilla la oposición funciona como sostén, como un lugar que otorga una ilusoria *condición de sujeto*. Son los actos “justicieros”, los actos de venganza, dirigidos también con un fin de visibilidad, un llamado a ese Otro del poder, de segregación. Por ello, el líder de la pandilla toma el lugar de gran Otro, un Otro que dirige acciones vindictas. “Es bajo el «régimen de la visibilidad», como una de las condiciones constitutivas de la modernidad que se estructura para el sujeto un modo de ser a través del «ser visto»” (Cerbino, 2007, p. 258).

La articulación del sujeto en las pandillas está estrechamente relacionada con la afirmación, pertenencia, diferenciación y visibilidad. Mediante la afirmación de la oposición frente al rechazo, el sujeto se integra a la pandilla, encontrando un estado de pertenencia, de lugar; defendiendo ese “igual” que los caracteriza de lo diferente, de sus adversarios, para finalmente *ser vistos*, observados como contrincantes de poder. De allí los actos violentos y ultra violentos, actos empujados por la obtención de un estatuto de *ser*, ser el integrante, ser el \*nombre de la banda\*, ser un sujeto de poder, un *ser* que atemoriza y es (re)conocido. Es así como incluso surgen los enfrentamientos y conflictos entre los mismos miembros de las pandillas.

Mediante el escenario expuesto, se entiende nuevamente cómo el sistema capital introduce su estrategia, tal como ya se lo ha mencionado, dirigida al uso de estos sujetos para el funcionamiento mercantil; el *todo posible* se sumerge en las pandillas, convirtiéndolas en un movimiento de negocios. Los ataques perpetrados por los pandilleros no solamente están focalizados hacia los tradicionales adversarios, sino también hacia los integrantes de su propia pandilla, ya que estos pueden llegar a representar un riesgo para sus negocios (Aguilar, 2010). “La violencia y las prácticas delictivas (...) como estrategias al alcance de tod@s para gestionar el uso de la violencia, entendida como herramienta, para hacerse con el dinero que les permitirá costearse tanto bienes comerciales como valoración social” (Valencia, 2010, p. 52).

El *nuevo gran Otro* presentado se manifiesta como un jefe, una autoridad firme que respalda y defiende a la bandada. Este lugar es tomado por aquel que ha logrado hacer con la segregación, con la exclusión; un hacer que deja de lado la ley, el orden, las normas. Cuando este gran Otro desaparece el grupo se moviliza, expresa una gran

conmoción que puede llegar a desestabilizar a la banda por la lucha de aquel lugar deshabitado. Es así como se observa que, frente a la muerte de los líderes de pandillas o narcotraficantes, aquellos que se identificaron fuertemente viven una pérdida no simbolizada, en su mayoría; las muertes de sus adversarios suelen surgir en dichas épocas, así como también los conflictos internos entre los miembros.

En referencia a un acontecimiento suscitado, hace un año fue de conocimiento público la muerte de un líder de una banda delictiva y narcotraficante del país que generó conmoción, intriga e interés en la población. Un escenario de viralización de videoclips musicales en homenaje al personaje, es *Chonero JI feat. Pandillita el Barbero & Byron el Bautista* una letra musical llena de significantes interesantes y un sinnúmero de comentarios de empatía. Sin embargo, este acto simbólico se había manifestado también en la liberación de cargos del sujeto, meses antes de su defunción. En ambas situaciones, se observan los significantes otorgados por los miembros del movimiento delictivo que lideraba. “Él es real, el JL es claro como el mar, que lo que te tiene para decir jamás te lo manda a contar... es el más real, que tiene la palabra realidad” (2020). Una oración sustraída de un primer videoclip, donde se hace referencia a un hombre “claro, real y frontal”, un líder de la acción, de la realidad. Por otro lado, frente a la pérdida de este Otro, un nuevo videoclip musical: *Los Choneros - Que en paz Descanse JL*, manifiesta: “Guerrero, fuiste firme con los leales, patrón de los patronos, seguimos tus ideales y aunque te hayas ido nadie llega hasta tu escala porque hiciste un nombre y te ganaste el respeto” (2020). Un ideal impuesto por un gran Otro, por el líder, que logró impregnar en los demás miembros, a través de un lugar de *firmeza, lealtad*, respeto y nombre.

Entre saludos particulares, símbolos y grafías se visualiza a un colectivo armado, el mismo que muestra a los televidentes la posesión del terror, auto denominándose como una familia que controla una nación, presentándose con significantes: criminales, bandoleros, seres de control y autoridad; una autoridad que decide sobre la vida de los otros diferentes, ubicados como rivales. Es el grupo, la banda o pandilla, donde no solo se obtiene un nombre, respuesta compartida o la autodenominada “familia”, sino también donde la vida es significada como un intercambio al ponerla en juego frente a la rivalidad; la más mínima posibilidad de un nuevo destierro acarrearía la destrucción del otro.

La calle te da sorpresas, te puede quitar la vida, tú quieres ser más sabido que los otros, y cuando son más sabidos que uno empiezan las peleas, se saca la cartuchera, bala (...) en fin, todas las pandillas son iguales. (Testimonio de un pandillero, citado por Cerbino, 2007)

Finalmente, estos videoclips y testimonios son una ejemplificación que da cuenta del funcionamiento de los grupos y pandillas; la lógica del “*todos=Uno*”, una dirección que promete prevalecer: “Y aunque te fuiste la familia sigue unida, cumpliéndote un tratado (...) Y una firma nunca muere, siempre serás recordado” (2020).

Son los actos delictivos, el narcotráfico y la ultraviolencia tomados por las pandillas, los grupos o maras, como actos de visibilidad. La *transgresión* hacia el Otro del poder estatal es una *transgresión* atravesada por el desmembramiento de cuerpos y sicariatos hacia los sujetos presentados como adversarios, como diferentes: “o soy yo o es él”; actos que apuntan a la desaparición, desde acciones atroces que propician la muerte. Actos sujetos por un *nuevo gran Otro*, un Otro que respalda, que promete la mirada y presta oídos a la segregación, al malestar social que el poder estatal encubre y censura.

## CAPÍTULO III

### EL SURGIMIENTO DE LAS FAVELAS

*“El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo..., una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de «control simbólico» sobre el espacio donde viven”.*

- Haesbaert, 2004

#### **3.1 Una ciudad perdida de Guayaquil: desterritorialización de sujetos y el surgimiento de la favela**

La apropiación del territorio posibilita la habitación de los sujetos en una convivencia continua con otros, así como también la asignación de significantes culturales determinan la representación de aquella comunidad. Empero, en esta última se proponen dos posibles direcciones para el sujeto: tomar la asignación cultural o desapropiarse de esta. A causa de lo antes mencionado, este apartado apunta al análisis y comprensión de las probables consecuencias de la desterritorialización de sujetos y su actuar frente al mismo.

Partiendo de la filosofía, Guattari y Rolnik proponen al territorio como un elemento de apropiación que establece la estructuración de las subjetividades, “un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (citado por Haesbaert, 2004). Entendiendo de esta manera al territorio como un espacio en el que el sujeto está inmerso, más allá de su hábitat en él. Por otro lado, Deleuze y Guattari agregan a este concepto una condición cíclica, en movimiento, que supera la definición de territorio como un estado fijo. “Mucho más que una cosa u objeto, un territorio es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control” (1997). Es el territorio un elemento

estructural en movimiento que sujeta no sólo la apropiación y dominio, sino también la pérdida de éstas, en tanto supone una expropiación o desplazamiento impositivo.

Se entiende por territorialización el proceso de adquisición de un espacio, apropiarse de un lugar, desde un estatuto de reconocimiento de pertenencia. En contraposición, el término desterritorialización refiere al abandono del lugar antes tomado, relacionado estrechamente desde la imposición. Por último, se introduce también el concepto reterritorialización, el cual apunta a una restitución de territorio que, por supuesto, conlleva en un primer momento los conceptos antes mencionados; la restitución del territorio, a partir de la desterritorialización para la apropiación de un nuevo espacio. A partir de estos conceptos, se logra situar al sujeto como un ser de territorio que, para su construcción, se sitúa inmerso en la desterritorialización, debido a que éste se encuentra constantemente en una reterritorialización con su introducción a la cultura.

La especie humana está sumergida en un inmenso movimiento de desterritorialización, en el sentido de que sus territorios ‘originales’ se rompen ininterrumpidamente con la división social del trabajo, con la acción de los dioses universales que ultrapasan las tablas de la tribu y la etnia, con los sistemas maquínicos que llevan a atravesar, cada vez más rápidamente, las estratificaciones materiales y mentales. (Guattari y Rolnik, citado por Haesbaert, 2004)

Si bien la sumersión de los humanos en el movimiento de desterritorialización es ineludible, esta acción cíclica, desde un enfoque territorial espacial, cumple también con un trasiego de alta importancia. Es así como la desterritorialización subjetiva y espacial conduce diferentes modalidades de asentamientos con características comunales singulares, de las cuales los sujetos territorializados se apropian; proceso explicado en el anterior capítulo, a través de la lógica “todos=Uno”. El epicentro de esta investigación toma el concepto de asentamiento, entendido como “conjunto de familias agrupadas en donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo, ni acceso regular a al menos dos de los servicios básicos” (Plataforma de Asentamientos, 2021).

La desterritorialización espacial ha propiciado diversas consecuencias, propuesta desde el ámbito estatal mayormente como *regeneración urbana*: tomar espacios periféricos y deteriorados para la implementación de factores ambientales, económicos y sociales que resulten en un ambiente de condiciones -ilusoriamente-

óptimas. Asimismo, también planteada desde programas habitacionales que implican la expropiación territorial para una reterritorialización comunal, un traslado poblacional que promete una retribución por la segregación social. Por otro lado, ha sido resultado de albergues, chabolas, suburbios, barracas, favelas y demás asentamientos precarios, los cuales comúnmente tienen un escenario de hacinamiento; considerando que la desterritorialización espacial supone una apropiación deliberada por el sujeto que carece de territorio, de un lugar. Aunque la carencia territorial es objeto de análisis e interés, esta investigación está dirigida a responder cómo la desterritorialización espacial, propuesta desde la imposición estatal, ha generado un escenario que se contrapone con el supuesto objetivo gubernamental.

Se toma a las favelas para poner en evidencia la falta de una verdadera candidez por el bienestar social, del cual parece vestirse el estado. Su definición en el ámbito territorial está estrechamente relacionada a Brasil, país característico del surgimiento de favelas. Se entiende por favela a los asentamientos o comunas precarias en las periferias de las ciudades, que surgen a raíz de la sobrepoblación, escasez de recursos, limitación de servicios básicos y carencia de entes reguladores socioeconómicos, donde prima la inseguridad e incertidumbre territorial. A su vez, estos espacios proponen características particulares en pro de una representación, de símbolos que posibiliten una identificación, un nombre. En consecuencia, es de resaltar que los significantes otorgados por la cultura también inciden en aquel nombramiento/representación. “La favela es un espacio propiamente urbano y que posee significados propios, ya establecidos a nivel global” (Santa María, 2011).

Según un estudio de *La teoría económica de la favela*, el acceso territorial urbano de los pobres está determinado por tres acciones de lógica social: lógica del Estado, lógica del mercado y lógica de necesidad. De esta última emerge la acción colectiva por la apropiación de territorios, la obtención de un espacio para habitar que no involucra la participación de legitimidad y recursos monetarios para su adquisición (Abramo, 2003).

Frente a la carencia y precariedad, la apropiación de territorios -en el contexto antes presentado- propicia un ambiente geográfico, social y cultural encaminado a la resistencia causada por la exclusión e invisibilización; asentamientos que continuamente dirigen acciones que muestran el desahucio estatal, desde prácticas que

generan malestar en la sociedad. Es en estos territorios donde predomina la autoridad que el mismo espacio designa, desde la asignación impositiva de grupos o movimientos colectivos posicionados como representantes, donde prevalece la lógica ya abordada: “todos=Uno”. La eclosión de nuevas favelas y la expansión de las mismas dan cuenta de un panorama o perspectiva sociocultural que, desde los intentos de reestructuración, portan la condición de segregación y exclusión. En concordancia, la participación estatal en el territorio brasileño durante los años 1964 y 1967, estuvo orientada a la erradicación de las favelas, a través del desalojo de los habitantes y una fallida reubicación habitacional que repercutió en el surgimiento de nuevas favelas.

Durante el período del régimen militar de Castello Branco se da comienzo (...) a grandes proyectos de erradicación de favelas, en pos de mantener un orden social basado en la segregación que asegurara la máxima seguridad y acelerara el proceso del desarrollo económico. Los favelados fueron desalojados de sus casas y trasladados a la periferia a vivir en precarias soluciones habitacionales. (...) Sin embargo, el proceso de erradicación se paraliza. Así, lo que empieza a suceder es que algunas familias se trasladan a nuevas favelas, ya que estas presentaban las mejores condiciones de vida, vendiéndoles su propiedad en el conjunto a familias de clase media, que sí pueden pagarla. De esta manera se descontrola el sistema y, aunque no en su totalidad, este vuelve a su forma original. La ciudad postal de Rio de Janeiro sigue siendo la favela. (Santa María, 2011, p. 121)

Siguiendo la ejemplificación antes dada, se evidencia un intento(?) fallido, un designio a fin de orden y ley que recae en el estado inicial y resulta una creciente de aquella “problemática” a erradicar. Sin embargo, este caso brasileño no se aleja de la realidad del territorio ecuatoriano. En el Ecuador la definición de favela se ajusta a un mismo contexto, desde una categorización de nombramiento diferente, más conocidas como esteros e invasiones.

A causa del aumento poblacional y pobreza, las orillas del estero salado de la ciudad de Guayaquil, ubicado al sureste de la urbe, fueron pobladas por un sinnúmero de personas de escasos recursos que no contaban con un espacio para vivir, apropiándose así de un pequeño lugar que se convertiría en su chabola, naciendo así diferentes barrios. Si bien las condiciones ambientales no eran óptimas, dado que constantemente existían hundimientos de las casas, la apropiación de dicho territorio progresivamente fue presentándose y reconociéndose como un territorio de carencia, una carencia no sólo económica, sino también de ley y orden; la delincuencia y

violencia ubicadas como elementos de la (re)presentación sociocultural de aquel espacio.

Mediante políticas ambientales y una *intención* estatal por “mejorar la calidad de vida y libertades de las personas”, nace un proyecto habitacional en el gobierno liderado por el ex presidente de la República Ecuatoriana, Ec. Rafael Correa Delgado, dirigido también a “erradicar inequidades, desigualdades y la exclusión social, a través de una mejor coordinación, impacto, focalización y control de las políticas públicas” (Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, 2014). A través del llamado *Plan Habitacional Proyecto Socio vivienda: Vivienda Social digna y saludable*, se oficializa la desterritorialización de los sujetos asentados en los esteros del salado, desalojados en contra de su voluntad con una profunda incertidumbre de una prometida reterritorialización de “calidad”. Esta nueva comuna “Socio vivienda” se encuentra ubicada en el sector Prosperina, a las periferias del Noroeste de la ciudad de Guayaquil, Km. 26 de la vía Perimetral, a 40 minutos de distancia de la ciudad.

En diciembre del 2012 se asignan 220 viviendas en lo que se llamaría Socio vivienda etapa 2, la segunda parte del proyecto antes mencionado, ubicado en el mismo sector, con la particularidad de situarse mayormente alejada del resto de etapas; ofertado por el Estado a familias con viviendas en situaciones de riesgos, no adecuadas para habitar. Es en esta etapa donde se reubican a los barrios más conflictivos, con un alto índice de antecedentes controversiales. Villareal describe las razones que motivaron al estado por la búsqueda de este buen vivir.

Este plan habitacional fue exclusivamente ejecutado para reubicar a los habitantes que vivían en las riveras del estero salado, ya que, por el compromiso del Gobierno Central y Seccional de rescatar al medio ambiente, recuperar el estero y regenerar la zona con la construcción de malecones a las orillas del estero, reubicaron a estas familias dentro del proyecto de vivienda. (2018)

Según el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, se entregaron 220 unidades habitacionales como parte del presente plan que fue elaborado para atender a 12.621 familias a lo largo del lapso 2013-2015, aprobada por el presidente de la República de aquel entonces, el día 24 de junio de 2010 (MIDUVI, 2014).

El tiempo en el que las instituciones Gubernamentales se pudieron enorgullecer del proyecto fue muy poco, ya que al no analizar los efectos y consecuencias de la

desterritorialización de estos sujetos y omitir la priorización de un programa social que apunte a la convivencia comunal, desde el tan promovido “Buen vivir”, el resultado fue un escenario contrario al objetivo planteado del proyecto. Según un reportaje expuesto en el Diario Expreso, se cataloga a Socio vivienda 2 como el “hijo descarriado de un plan barrial”, un escenario de ultraviolencia, narcotráfico y delincuencia, donde las bandas, maras o pandillas tienen el control. “Cuando ocurrió la mudanza, también entraron en las maletas las bandas delictivas que operaban en esas zonas. Esto hace de Socio Vivienda el hogar de los delincuentes de las orillas del Salado” (2019). A su vez, otro diario periodístico expresa: “Diez años después, Socio Vivienda tiene tres etapas y la segunda de ellas es una de las zonas más peligrosas de la ciudad” (Primicias, 2020).

Reubicar a toda una comunidad, donde primaban los antecedentes conflictivos entre grupos, en un mismo espacio comunal, germinó un territorio de potencialización de las problemáticas existentes. De esta manera, los habitantes reterritorializados manifiestan que, entre el caos de una emergencia hidrosanitaria y la falta de los recursos básicos, el “rescate” (reubicación) se convirtió en un calvario.

Las intervenciones del gobierno en asentamientos precarios a menudo hacen más daño que bien. Con esto, me refiero a que “la mano que ayuda golpea otra vez”. Cuanto más alejado se está de la realidad del terreno, más difícil se valoran las voces de los privados de los derechos y más difícilmente se reconoce la forma en que la sociedad los vuelve invisibles. (Perlman, 2019)

La falta de políticas sociales y un nuevo desahucio estatal confirmó lo que muchos habitantes ya consideraban como un destierro de su posición de ciudadanos, al ser despojados de su lugar, viviendas e historia para ser arrojados a decenas de kilómetros en una remota ciudad-de-nadie. Es así como nace una *ciudad perdida de Guayaquil*, un lugar emergido desde ilusorios supuestos, donde la sobrevivencia se ubica como la “nueva calidad de vida”; un escenario que impulsó la disputa ya existente, ofreciendo un espacio más amplio, un ring de lucha completo, de constante acting. Un lugar sin legalidad, donde incluso las lotizaciones carecen de título de propiedad; un entorno en el que solo interviene la represión policial.

Frente al escenario expuesto, los sujetos reterritorializados espacialmente en aquella *ciudad perdida*, gradualmente dieron paso a la reterritorialización subjetiva, tomando o rechazando aquellos elementos de identificación y representación de aquel

nuevo lugar, surgidos a su vez de los diferentes territorios comunales provenientes. Es así como dentro de aquel sector emergen manzanas geográficas de gran renombre, zonas autodenominadas como altamente peligrosas y violentas, franjas de tráfico y consumo de drogas, sitios de mayor seguridad y tranquilidad, etc.

Cada agrupación reterritorializada se (re)construyó simbólicamente, presentando elementos “particulares” de identidad para la diferenciación con el otro. De esta manera, surge así la autodenominada “favela” de socio vivienda 2, nombre otorgado a una de las manzanas más grandes y conflictivas del lugar, la cual se representa como una agrupación que lidera a todo el sector. Reiterando en lo antes trabajado, el sujeto toma un nombre para hacerse representar, para ser nombrado. A modo de ejemplo, se toma un fragmento lírico que representa lo que es una favela, ghetto<sup>5</sup> o barraca para el sujeto. “El Ghetto es oscuro, es peligroso. Mejor dicho, es un infierno. A veces ni el mismo diablo asoma por aquí sus cuernos” (Líricas de rap, citado por Valencia, 2001).

El horror y la ultraviolencia posicionan al sujeto en una ubicación de autoridad, de terror frente al otro; violar la ley para hacer(se) ley del otro. La apropiación de este nombre (favela) -de gran significación- da paso a una interrogante: ¿Es la favela de socio vivienda el resultado de un “equivoco” gubernamental? Pregunta orientada a responder a lo largo de los siguientes postulados.

Desde la interrogante expuesta, se concluye este primer apartado del capítulo situando a las favelas como *ciudades perdidas*, ciudades (des)habitadas de sujetos que recaen -una vez más- en un hundimiento, del que inicialmente se valían para sostenerse, no sólo en lo territorialmente espacial. Invasiones, barracas y favelas, *ciudades perdidas* habitadas por sobrevivientes, por sujetos resistentes a un despojo/desalojo total.

### **3.2 Negligencia Estatal y malestar social: *segregación***

Las favelas tienen una condición revolucionaria contra el Estado, una respuesta frente a la negligencia y exclusión ejercida por el mismo. Estas revueltas son lideradas

---

<sup>5</sup> Se entiende por Ghetto al territorio urbano excluido. Área separada que, en su mayoría, ha sido habitada por personas -forzosamente- reubicadas territorialmente, de escasos recursos económicos. Un territorio de sujetos desterritorializados.

por sujetos de estratos sociales bajos, presentadas como un recurso por el lado de lo tribal; entendiendo a la tribu como la base de lo comunal, tal como en el capítulo anterior se señaló. Se comprende, entonces, que las favelas al ir en contra de las normas de lo estatal, este las invisibiliza al no ser admitidas o consideradas como pertenecientes al estado y, por ende, se les arrebató todos los “beneficios” y derechos de los que (ilusoriamente) gozarían.

Se tomará el texto de Perlman *ciudades sin tugurios, ciudades sin alma* por lo cercano que están sus ideas a las intenciones de esta investigación. La autora se acerca a un concepto, a través de asociaciones: “La marginalidad se alinea con los actuales conceptos de periferias y precariedades. La marginalidad (...) los márgenes espaciales y sociales; lo desviado de las creencias y los comportamientos usuales; y lo que amenaza a la ciudad de la elite” (2019 p. 209). La marginalidad, la ubicación periférica, las precariedades y la amenaza a la ciudad de élite se presentan como características innatas de lo que se constituye como una favela.

La negligencia estatal se evidencia en la intención, cada vez más explícita, de buscar invisibilizar, in-nombrar e incluso precarizar más (si es posible) el ambiente en el que residen dichos individuos. Estos, por sus características antes mencionadas, se encuentran sin una posición en condición de sujetos, al no formar parte de la ciudad, de la élite. En su falta de poderío, estos son tomados y forzados a reasentarse/reubicarse, sin importar mínimamente la destrucción de lo que en algún momento fue un hogar, una comunidad; una separación abrupta de sus parientes, un despojo deshumano de las redes de apoyo tomadas como soporte. Condiciones que intensifican la vulnerabilidad ya existente, removiéndolos de sus fuentes de representación, sustento, educación y cuidados médicos, acompañado de un nulo interés por instaurar programas de adaptación y convivencia.

Perlman, ilustra sobre el impacto de las respuestas políticas a grupos estigmatizados:

La precariedad erosiona el sentido de seguridad social [salud, bienestar] y de seguridad pública [frente a la delincuencia y la violencia]. Las familias y los individuos se ven sometidos a un constante estrés y angustia, en la medida en que sus vidas y el significado que le dan al lugar en el que viven, puede verse

perturbado por decisiones políticas que se toman sin incluirlos a ellos. (2019, p. 212)

Es así como se (re)ubican a estos sujetos, situándolos en una línea cada vez más borrosa, entre la expulsión y el abandono; un nuevo territorio catalogado como una *ciudad perdida* por la falta de implementación de servicios básicos, educativos y médicos, en concordancia con la escasez de programas de rehabilitación sociocultural.

Frente a la tachadura de grupo estigmatizado, se prevén dos opciones existentes: la nulidad: ubicándolos como invisibilizados, el no-nombre o, por otro lado, la marginación: al ser mostrados a través de lo criminal, lo peligroso, lo que está-por-fuera-de-la-ley, como una *enfermedad de la sociedad*. Ambas opciones van deshilando la condición de sujeto en aquellos individuos, posibilitando y evocando que los integrantes de esta *ciudad perdida* devengan en sujetos in-gobernables.

En el último de los casos, se presenta otro factor, la sociedad que está-por-dentro y, por ende, se encuentra de acuerdo con el Estado, al catalogarlos como hordas de las cuales temer. Perlman cita a un prominente científico y político que comparó las favelas de Río de Janeiro con “las llagas sifilíticas en el cuerpo de una mujer hermosa (...) otros las vieron como tumores cancerosos que debían ser extirpados” (p. 215). Dando a conocer con desfachatez su opinión (comentario aplaudido por los sectores privilegiados) en la comparación de aquel panorama, donde se desestima a los sujetos al equipararse con una enfermedad de transmisión sexual contagiosa y su necesaria eliminación, antes de que aquello propicie la muerte de una mujer de gran belleza. Es de alto interés la desvergüenza que muestra la sociedad que está-por-dentro, al exigir una limpieza de “seres cancerosos”, promoviendo una erradicación de estos para que el cuerpo “permanezca sano”.

Es prioridad antes explicar el devenir de este tipo de conductas, aunque fue anticipado el concepto por el eje de este, puesto que, como nos ayudan estos autores a reiterar, la segregación se encuentra envuelta e implicada en todo lazo social, pero es la esencia de este, que tiende a fluctuar. Es Duque quien considera a la segregación como fundamento para la fraternidad resaltando:

Los términos de rivalidad, envidia primitiva, codicia, son afines al término segregación porque encierran una misma lógica: la segregación en la cultura, o como un efecto del discurso, es un modo de tratar las diferencias entre

semejantes, un modo de “tratar lo insoportable, lo imposible de soportar. (2013 p. 207)

Concordando con lo planteado con Duque, Laurent explica la antelación de Lacan, al rumiar en una intensificación de la segregación, mostrándose ésta más cruda, al ser causada y respaldada por la cultura, afirmando: “En una comunidad humana, el rechazo de un goce inasimilable, resorte de una barbarie posible (...) todo conjunto humano conlleva en su fondo un goce extraviado, un no saber fundamental sobre el goce que correspondería a una identificación” (2014). Es entonces entendible que la naturaleza de la segregación: “Está en el fundamento de todo lazo social. El crimen fundador no es el asesinato del padre, sino la voluntad de asesinato de lo que encarna el goce que yo rechazo” (p. 630).

Desde la filosofía, siguiendo las acotaciones de Sayak Valencia, a pesar de que ella prefiere llamarla exclusión, la plantea en la actualidad como: “El paisaje de la exclusión hipermoderna se presenta como una nebulosa sin cohesión de situaciones y recorridos particulares” (2010). Considerando que: “[las] víctimas de descalificación o invalidación social, de situaciones y dificultades individuales (...) por ser brutalmente desigualitaria, es hiperindividualista al mismo tiempo” (p. 54).

Efectivamente, aunque la noción de la segregación ha primado desde las primeras fraternidades, como se ha enunciado en esta investigación, es a través de la negligencia estatal que, si bien disimula no respaldar posiciones de poder sustentadas por dinero y apellidos, ha encontrado donde cobijarse y propagarse; de modo que anteriormente existía un velo (más bien un filtro) que le imposibilitaba al sujeto identificarse como un segregador, de manera tan liberal como se presenta en la actualidad. Es precisamente, también, en el capitalismo gore donde estas ideas no solo no se encuentran censuradas, sino más bien -cuando son dichas por estos sujetos del poder- son alabadas, no únicamente por el sector privilegiado, respaldando lo mencionado, respecto a la población que está-por-dentro, la cual cree haber encontrado un lugar al alienarse a los segregadores.

Chaumon aclara en el 2013:

La radicalidad de esta ruptura que impone el advenimiento del sujeto de lo universal —es decir, la pérdida de su singularidad que, precisamente, recoge el psicoanálisis— introduce en el mundo la perspectiva de una gestión de los hombres como cosas, según la ley de los números. Sin embargo, una gran

pregunta sigue: ¿cómo los sujetos —los sujetos de la palabra— quedan efectivamente tomados en ese reparto? O bien, formulada de manera diferente: ¿cómo se pone en marcha esta política de segregación?. (p. 170)

En esta lógica existe un alienista y un alienado que pierde la condición de sujeto. Es en la exclusión o, para bien-decir, extirpación del sistema estatal que las favelas encuentran su esencia. Las favelas no son innatamente de naturaleza marginal, en tanto es el estado quien se encarga de posicionarlos, convencerlos y estigmatizarlos, por lo tanto, se encuentran estas siendo marginalizadas. Un Estado que intencionalmente explota y busca mantener la desigualdad de un sistema vertical. En consecuencia, se llega la resolución que la lógica de la segregación no es otra que la del discurso capitalista. Es Derezensky, quien en *segregación y racismo*, logra dilucidar la telaraña que inició con un proceso revolucionario económico que desencadenó en malestar violento por el empuje de homogeneizar a todo sujeto.

El proceso de la llamada globalización no logra hacer desaparecer las diferencias, hay siempre algo que resiste a toda homogenización posible. Es notable como en diferentes lugares del mundo se intenta resolver estos problemas a partir de un tratamiento que podríamos llamar espacial, los unos en un lugar y los otros en otro lugar. Se trata de una solución que podríamos llamar por vía del reparto del territorio. Vemos así como irrumpen fenómenos que son estrictamente correlativos, el surgimiento de villas miserias, favelas, pueblos jóvenes como se los denomina en diversos lugares de América Latina, en los que se registran episodios de violencia que son reflejados por los medios periodísticos, y por otro lado la construcción de countries, barrios cerrados que buscan preservar a sus habitantes de estos fenómenos de la violencia urbana. (2008, p. 3)

Es en el reparto de territorio donde los segregados, al quedar como último eslabón, se ven expectantes al poder obtener algo del centro, lo que conforma la urbe: lo utilitario y funcional; ubicados como espectadores continuamente, observadores del otorgamiento y adquisición. Es así como se comprende una vía de obtención diferente de estos sujetos, quienes, a través del robo, hurto, invasión y otros, llegan a la apropiación de aquello que no les fue otorgado ¿Debe entonces la desterritorialización ser subjetivada como un destierro? El destierro, del cual la concepción no es otra cosa que un castigo impuesto por el Estado por haber cometido un crimen, fundamentalmente se basa en expulsar a alguien de un espacio o de un territorio, lugar que está bajo el poderío de quien ejerce el castigo. El considerado destierro es, naturalmente, una segregación.

Las prácticas segregativas se mantienen sostenidas por un discurso, un régimen, nuevas modalidades y un estatuto simbólico. En el caso de las favelas, el régimen se presenta en el encontrarse desalojados, desterritorializados de su hábitat de origen; las prácticas o nuevas modalidades, como la reagrupación de los individuos indignados de la negligencia Estatal y el estatuto simbólico de un Otro, hace suya la violencia para poder responder al Estado.

Para entender la historicidad de la concepción de segregación, Chaumon logra exponer las pautas de manera delicada y sagaz en *segregación y discurso analítico*, tiempos en los que era al “loco” y no al violento al que se excluía. Al usar el discurso en *los jóvenes psiquiatras e historia de la locura en la época clásica*, acogida por Lacan, se logra constatar que la segregación se basa en dejar fuera, en espacios específicos, a poblaciones diferentes, en el sentido en que estas serían identificadas por tal o cual característica; es la llamada segregación clásica. Es entonces que el asilo se vuelve un lugar de segregación, un territorio en exclusión interna, con respecto al espacio social. “Al loco se lo declara privado de razón, es a ese título que le es retirada su cualidad de sujeto” (2013, p. 168).

Son dichas pautas las que ubican el reflector en el planteamiento de que a todo individuo segregado se le ha retirado su condición de sujeto. Lo cual posibilita a esta investigación ubicar tres posiciones: la primera, el ser segregado, en el caso de esta temática, *ser de la favela* para sostener(se) y agarrar(se) un nombre se destina como un pronto-a-ser endriago; la segunda posición es la del segregador, el cual planteamos como el Estado, respaldado por una cultura y un ambiente alimentado por el capitalismo gore; y por último, la tercera: la población que está-por-dentro, alienada y cómoda dentro de barrios cerrados para conservarse lejos e indiferentes de dichos fenómenos de violencia urbana.

Cuanto más mejoran las condiciones materiales generales, más se intensifica la subjetivación-psicologización de la pobreza. En la sociedad de hiperconsumo, la situación de precariedad económica no engendra sólo a gran escala nuevas vivencias de privaciones materiales, también propaga sufrimiento moral, la vergüenza de ser diferente, la autodepreciación de los individuos, una reflexividad negativa. La brusca reaparición de la infelicidad exterior avanza en sentido paralelo a la felicidad interior o existencial. (Lipovetsky, 2007)

El malestar social, el cual encuentra un sostén en la favela, deviene de una contraposición del discurso del amo, lleno de soberbia y organización vertical, del cual la favela -como el epicentro de los maltratos e injusticias- se muestra ya agotada de esperar migajas. En estos actos traídos, se presentan los antecedentes que lograron establecer las bases de un movimiento motivado por el malestar social, el cual desencadena en una respuesta ejecutada, a través de la misma segregación y la apropiación -empoderamiento- de esta noción. Son los sujetos segregados los que se han quedado sin un nombre, sin derechos, sin territorios; sujetos que se encuentran permanentemente mal-tratados, ultrajados, e incluso, esclavizados por un sistema que los toma y vacía. De esta forma, es así como estos sujetos deciden en comunidad mantener algo para sí, revelándose y levantándose.

La comprensión de la negligencia estatal no apunta a una apología por los sujetos endriagos y sus vías de obtención, más sí impulsa el análisis y comprensión de las intenciones gubernamentales en los proyectos sociales presentados como garantías de reintegración; una garantía sin estatuto, llena de incongruencia e intenciones ambiguas. Frente al desenfreno de dichas vías de obtención, la respuesta estatal responde desde el extremismo radical: exclusión o erradicación. Prácticas segregativas, merecedoras de una reflexión del capitalismo gore y sus estrategias de producción y consumo.

### **3.3 Posición subjetiva frente al discurso sociocultural segregativo**

A partir de la reubicación geográfica en la que los sujetos reterritorializados son posicionados, se apunta a la comprensión de la posición subjetiva de estos. ¿Es la desterritorialización espacial una condición causal de una posible desterritorialización subjetiva? Entendiendo, como anteriormente se ha mencionado, al territorio como aquel movimiento de representaciones, no sólo espacial, sino también subjetivo. “El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. Él es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (Guattari y Rolnik, citado por Haesbaert, 2004).

Retomando a Deleuze y Guattari, la territorialidad es planteada como una característica del agenciamiento, el cual se entiende como la capacidad que tiene el sujeto para hacer frente a las lógicas de poder y control, a través de la creación de espacios colectivos. Dentro del agenciamiento, los autores proponen dos componentes, donde uno de ellos es presentado como *agenciamientos colectivos de enunciación*, lo que responde a: “régimen de signos, a una máquina de expresión cuyas variables determinan el uso de los elementos de la lengua” (1997). Es así como de la desterritorialización espacial surge una reterritorialización también subjetiva, la cual en búsqueda de expresión, encuentra un agenciamiento colectivo que le permite al sujeto hacer frente al autoritarismo estatal, a través de nuevos signos y modos de expresión; una respuesta subjetiva que encuentra en el colectivo su enunciación.

Si el capitalismo desterritorializa a los sujetos con respecto a sus esferas natales, haciendo que a veces se reterritorialicen sobre referencias identitarias arcaicas o mediáticas, a la vez esa nomadización generalizada puede significar una refluidificación abierta a nuevas composiciones, a nuevos valores y nuevas sensibilidades. En este vector, molecular, sub-representativo y colectivo, pueden surgir nuevas gestiones de deseo más inusitadas, polifónicas y heteróclitas. Sería lamentable que, frente a esto, continuásemos aferrados a una representación reaseguradora de la subjetividad, en un modelo identitario que consideraríamos traicionado o perdido, cuando de hecho la vivimos desgarrada por todas partes, e invadida por un exterior cada vez más intrusivo. (Pelbart, 2010)

Pelbart hace referencia a nuevas composiciones, a partir de la desterritorialización, mencionadas como “nuevas gestiones de deseo”, las cuales, desde la lógica del sistema capital ya abordada, se plantean como nuevas formas de goce. Se reafirma que las diferentes acciones sin límite y ley no responden únicamente a la reterritorialización de los sujetos, sino también alega a la intrusiva lógica del sistema capital; una subjetividad desterritorializada e invadida por el sistema. Frente al desalojo, vaciamiento y expropiación, los sujetos se ubican en una posición de defensa, una resistencia que traspasa la ley y el orden, reforzada por la lógica *sin límites*; una subjetividad marcada por el Otro social, por la segregación. “Cuando el poder toma por asalto la vida, la resistencia invoca el poder de la vida y de sus múltiples fuerzas” (p.25).

Tomando una de las interrogantes iniciales de esta investigación, ¿Qué sujetos emergen del capitalismo gore? Se comprende el devenir del sujeto endriago, lo que

emerge así un nuevo cuestionamiento: ¿Es posible que el sujeto segregado y excluido -endriago- pueda responder no por la vía de lo real, desde la no violencia?

En lo expuesto en este análisis, se fundamenta que los sujetos segregados, al ser expuestos y deshilachados por la cultura, estado y su propia escasez económica, tienen como resultado una pobreza de recursos simbólicos que empuja a la desobjetivación, manifestada por Rosbaco, citando a Duschatzky y Corea, como: “La desobjetivación (...) como un sentimiento de no poder, como una posición de impotencia respecto a poder hacer algo para transformar la realidad de sus penosas existencias” (2007 p. 15). Es entonces que, en esta puesta al límite, estos sujetos llegan a auto considerarse “llagas sifilíticas”, con las connotaciones que una enfermedad contagiosa trae consigo, evolucionando así en “sujetos endriagos”: *una bestia entre hombre, hidra y dragón, que ha sobrevivido respondiendo con violencia*. Una respuesta sin base segura que, al no contar con más, encuentra en la apropiación de lo monstruoso una réplica viable que posibilita un sostén, un no hundimiento en aquellas periferias y regiones precarias, una insurgencia.

Debido a las diferentes problemáticas sociales que caracterizan a los asentamientos precarios y la reubicación de estos, los sujetos reterritorializados son (re)presentados desde las mismas; la ultraviolencia, horror y delincuencia como representación, nombramiento y modo de resistencia. La segregación y negligencia estatal conducen a un discurso sociocultural de exclusión, un discurso que solo (re) fuerza la tachadura social de estos sujetos. Sin embargo, es también el sujeto quien, en su condición, se apropia o rechaza aquellos significantes que la sociedad le concede.

En esta línea, Hernández refiere que: “Ante situaciones de riesgo, precarización o vulnerabilidad el sujeto actúa según los recursos personales (...) por lo que no van a existir dos trayectorias de exclusión idénticas” (2010, p. 46). No existe *una* posición subjetiva que surja de la segregación, entendiendo que la subjetividad responde a la particularidad del sujeto, más sí existen posiciones inmersas en lo comunal o colectivo; las diferentes respuestas que surgen de aquella condición -segregado- están estrechamente relacionadas con los modos de hacer del que el sujeto encuentra y se apropia. De allí el *ser endriago*, posición de objeto, se sitúa como una vía en la que el sujeto desterritorializado toma como un modo de *ser*, un asentimiento subjetivo.

Es en el escenario de la apropiación que los significantes: violentos, delincuentes, criminales o endriagos, no sólo propician la identificación y representación de estos sujetos, sino también posibilitan un lugar de dominio, en tanto se moviliza al otro que segrega, a través del terror, miedo y ultraviolencia; desterritorializar al Otro del poder. “La desterritorialización se puede entender también como pérdida del poder de control de los procesos sociales a través del espacio” (Gómez, 2011, p. 72). Desalojar al Otro segregador, despojarlo de su posición, tal como este expropió y segregó; un objetivo que desemboca en enfrentamientos con otros grupos y colectivos, en tanto no hay espacio para el otro, debido a que la obtención de autoridad implica una necesaria diferenciación. Este escenario da cuenta de una posición subjetiva en la que existe una fuerte identificación con el colectivo, donde el nombramiento del sujeto se sostiene de aquello que representa al grupo y la diferenciación permite el alcance del lugar anhelado (posición de poder); una subjetividad desterritorializada de la particularidad del sujeto.

Por otro lado, el rechazo de aquellos significantes, como una vía diferente, propone una reterritorialización subjetiva, a partir de un direccionamiento que reviste al sujeto, mediante acciones que lo (re)ubican en dicha condición, que ruptora la posición de endriago. Esta vía encuentra nuevas formas de representación, modalidades con las que el sujeto se identifica; una categoría que posibilita un hacer diferente, respecto a la negligencia estatal y segregación, una posición que deniega el *ser segregado* como nombramiento.

Empero, es de resaltar -una vez más- que estas subjetividades están fuertemente marcadas por la intención del sistema capital y la negligencia estatal. La segregación, destierro y reasentamiento impositivo sólo reafirman el lucro de estos dispositivos de poder, en tanto el resultado favorece la producción maquinaria de la que anteriormente se señaló. Formas de violencia estructurales: pobreza, marginalidad y exclusión, sostenidas por la lógica de producción y obtención, y respondidas desde la ultraviolencia, muertes, delincuencia y desmembramientos, como formas de resistencia.

La pobreza es una forma de violencia estructural que produce sufrimiento a las personas; es la privación de la satisfacción de las necesidades básicas, implantada en la estructura social y justificada por la cultura (violencia cultural). La pobreza se manifiesta como un desigual acceso al poder, que se

traduce en oportunidades de vida distintas, y que origina una permanente situación de desigualdad que puede calificarse como violencia estructural o injusticia social. (Martínez, 2008, p. 84)

A pesar de que la violencia estructural, institucionalizada en los dispositivos de poder, está dirigida al empuje de la escenificación de lo más primitivo del sujeto, en pro de una ganancia incesante para el sistema, la extrema exposición de aquella condición podría esclarecer la necesidad gubernamental del desplazamiento territorial de los sujetos, reubicándolos así en lo más periférico del territorio espacial. “La desterritorialización violenta que el capitalismo impone a la subjetividad (...) extrapola incesantemente los límites que él mismo tendría interés en ver respetados, obligándolos a desplazarse” (Pelbart, p.34). Es dicho desplazamiento que, vivido desde un desalojo y expropiación, apunta a una posición subjetiva de *desafiliación*. “Nuestra sociedad funciona cada vez más como una sociedad de individuos. Hay un aumento del individualismo de masas, las personas pierden sus lazos colectivos y se convierten en individuos despojados” (Guimarães, 2021).

Las diversas formas de ultraviolencia, en este escenario, son una respuesta a la violencia ejercida por el sistema, recibida por estos sujetos ya ultrajados y mal-tratados por la privación de condiciones indispensables e incumplimiento de derechos, ocasionando así un malestar que posteriormente se transforma en una búsqueda incesante de lo denegado; una búsqueda sin límite, ley y orden.

Las favelas, invasiones y asentamientos precarios y violentos, un marco espacial que recae una vez más en el no sorprendente resultado favorable para el sistema, el cual a partir del malestar devenido de la exclusión y desahucio, aprovecha promoviendo una utópica pero anhelada realidad: *el todo posible*. Finalmente, se entiende que la negligencia estatal y exclusión social no solo propician un escenario terrorífico y violento para los sujetos, del cual se lamenta y pretende erradicar, sino también este beneficia al sistema de producción, a los grandes líderes e instituciones de poder.

## CAPÍTULO IV

### ADOLESCENCIA

*“Para que el desgarramiento del dolor de pérdidas, para que algo de las mordidas de la vida se haga deseo, alguien tiene que aparecer allí como sujeto que mire y vea, que hable y escuche, más allá del espectáculo”.*

- García, 2006

#### 4.1 El despertar: el adolecer de la adolescencia

Adolecer, padecer y sufrir, una sinonimia particular frente a la pérdida, el desencuentro y la nada. Partiendo de la proposición de que toda caída implica dolor, es válido enunciar que la adolescencia conlleva un pesar, un sufrir, en tanto esta como un escenario que refleja la imagen que ya no está: la infancia. La adolescencia: un posible(?) despertar de cuestionamientos, un acto escénico de pérdidas, desgarramiento, rotura... de desubjetivación.

A lo largo de esta investigación se ha podido realizar una aproximación de la dimensión socio-cultural en la que se desarrolla la ultraviolencia, así como también la posición de los sujetos frente a esta. Por ello, este capítulo está dirigido a profundizar en el proceso subjetivo en el que la violencia surge como una respuesta, en referencia a la interrogante: ¿quiénes son los sujetos desubjetivados? A partir de dicho cuestionamiento y la desterritorialización subjetiva abordada, se toma a la adolescencia como una etapa que implica una desubjetivación, una reconstrucción que da cuenta de nuevas vías, nuevas formas para responder frente al Otro, entre ellas: la violencia como una vía de respuesta del sujeto.

La definición de la adolescencia contempla un amplio abordaje, ya que esta es tomada, en ocasiones, como un concepto semejante de la pubertad o, en otros casos, desde una diferenciación extensa de la misma. De tal manera, la intención de este apartado está orientada a exponer las implicaciones o características de dicha etapa,

más allá de una definición absoluta. No obstante, para la comprensión de estas, se toma como referencia ciertos planteamientos de aquellos conceptos.

Para la sociología, el término adolescencia está relacionado a un periodo de movimientos que permite el pasaje entre la infancia a la adultez. Alejandro Klein conceptualiza:

El adolescente aparece como el que permite la consolidación de una biografía, el pasaje de la niñez a la adultez, de lo inmaduro a lo maduro. Refiere de esta manera a un modelo donde las imágenes que se legitiman son las de movimiento: de un adentro a un afuera, de los espacios cerrados a los espacios abiertos, de la familia a la sociedad, de la niñez a la adultez. (2012, p. 237)

Según la RAE, la pubertad es “[la] primera fase de la adolescencia, en la cual se producen las modificaciones propias del paso de la infancia a la edad adulta”. Esta misma conceptualiza a la adolescencia como “[el] período de la vida humana que sigue a la niñez y precede a la juventud” (2020). Por otro lado, Hoffman define: “La adolescencia es casi por definición un periodo de transición. Su característica principal es el cambio” (1995, p. 58).

Erickson, citado por Uribe, manifiesta:

Durante el paso de la infancia a la adolescencia se produce una crisis de identidad, pues el adolescente no solo tiene que crearse una nueva representación de su propio cuerpo, dada la notable transformación que ha operado en él por el fenómeno biológico de la pubertad, sino que también tiene que crearse una nueva identidad acorde a las exigencias que cada sistema cultural impone a los sujetos en tal periodo de transición a la edad adulta. (2011, p. 195)

A partir de esto, se comprende que la pubertad es una fase previa de la adolescencia, un escenario de modificaciones o transformaciones que implican la sumersión en el período de la adolescencia. Entonces, la pubertad es una fase de transición y cambios físicos, que marca el fin de la infancia, ubicando así al sujeto en un periodo de reconstrucción y representación: la adolescencia, lo que implica fuertes crisis de identidad. En esta última donde el sujeto fija las vías de dicha reconstrucción, formas de hacer, emergidas de las pérdidas suscitadas para su representación en la edad adulta.

Desde el psicoanálisis, Freud llama al despertar sexual “la metamorfosis de la pubertad” (1905). Es a través del término metamorfosis, que Freud hace referencia a

los cambios que se suscitan en un segundo momento de la vida del sujeto -pubertad-, entre ellos, la elección definitiva del objeto, evocado de un despertar que estructura una nueva meta sexual. Más después, Lacan agrega que en esta etapa se acontece una segunda oleada pulsional de la sexualidad y ocurre en el encuentro con el otro sexo, un encuentro real, un despertar que hace agujero en lo real; un real que debe ser simbolizado para no acentuarse como un real puro (1974).

La adolescencia, más allá de un periodo etario, hace referencia a un periodo de crisis, tomando la característica de “segundo momento”, da cuenta de una revivencia de algo anterior, “la reedición de un trauma de la primera instancia”. Siguiendo a Lacan, es la entrada en el lenguaje el mal encuentro, el verdadero trauma; lo que en un primer momento logra apaciguar(se) -infancia- en la lengua materna/discurso familiar, se presenta en una segunda instancia como desestabilizador, donde todo lo construido es cuestionado, dando paso a una reconstrucción subjetiva (Seynhaeve, 2014, p. 124-125).

Es en aquel despertar donde se suscita “el desasimiento de la autoridad parental que implica la toma de posición subjetiva más allá de los padres” (Fogola, 2013). Un desasimiento necesario que conlleva la búsqueda de nuevos semblantes que posibiliten un sostén, un hacer con la nada. Lacan, citado por Fogola, manifiesta que: “lo que tiene que hacer el sujeto como hombre o como mujer lo tiene que buscar en el mundo, que lo tenga que buscar refiere a que no lo es, a que su ser es de falta” (p. 242). El adolescente intentará inscribirse en un nuevo discurso para hacer lazo social, un lazo por fuera del discurso familiar. Es la adolescencia un segundo despertar sexual, en el que el sujeto se ve enfrentado a la pérdida, no solo del cuerpo infante, sino también del decaimiento de ideales y semblantes que hacían función de soporte.

A partir de esta mirada psicoanalítica, se comprende a la adolescencia como un escenario que implica el encuentro con lo que irrumpe y desborda, con aquello que es imposible de decir, que no se logra simbolizar: un nuevo real. La adolescencia, ubicada en ciertos casos como una emergencia subjetiva, debido a que la palabra allí no tiene un lugar, la palabra no funciona y así los actos pueden ser tomados como apaciguadores, incluso siendo estos irruptivos también; un proceso de padecimiento, un adolecer propio del adolescente. Es aquí, donde los grupos y colectivos son situados

como otorgadores de nuevos significantes, de un nuevo discurso que respalda el distanciamiento con la lengua materna, con el discurso familiar.

Si la violencia -como puro acto- es acogida como forma de lazo social en los colectivos o bandas, características en la adolescencia, será esta también un elemento de representación y diferenciación para el sujeto con el Otro; la violencia ubicada como sostén, como soporte en medio de la crisis, de la reconstrucción y reinscripción en un nuevo discurso. A su vez, es en la adolescencia donde, frente a la carencia de palabras, prevalecen los actos “(...) el acto aparece como recurso privilegiado para apaciguar el mal-estar y el adolescente no duda en arrojarse en una serie infinita de acting y pasajes al acto, ex-sistir aun cuando ello implique ofrendar la libra de carne” (Bower, 2011). Lo real que irrumpe puede ser apaciguado por lo violento, en tanto se apunta a un corte abrupto, inmediato.

Encontramos en todos los tiempos y en todas las sociedades y culturas un cierto miedo a la pubertad, a ese pasaje de la infancia a la edad adulta, a los cambios de que ella es portadora y que resultan potencialmente desorganizantes para la sociedad, a los riesgos de desorganización psíquica que ella puede ocasionar y los efectos psicopatológicos que ello conlleva. (Frioni, Romero y Abal 2006, p. 12)

Este análisis dirige también la comprensión del decaimiento estructural -necesario- en la adolescencia. En paralelo, se plantea que este concluye en una re-subjetivación estructurada por cada sujeto adolescente para poder armar(se) una respuesta al mundo, considerando a su vez, la sumisión en la que se encuentra este sujeto. Esta condición -ser un favelado-, en medio de la cruzada llamada capitalismo gore, logra exacerbar las circunstancias de las elecciones a tomar por el adolescente.

Frioni, Romero y Abal, en su texto *¿Diversos caminos de la i-legítima violencia? Su despertar en la adolescencia*. Muestran una interesante hipótesis de F. Marty, mencionando que es muy probable que el término violencia haya tenido cabida en la bibliografía psicoanalítica, al mismo tiempo que hubo una aproximación al psicoanálisis de adolescentes, lo cual remite a la existencia de una correlación de ambas nociones.

[La adolescencia] esa fase normal de fogosidad, de vehemencia y de impetuosidad incontenibles. La adolescencia, más que una edad, es un tiempo de trabajo, de transformaciones psíquicas y de integración de las transformaciones pubertarias. (Frioni *et al.*, parafraseando Birraux, 2006, p. 13)

Como se ha mencionado a lo largo del capítulo dos, la violencia se encuentra inmersa en las elecciones primordiales y precarias del sujeto. Nociones como agresividad y odio, establecidas a través de la agresión, devenidas de la pérdida, de verse en la incompletud y, en consecuencia, el empuje hacia el exceso, el cual termina siendo acogido; reflejando así un desborde del yo o la objetivación presente en el capitalismo gore. Aunque este ha sido un tema ya abordado, es necesario volver a este para abarcar su ciclicidad, ya que se destaca por la violencia, la misma en la que se encuentra inmerso y sufre el adolescente, motivado por la caída de estatutos, tanto conscientes como inconscientes. Un decaimiento de las respuestas iniciales que dan como acto la agresividad, direccionada por el brote pulsional consecuente.

Tomando entonces a Frioni, Romero y Abal, quienes parafraseando a Birraux, plantean la siguiente pregunta: ¿Qué desencadena la violencia? La respuesta a la que se llega es el surgimiento de un sufrimiento imposible de soportar, lo que queda por fuera de lo simbólico, donde no alcanzan las palabras, ni las formas para sostener(se). “La amenaza fantasmática de derrumbe narcisista fuerza a tratar mal al mundo exterior” (2006 p. 14).

En esta esta temporalidad, la adolescencia se considera como una etapa en la que existe una reactivación de recuerdos que devienen traumáticos, acompañados de cambios físicos que se simbolizan como una etapa de duelo, por una identidad perdida: la infantil. Se considera así, que el sujeto se encuentra estructuralmente más frágil, esencialmente porque el despertar de la adolescencia tiene un tinte traumático, debido a que la intrusión de lo real del sexo -en el tiempo- hará que este se imprima a lo ya vivido, por ende, frente a cada percepción de incompletud se vivencia esta como una señal de peligro.

Es en el ocaso de la infancia, la declinación de los ídolos, la decadencia de la función paterna, donde se pide de este no-infante tomar la palabra, tomar una posición frente al goce. Esta reorganización, en el contexto anteriormente dado, casi nunca logra como resultado un ordenamiento de las pulsiones en un objeto nuevo, por el contrario, las prohibiciones que deberían haber quedado resguardadas y censuradas, toman vuelo. Las nuevas respuestas alineadas al libertinaje y agresión, existen bajo la forma característica de la rebeldía, le propone al adolescente una infinidad de opciones, demorando la elección real.

Las modalidades de expresión de la violencia en la adolescencia van a depender a la vez de la organización psíquica del sujeto y del medio (...) El adolescente es propicio a la emergencia de la violencia. Ha perdido sus referentes infantiles sin haber encontrado aún los apoyos sociales, profesionales y afectivos de la edad adulta. Es particularmente sensible a la imagen de sí mismo que el mundo que lo rodea le reenvía. La excitación pulsional, la fragilización narcisista y la reactividad a los estímulos externos abren la vía a la violencia. (Frioni *et al.*, parafraseando Birraux, 2006, p. 13)

¿Qué posibilidades de elección tienen los adolescentes reterritorializados? Aquellas opciones se presentan en el adolescente como búsquedas novedosas e innovadoras, las mismas que son cada vez más diversas y limítrofes. Existen así dos opciones para el sujeto adolescente: renunciar a su “libertad” -al rendirse frente al Otro segregador/estatal- o, por el contrario, rendirse a la “violencia” -servir(se) a un nuevo Otro-.

Lombardi en su texto *La adolescencia como entrada en la vida y en el tiempo*, escenifica a un adolescente en un estado de permanente indefinición, puesto que la idea de algo inamovible e irreversible le causa angustia, sin una base fija en la cual establecer un deseo, solamente siendo demandado y tomado por Otros, recayendo en estos una acción más prostituyente que instituyente, ya que deben responder frente al control decadente, donde nunca podrán ser lo suficientemente adultos (1996). Es ahí donde la agresión encuentra una vía para salir, frente al control que se ve ejercido mediante la coerción que actúa como un limitante, al impedir que el adolescente pueda llegar a obtener o hacer algo deseado.

“Nos preguntamos entonces cuándo, en este tiempo, la violencia se encuentra al servicio de la constitución del yo y de su subjetivación ¿legítima violencia? y cuándo ella deviene acto, muerte o sacrificio” (Frioni *et al.*, parafraseando Birraux, p. 13). La sumisión del sujeto adolescente en la violencia puede comprenderse, entonces, como un desligamiento con la ley, con el Nombre del Padre. Sin embargo, considerando el contexto sociocultural abordado, es preciso tomar en cuenta que la ley se presenta desde la extrema indiferencia y segregación. Un Estado que no posibilita ni las más mínimas condiciones necesarias para la habitación de los sujetos ultrajados, no es más que un dispositivo radical segregativo que, continuamente introduce el desalojo de lo poco que hay en ellos, da como resultado sujetos despojados y asentados en la agresión, en el empuje de la desaparición de ese Otro segregador.

¿Es el despertar de la adolescencia una desterritorialización subjetiva? A partir de lo planteado, se logra ubicar a la adolescencia como un periodo de desterritorialización, una caída del territorio que servía como sostén, un pasaje o transición que resulta en una reterritorialización subjetiva, a través de las posibles elecciones del sujeto adolescente.

Son los sujetos adolescentes reterritorializados en la favela de Socio vivienda II, quienes, en medio del desasimiento de los ideales iniciales y la propagación de la lógica capital, encuentra en dicho territorio nuevas posibilidades de lazo social, un nuevo discurso que acoge y oferta la obtención de lo perdido; un hacer frente al real desbordado que promete la obturación de la falta.

En consecuencia, es a través de ese nuevo discurso prometedor que los adolescentes dan paso a su inmersión en el mismo, perdiendo así toda particularidad, no queriendo saber del corte que ha implicado dicho periodo de transición, hacen del saber del Otro -líderes- su propio saber. El colectivo permite un lugar, un espacio de apropiación que se presenta en medio de la desestabilización que acarrea las pérdidas en la adolescencia. De esta manera, se entiende el porqué de la adolescencia como etapa característica de la permanencia y conformación de pandillas, grupos, maras y demás colectivos. Alrededor de este postulado, es inevitable preguntarse si: ¿Son los adolescentes de las favelas un instrumento clave para el funcionamiento de la máquina de producción del capitalismo gore?

## **4.2 La adolescencia y la identificación con el Otro violento**

Es Lacan en “El despertar de la primavera”, donde plantea que el punto a florecer en la adolescencia es lo real, el brote, en vez de ser primorasas flores, es la irrupción de un goce por fuera del cuerpo y el rocío que bañaría a esta época sería la angustia, debido a la carencia de recursos para responder (1974). López nos aclara: “Allí donde tendría que haber un objeto armónico para la satisfacción en el ser hablante, hay agujero, y el sujeto debe de alguna manera arreglárselas con eso” (2014). En los planteamientos anteriores de la investigación se ha dejado en claro, no cabe duda, que los adolescentes favelados, para arreglárselas con el agujero, han tomado la ultraviolencia como un modo de *ser y hacer...* un modo de respuesta.

Es Fonagy quien explica el nexo existente del desencadenamiento en la adolescencia de actos violentos, sosteniendo que el camino común de la violencia requiere de las siguientes condiciones:

1. Una condición biológica donde los estados intencionales (deseos, necesidades, sentimientos, creencias y razones), no son respondidos comúnmente por el propio sujeto ("No puedo reconocerme").
2. Una historia personal que lleva a que el sujeto en el tiempo actual no reconozca los estados intencionales debido a que los mismos a su tiempo no fueron respondidos ("Yo no soy reconocido").
3. Un entorno social determinado, donde el sujeto entiende que se fusionó excesivamente con otras subjetividades y siente una necesidad primaria de rescatarse a sí mismo como un sujeto cuyas acciones propias y las de los otros son significativas en base a estados mentales intencionales. Esto podría suceder en los casos en que se da una separación temporaria de un grupo extenso como por ejemplo la familia extensa, o la tribu o una organización militar ("No puedo ser reconocido"). (2004)

Estas tres condiciones que, en breves rasgos, concuerdan con lo planteado a lo largo de la investigación, donde son los adolescentes violentos quienes tienen un predominio de la acción por sobre la palabra y en los cuales, también, se puede evidenciar una búsqueda inconsciente de la muerte, al exponerse persistentemente a situaciones de peligro; encontrándose así -como se ha puntualizado- entre el absurdo repudio y reconocimiento.

¿Qué es lo que comanda las identificaciones de los sujetos adolescentes? Es en la divergencia, en la propia vulnerabilidad, como bien se ha abordado, donde se presenta la imposibilidad de ser acogido como sujeto, de reconocerse -*Yo no soy reconocido*-, reforzada por la falta de protección social, caracterizada por la invisibilización y las experiencias llenas de confrontaciones segregativas y de exclusión. Un punto de declive del adolecer adolescente en el que se decae y deroga todo lo antes construido.

Las precarias respuestas, que el sujeto segregado logra construir, se ven debilitadas, sin un suelo en el cual cimentar. Viéndose así interrumpida la constitución de un desarrollo íntegro que da por resultado un sujeto que fácilmente se deja influenciar por líderes con discursos de odio, promesas de *justicia con mano propia* y, por ende, la resuelta sumisión ante las imposiciones de estos.

En esta época de construcción de identidad, de emancipación y distinción, el líder se presenta como una solución efectiva, un Otro al que depender, por el cual se está dispuesto a buscar aprobación. Como menciona Jeammet: “[La] falta de referencias internas (...) puede conducir igualmente a la violencia colectiva descrita por Freud: [El] desplazamiento de las referencias morales individuales y sumisión al líder como garantía de narcisismo y como portador de los valores de grupo” (2002, p. 64).

Es así como los adolescentes acogen una identidad como propia, pero moldeada por el todo, por el grupo. Son los líderes quienes determinan la naturaleza de esta: los morales, los límites y los objetivos; un lugar de hacer de portavoz y emblema del grupo, los otros la acatan, los integrantes, en este caso adolescentes, - época de reclutamiento- la hacen suya para así poder camuflarse entre ella. La identidad se vuelve ideología no hablada, sino más bien del acto, de la repetición y la revancha. Esta identidad, otorgada por el líder del grupo, viene de un contexto propio micro cultural, preestablecido por las características propias de cada grupo, agrupaciones de segregados y la jerarquía y protocolos armados para establecer y poder ganar un lugar.

Torras aclara que estos grupos, constituidos por la rigidez, suelen escalar y transformarse por los estereotipos y preconcepciones del origen de las mismas:

La identidad del grupo tiene a menudo sus signos externos, sus indicativos por los que se reconocen y se les reconoce: formas de vestir, detalles de la indumentaria o del peinado, formas de hablar, locales que frecuentan... A menudo, los indicativos muy marcados, estridentes y muy en contraste con lo socialmente usual, nos evocan una identidad de algún modo anti-social o una posición ideológica fanática, destructiva y nos despiertan aprensión porque confundimos el grupo marginal con el anti-social. (2002, p. 141)

Esta identidad acogida y escogida, deviene por el despertar del adolescente, por el entendimiento de su propia marginalidad, al advertir la segregación de quienes deberían cultivar para estos una red de ayuda, y por la falta de apoyo de cualquier otro grupo que no sea precisamente el que incite la violencia y delincuencia; cediendo, dejándose tragar por el líder violento, ya que este también está despierto.

Es la adolescencia un tiempo de desobjetivación, de debilitamiento, que proporciona a la lógica capital un escenario de beneficios y aprovechamiento. La

participación de los adolescentes en bandas narco criminales es de alto interés, puesto que no es una obra de azar que sean estos sujetos adolescentes -los mismo que, en caso de verse involucrados en la aprehensión por el delito, gozan de “sentencias” que invalidan el acto cometido- quienes tienen mayor participación en actos delictivos y transgresivos.

En el territorio ecuatoriano, según las cifras emitidas por un medio periodístico del país, en el año 2018:

(...) 676 jóvenes infractores, entre ellos 52 mujeres, cumplen sentencias en 11 centros de rehabilitación. Según cifras del Ministerio de Justicia, de ese total, 38% están implicados en delitos sexuales (violaciones), 19% en homicidios, 28% en robos y asaltos y el restante 15% en otros delitos e infracciones. (El Telégrafo, 2018)

Actualmente no existen cifras oficiales de la participación de adolescentes en actos delictivos, empero, es de conocimiento común que diariamente se denuncia la nulidad de juicios y sentencias de la frecuente participación de adolescentes en bandas criminales. Asimismo, Ecuavisa, canal televisivo ecuatoriano, en su programa de noticias refiere que: “Desde el 2014 hasta marzo de 2021 se han registrado 576 adolescentes como autores materiales de asesinatos. Así, entre asesinatos y homicidios la cifra llega a 855 (...) [en pandemia] se registraron 66 asesinatos perpetrados por adolescentes” (Rojas, 2021). Dichas cifras corresponden sólo a la participación como autor material en asesinatos y homicidios, dejando una gran incógnita por los números totales de la participación general de estos sujetos.

Es así como la adolescencia podría situarse como pieza clave del lucrativo, en tanto el sujeto adolescente se convierte en objeto de obtención. Es el sujeto adolescente la tuerca del tornillo (violencia) que sujeta la estructura del capital (producción/obtención).

Una característica que reitera en los casos antes mencionados es el no reconocimiento legal de ciudadanía, la falta del registro ciudadano es usualmente conocida al momento de la aprehensión de los jóvenes infractores, dando como resultado un procedimiento que incluye el tardío empadronamiento ciudadano de estos. A manera de ejemplo, a inicios del año presente se conoció del caso de un adolescente -alias *Ñorqui*- involucrado en un asesinato, motivo por el que fue procesado y detenido, sin embargo, dicho proceso se vio interrumpido al descubrir que

el sujeto adolescente no constaba inscrito en el Registro Civil (El Universo, 2021). Esta particularidad remite a considerar que son los adolescentes, negados de la condición de ciudadanos, quienes tienen mayor participación en los escenarios delictivos; un involucramiento probablemente comprometido por el empuje, convencimiento o engaño de otros.

La negación del derecho al nombre, al reconocimiento como ciudadano, supone de por sí una invisibilización, un rechazo de derechos fundamentales y condiciones necesarias para la vida. Siendo aquello un escenario más propenso para la vulneración de los niños, niñas y adolescentes, a través del chantaje o engaño de otros. “La población infantil ha tenido que verse implicada en prácticas que atentan contra sus derechos (...) es esta vulnerabilidad lo que facilita el ingreso a grupos que se aprovechan para utilizarlos como espías, mensajeros, escudos humanos, explotación sexual” (Mojica y Quintero, 2020, p. 134).

La privación de dichas condiciones da como resultado -en la adolescencia- sujetos segregados, dispuestos a encontrar un sitio, un territorio que posibilite un espacio de acogimiento. Si bien no se afirma que sólo los adolescentes segregados sean partícipes de actos ultra violentos y delictivos, sí existe un mayor involucramiento de adolescentes de zonas marginadas, vulnerables, territorios ignorados por el Estado, en bandas y pandillas criminales. Tomando lo manifestado por Martínez y Navarro en 2018:

Algunos/as autores/as como Bruneau (2014), sostienen que la pobreza no es el factor determinante, ni es la principal causa para que los/as adolescentes ingresen en las pandillas; sin embargo, la tendencia indica que la mayoría de miembros de las pandillas provienen de contextos de marginación (Winton, 2014) y el surgimiento y formación de pandillas es más proclive en zonas de vulnerabilidad (Sánchez-Jankowski, 2003). De acuerdo a Hagedorn (2005), las pandillas llenan el vacío en las comunidades con pocos recursos abandonadas por el Estado y se convierten en los principales empleadores de adolescentes sin oportunidades. (p. 22)

He allí el lugar que ofrecen las bandas y grupos. En el caso de las bandas narco criminales, estas usan -en la adolescencia- estratégicamente el ofrecimiento de: obtención inmediata, represalias del rechazo, auto nombramiento, reconocimiento, validez de la agresión como medio de producción, etc. Un espacio en el que prevalece una lógica propia de aquella etapa: *ser algo -objeto- es mejor que ser nada*, relacionada

también a la frase “Mejor ser alguien de mentira que nadie de verdad (...) Ser alguien... aunque sea de mentira” (El talentoso Sr. Ripley, citado por Veríssimo, 2006).

De tal manera, se considera que el (re)encontrar un lugar que posibilite *ser* (algo/alguien) predomina en la adolescencia, ya que es el *ser* lo que tapona el decaimiento, el *vacío*. Es la adolescencia una población crucial para las maras, puesto que frente a la desterritorialización territorial y subjetiva, en dicha etapa, el uso del convencimiento y manipulación en ellos, se convierten en un recurso óptimo para la producción.

Sergio Laia toma el discurso de Marcola, dirigente de la organización criminal brasileña Primer Comando de la Capital, para ejemplificar la decisión de los sujetos por la vía de la violencia criminal.

Soy una señal de estos tiempos. Yo era pobre e invisible. Ustedes nunca me miraron durante décadas. Nosotros sólo éramos visibles en los derrumbes de las villas (...) Ahora somos ricos con la multinacional de la droga. Y ustedes están muriendo de miedo. Nosotros somos el inicio tardío de su conciencia social... Nosotros no tememos a la muerte. Ustedes mueren de miedo. Ustedes nos transformaron en super stars del crimen (...) Ustedes tienen miedo de morir, yo no (...) Nosotros somos hombres-bomba. En las villas miseria hay cien mil hombres-bomba (...) La muerte para ustedes es un drama cristiano en una cama. La muerte para nosotros es la comida diaria, arrojados a una fosa común (...) Hay una tercera cosa creciendo allá afuera, cultivada en el barro, educándose en el más absoluto analfabetismo, desplomándose en las cárceles, como un monstruo Alien escondido en los rincones de la ciudad. Ya surgió un nuevo lenguaje. Esto es otra lengua. Están frente a una especie de post miseria Y la post miseria genera una nueva cultura asesina. (Marcos Camacho, citado por Sergio Laia, 2011)

Es Marcola un sujeto que encuentra en el narcotráfico no solo un modo de subsistencia, sino también un modo de representarse, de hacer con el Otro segregador un desterritorializado del poder, una vía que le ha otorgado *ser* un aterrador, *ser* un nuevo Otro; una modalidad que le permite diferenciarse del otro. Se plantea a ese Otro del lenguaje ultra violento como un Otro que recae en la misma posición de lo que se intenta desterrar, que da como consecuencia un insaciable empuje por la obtención.

Tomando la pregunta que expone Laia, “¿Qué posibilidades de elección tienen los que se suman al narcotráfico?” (2011). Surge el cuestionamiento: ¿Qué posibilidades tienen los adolescentes segregados?

A través del discurso del capitalismo gore, la ultraviolencia se presenta como vía de nombre, obtención y mirada para los adolescentes asentados en las periferias de las ciudades, favelas. Entendiendo, así como el Otro violento llega al reclutamiento de estos sin muchas complicaciones, presentándose como un superior, prominente y propietario del miedo y terror. Existe una fuerte identificación con ese Otro, el mismo que refiere constantemente el pasaje del *no tener* al *tener en exceso*. Un Otro que muestra haber estado en dicha posición de segregado, que acoge, mira y ofrece nuevas respuestas e ideales, que oferta el *no límite*... un Otro asentado en la lógica capital.

Los adolescentes territorializados en las favelas, asentamientos precarios e invasiones ubican dos posibilidades: una por la vía de la apropiación -ser la favela- y otra que toma distancia de lo otorgado, desde la búsqueda de la desapropiación. En el primer modo se encuentran los sujetos fuertemente marcados por la hostilidad de la negligencia, el rechazo y la segregación. Sujetos adolescentes que, en medio del debilitamiento, hallan en la ultraviolencia una mirada pronta, un sostén, una reconstitución subjetiva, un recobro de lo privado, de lo despojado.

Finalmente, es el adolecer de la adolescencia el escenario más favorable para la lógica capital y su alcance. Es precisamente el debilitamiento, el encuentro con el vacío, el despertar de cuestionamientos, las pérdidas... la desubjetivación, lo que garantiza la participación activa de los sujetos adolescentes en los grupos narco criminales, en los actos ultra violentos y delictivos; acompañado, a su vez, de la manera en la que dichos sujetos son introducidos en la cultura.

Entonces, se comprende que, frente a lo monstruoso, se responde con lo real; frente a la imposibilidad de consumirlo todo, se protesta con violencia; frente a cualquier alusión del agujero, se replica con acto. Es así como se reitera que todas las formas de violencia, que se han presentado, han sido sostenidas como respuestas a la violencia ejercida por el sistema. Un Estado envuelto de un moño inofensivo y pacífico que, al mismo tiempo, ha desbaratado y deshilado pieza por pieza a sujetos, convirtiéndolos en pura mercancía, poniendo en venta la seguridad y bienestar de estos, apropiándose de cuerpos esclavos y privándolos, incluso, de un nombre.

Son la exclusión, negligencia y segregación, también, formas de violencia. La ubicación de los adolescentes, como objetos y medios de producción, es la ejemplificación clara del hiperconsumo como organismo prevaleciente de toda

condición. En consecuencia, sólo quienes puedan solventar la inmersión en la obtención/hiperconsumo podrán también solventar su condición -ilusoria- de sujetos, en tanto no endriagos; una mercantilización de modos de vida.

## CAPÍTULO V

### METODOLOGÍA

#### 5.1 Método

El tipo de investigación circunscrito en el presente trabajo es descriptivo, puesto que “los estudios descriptivos son útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 103). Por tanto, a través de este trabajo, se apuntó a la descripción teórica del fenómeno social “violencia”, desde un abordaje psicoanalítico, sociológico y filosófico.

El tipo de investigación [descriptiva] que tiene como objetivo describir algunas características fundamentales de conjuntos homogéneos de fenómenos, utiliza criterios sistemáticos que permiten establecer la estructura o el comportamiento de los fenómenos en estudio, proporcionando información sistemática y comparable con la de otras fuentes. (Guevara, Verdesoto y Castro, 2020)

De tal manera, desde aquel amplio abordaje, la descripción y análisis de las diferentes condiciones sociales y los actos violentos en los adolescentes, posibilitó una aproximación en el discernimiento del devenir de dicho fenómeno. Es así como la investigación descriptiva es favorable “para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 104). La descripción de cada una de las condiciones, sostenidas por los postulados teóricos, pudo precisar una definición compacta de la violencia, construida a partir de la selección de una serie de cuestiones y la recolección de información en el contexto considerado (p. 102).

Por otro lado, el enfoque metodológico conveniente para esta investigación es el cualitativo, debido a que la orientación del mismo fue la comprensión del fenómeno social planteado -violencia-, a través del estudio, observación y análisis de la posición subjetiva de las masas y adolescentes de una zona urbana marginal de la ciudad de Guayaquil. Si bien es cierto, se conoce que “la metodología cualitativa, no intenta explicar de modo causal sus fenómenos sino comprenderlos” (Kornblit, 2007). Este enfoque “se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento

del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones –busca interpretar lo que va captando activamente–” (Hernández, 2014, p.9).

Los estudios cualitativos pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos. Con frecuencia, estas actividades sirven, primero, para descubrir cuáles son las preguntas de investigación más importantes; y después, para perfeccionarlas y responderlas. La acción indagatoria se mueve de manera dinámica en ambos sentidos: entre los hechos y su interpretación, y resulta un proceso más bien “circular” en el que la secuencia no siempre es la misma, pues varía con cada estudio. (Hernández, 2014, p.7)

El estudio cualitativo se ajusta al análisis y observación que ha conllevado la descripción de lo abordado en esta investigación. De tal manera, la recolección y análisis de los datos fue gestionada con los instrumentos cualitativos que este enfoque propone.

## **5.2 Técnicas e instrumentos**

En relación a la acción indagatoria del enfoque metodológico cualitativo, se hizo uso del Grupo focal como técnica de recolección de datos. Entendiendo que el grupo focal es: “un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos (Hamui y Varela, 2012, p.56). Por otra parte, Powell define al grupo focal como: “un grupo de personas que han sido seleccionadas y convocadas por un investigador con el propósito de discutir y comentar, desde su punto de vista, el tópico o tema propuesto por el investigador” (Powell et al, 1996). Demostrando así que esta posibilidad cumple con el objetivo general de la presente investigación: Analizar la desobjetivación de los sujetos adolescentes, reubicados en una Favela (*ciudad perdida*) de Guayaquil, con el fin de explicar el por qué responden con actos violentos y disruptivos ante el capitalismo gore, desde un estudio social, filosófico y psicoanalítico.

Principalmente, se eligió esta técnica por la riqueza narrativa devenida de las opiniones y debates dictaminados por los adolescentes, las mismas que manifestaron la posición subjetiva de cada uno, efectuando así una perspectiva diversa en los resultados de la investigación.

Se trata de una técnica que privilegia el habla, y cuyo interés consiste en captar la forma de pensar, sentir y vivir de los individuos que conforman el grupo.

Los grupos focales se llevan a cabo en el marco de protocolos de investigación e incluyen una temática específica, preguntas de investigación planteadas, objetivos claros, justificación y lineamientos. De acuerdo al objetivo, se determina la guía de entrevista y la logística para su consecución «elección de los participantes, programación de las sesiones, estrategias para acercarse a ellos e invitarlos, etc.». (Hamui y Varela, 2012, p.57)

El grupo focal se muestra preciso para evaluar la temática y generar nuevas ideas, complementando la recopilación de datos y validando la información, al trascender de lo meramente descriptivo a evidenciar las problemáticas y promover explicaciones, permitiendo a la investigación verificar los planteamientos propuestos, respecto a las respuestas violentas de los adolescentes habitantes de una favela, desde la primacía del capitalismo gore.

Por otro lado, a través del método de Recopilación Teórica o Revisión documental, fue posible sostener el abordaje psicoanalítico, sociológico y filosófico, mediante la exposición teórica de diversos referentes de cada postura.

Se tomó entonces a autores del psicoanálisis como Freud y Lacan, siendo aquellos las bases epistemológicas; Ramírez, Tendlarz, Derezensky, Laia y Lombardi, quienes con sus ideas innovadoras y relecturas, posibilitaron, de manera acertada, armar y sustentar a la violencia como respuesta en los adolescentes expropiados de la condición simbólica. A su vez, la exposición del contexto social e ideales de la época, como factores vinculados a la premisa antes mencionada, fue sostenida principalmente por Lipovetsky, un autor fundamental de la sociología. Desde esta, también se logró expandir la definición de violencia. Finalmente, como cimientos filosóficos, Deleuze y Guattari, quienes lograron inspirar a Valencia, junto a Rolnik y demás, permitieron enunciar las intenciones del capitalismo gore, a partir de la exclusión de sujetos violentos de la sociedad y la invisibilización de las consecuencias de esta época del vacío.

Por último, también se emplea la técnica de Triangulación de resultados, la cual se remite al uso de varios métodos para poder sostener una hipótesis, estos podrían ser tanto cuantitativos como cualitativos. Empero, en el caso de esta investigación, los métodos son de origen cualitativos, los cuales proveen diferentes fuentes de información, teorías y autores en el estudio de la violencia, la descripción de sus consecuencias en los adolescentes del sector Socio Vivienda II, la desterritorialización

de masas conflictivas y la reubicación de estas en una zona aislada de la ciudad. Como menciona Okuda y Gómez en *Métodos en investigación cualitativa: Triangulación*:

Este término metafórico representa el objetivo del investigador en la búsqueda de patrones de convergencia para poder desarrollar o corroborar una interpretación global del fenómeno humano objeto de la investigación y no significa que literalmente se tengan que utilizar tres métodos, fuentes de datos, investigadores, teorías o ambientes (...) La triangulación ofrece la alternativa de poder visualizar un problema desde diferentes ángulos (sea cual sea el tipo de triangulación) y de esta manera aumentar la validez y consistencia de los hallazgos. (2005)

El uso de esta técnica está motivado por la reducción de posibles sesgos entre las primeras dos herramientas, de tal manera se corrobora la validez de los postulados, junto con las respuestas obtenidas en el grupo focal.

### **5.3 Población**

Debido a que este estudio se centra en la investigación del fenómeno en un entorno específico, la característica principal de selección, en la población, es la habitación en aquella zona urbana marginal de la ciudad de Guayaquil, Socio Vivienda II. A su vez, cumplir con el rango etario considerado en la adolescencia: 13 a 19 años. La población fue seleccionada a través de un programa social de una Organización No Gubernamental (ONG), con el propósito de formar un grupo focal que pueda dar cuenta de la problemática que motiva la investigación, la misma que fue llevada a cabo en dicha zona urbana marginal de la ciudad de Guayaquil.

El grupo focal se realizó el 20 de Julio del 2021, con una duración de 70 minutos, donde se realizaron 10 preguntas:

1. ¿Desde hace qué tiempo viven en SV y qué recuerdan de su anterior lugar?
2. ¿Existen diferencias entre su anterior sector y el actual?
3. ¿Qué es lo más les gusta de este sector?
4. ¿Qué es lo que menos les gusta de este sector?
5. Si pudieran definir SV en una palabra, ¿cuál sería?
6. ¿Qué se entiende por violencia? ¿Creen que es muy común?
7. Tomando en cuenta el contexto en el que nos encontramos, ¿Por qué creen que surge la violencia en este territorio?

8. ¿Conocen o han observado prácticas violentas? ¿Cuáles?
9. ¿Qué situación violenta les ha generado mayor impacto? ¿Por qué?
10. ¿En algún momento han observado o participado de algún conflicto grupal?  
¿Cuál fue la reacción del grupo?

Las respuestas fueron registradas y grabadas con el consentimiento registrado de todos los participantes, teniendo como finalidad una toma de información con la mayor objetividad del caso, para así poder evidenciar las problemáticas mencionadas, exponerlas y compararlas con la investigación expuesta. Entre los integrantes participaron 3 hombres y 6 mujeres, por el anonimato se evitará exponer los nombres y se los denominará en la redacción del grupo focal como M (mujer) y H (hombre).

#### **5.4 Muestra**

La muestra fue conformada por 9 adolescentes con un rango de edad de entre 14 a 19 años, pertenecientes al sector Socio Vivienda II, los mismos que, en su mayoría, habitan en el sector desde hace 8 años.

#### **5.5 Tipo de muestreo**

El tipo de muestreo por el que se optó es el muestreo por criterios, ya que como López refiere: “En este tipo de muestreo, primero se elaboran algunos criterios que los casos deben cumplir; luego se escogen aplicando dichos criterios” (2004). Se tomó este tipo de muestreo por la especificidad de las características, ya que proveería la información desde el punto de origen, del cual se ha contextualizado en toda la investigación. El mismo que se consideró el único requisito para formar parte del grupo focal.

#### **5.6 Análisis e interpretación de resultados**

Para la interpretación de resultados, emergidos de las técnicas y métodos usados en la presente investigación, se seleccionan indicadores de las respuestas emitidas por los participantes del grupo focal realizado, con el fin de exponer la relación o divergencia de estas con el marco teórico sustentado. Con respecto a la primera pregunta: *¿Cómo era el lugar en el que vivían antes de llegar a socio vivienda 2?* Los participantes hacen mención de diferentes significantes, entre ellos: “explosivo”, el mismo que, explicado por el grupo, termina tomando un significado de

“bacán” (indicativo de bueno); por otro lado, mencionan del sitio anterior como un lugar “tranquilo”, no muy diferente a Socio vivienda 2, respuesta que evoca la interrogante: *¿socio vivienda 2 también es tranquilo?* Dicha pregunta desencadena en carcajadas de risas, acompañada de la expresión: “*No debería hacer esa pregunta*”, emitida por uno de los participantes.

El grupo se pone de acuerdo: “*O sea, yo creo que en todo barrio hay delincuencia, solo que...*”, “*Aquí (Socio Vivienda) no hay poquito \*se ríe\**”, “*ahorita tu ya puedes caminar más tranquilo, antes no porque ya bala por aquí y tenías que agacharte y caminar en la tierra, no sé, gatearte para ir a tu casa (...)*”. Acotando así que la mayor diferencia de su lugar actual con el anterior es la sensación que generan los actos violentos. “*Acá es más adrenalina*”, “*como correr cuando corren balas*”, “*como vivir en la cuarentena todavía... fue mostroso*”. Hasta aquí, se da un adelanto de lo que sería el contexto de una favela, lejos de la ley y orden, una ciudad perdida a la cual los adolescentes se han tenido que adaptar, que han tomado concepciones negativas como “explosivas” y “monstruosas” como significantes positivos, una transformación que escenifica el intento de tolerancia/aceptación del horror y lo violento. Concibiendo que la mayor diferencia entre ambos sectores es que en el actual “*Hay más casas, más muerte*”.

En referencia a la segunda y tercera pregunta: *¿Qué es lo más y menos les gusta de este sector?* Se busca indagar cómo ellos han subjetivado el cambio de territorio, entablando así sus preferencias: “*la diversión*”, “*todo queda cerca, aquí mismo*”, “*el baile*”; empero, también se escucha una protesta: “*A mí ya no me gusta nada*”, al cuestionar sobre aquello el grupo se silencia por minutos, comentando luego: “*están decepcionados*”. Frente a la diversión y facilidad se presenta una decepción, un pesar: “*Hay gente que se arrepiente de haber venido aquí, dicen: estando bien por allá, tenía mi casa y me mandaron por acá. Antes, o sea hay sus... hay bandas ya, cada quien por su lado, pero quedaban lejos. Horita todo es una sola porque aquí mandaron gente de todos lados, entonces más peligro, por eso mismo hay problemas por aquí, por allá, por allá, por acá*”. Mediante dicha protesta se puede entrever el entendimiento que existe de parte de los adolescentes, respecto a la imposibilidad de decisión frente a la desterritorialización ejercida, la falta de coordinación y organización en aquel desalojo y lo beneficioso que se tornó para las bandas que, desde su anterior lugar, vienen ejerciendo ultraviolencia, la misma que toma el poder de este nuevo sector. “*El haber*

*unido gente de todos lados... con tanto problema que hay y todo lo que se ve ahora*". Es así como la delincuencia y violencia son ubicadas como elementos de la (re)presentación sociocultural de aquel espacio.

Al hablar de los aspectos que no les gustan de aquel sector, aparece una nueva concepción: *"hay hartos zombies aquí"* y como estos son *"un poco de hacheros, por decir"*. Mientras, un par de integrantes admiten que les gusta todo, otros dos comentan: *"Lo que no me gusta es la delincuencia y que... y la balacera"*, *"las bandas (...) Eso no me gusta"*. Por otra parte, los participantes también dirigen un reclamo hacia el mismo barrio: *"Harta gente bochinchera, llenan a uno de problemas"*. Se muestra entonces, la ubicación de diversas problemáticas de aquel territorio, desde la drogadicción, las bandas ultra violentas que han tomado el poder a diestra y siniestra, pero a su vez, los altos niveles de enfrentamiento del mismo barrio.

Como se menciona en el marco teórico, el reubicar a toda una comunidad, donde ya primaban los antecedentes conflictivos entre bandas y grupos, en un mismo espacio comunal, germinó un territorio de potencialización de las problemáticas existentes. De tal manera, la reterritorialización, presentada forzosamente -en medio del caos de una emergencia hidrosanitaria y la falta de los recursos básicos- como un "rescate", se convirtió en un martirio. Se destaca así que la unificación entre territorios limítrofes, con mayor participación de bandas, evoca una lucha constante por la apropiación de aquel sector, intensificando así los conflictos armados ya existentes. En un intento de resumir las respuestas del grupo, se llega a comentar: *"Cómo lo decía M1, esto ya existía, ya había una raíz, pero ahora parecería estar amplificándose, generando un conflicto interno acá. No es que las bandas no existían antes, sino \*interrupción de M1\*"*. Seguido del enunciado de **M1**: *"Se unen con todos"*. La unificación, disfrazada como consuelo del desalojo territorial, conlleva una significativa representación sociocultural de -en ese entonces- una nueva "ciudad perdida"; una marca social distintiva dirigida a hacer del ruido una explosión.

En la búsqueda de indagar las posibles respuestas, recursos, vías y elecciones subjetivas de los adolescentes, se pregunta: *Si pudieran definir SV en una palabra, ¿cuál sería?* Los participantes logran encontrar un punto de convergencia, a excepción de un par de integrantes que prefirieron no opinar, ya que consideraron que: *"es malo hablar aquí"*, admitiendo que no se sentían seguros hablando de aquello. Surgen así

respuestas como: *“Un lugar muy conflictivo”, “un lugar donde hay bastante maldad”, “peligro”, “violencia”, “muerte”*. Sin embargo, también resuena en este apartado: *“acá es más adrenalina”*, expresión en la cual los participantes no pudieron sostener una razón de ser sobre aquello, *¿es bueno o malo?* Respondida desde: *“las dos cosas”*. Son los adolescentes reterritorializados en la favela de socio vivienda 2, quienes se encuentran en una línea cada vez más borrosa, entre la expulsión y el abandono; los mismos que, frente a las posibilidades de elección, se les presentan opciones de búsquedas novedosas e innovadoras, las cuales son incesantemente diversas y limítrofes.

Para la siguiente pregunta, en la cual se busca que los adolescentes puedan armar una concepción de la violencia, se tiene que lo destacable es lo común, lo rutinario del comportamiento violento y la reacción para ellos. *“Es que hay veces cuando están entre bandas y entre ellos mismos se terminan matando”, “las peleas entre las zonas, entre las zonas de aquí porque por zonas se meten balas”*. Contexto violento no únicamente protagonizado por bandas, sino también por vecinos, amigos y demás. A su vez, se pudo recoger que la mayoría de los integrantes han vivenciado, observado o formado parte de un acto violento. Al cerrar dicha pregunta, se pudo rescatar un concepto de una de las participantes: *“para mí la violencia es un acto de maldad, algo que viene agarrado de la mano con insultos, peleas, todo... millones de cosas malas, que son muy practicadas ahora”*.

Lo normalizado de la violencia, dentro del contexto de una favela, pone en manifiesto cómo las balas perdidas, por peleas de otros, se vivencian de manera común. De tal manera, se pregunta: *¿Por qué creen que surge la violencia en este territorio?* Teniendo como resultado diversas respuestas y posiciones de los participantes, al hacer referencia que la violencia se encuentra tan presente que puede surgir de cualquier forma: *“Porque no saben respetar”, “por bochinche”, “por mujeres”, “por las cosas de malinterpretar... malinterpretar las cosas”, “el chisme”, “por dinero”, “por la mala amistad con otros”, “el bullying”, “por drogas”*. No obstante, al entrever las opciones, en las vías que manifiestan estos adolescentes se puede evidenciar que el surgimiento de la violencia tiene origen, precisamente, en la misma violencia; una violencia que, en un primer momento, ven nacer en el Otro como referente de poder o en los otros como iguales, de los cuales no toleran el maltrato. Entendiendo, entonces, que la falta de recursos para responder frente a lo monstruoso

deviene en una respuesta real; frente a la imposibilidad de consumirlo todo, se protesta con violencia; frente a cualquier alusión del agujero, se replica con acto.

Al buscar indagar sobre lo antes mencionado, se pregunta: *¿Conocen o han observado prácticas violentas? ¿Cuáles? ¿Se han sentido impactados?* Los participantes expresan vivencias en las que han sido ultrajados, expuestos o, por el contrario, han ejercido violencia. *“Por mi caso bastantes... Yo estaba por mi casa y en el parque: pum pum (...) Incluso a mí casi me matan una vez por estar ahí reunida con... con esa gente. No sabía qué hacer, la sangre se me bajó a los pies (...) el problema no era conmigo, pero ahí le iban a dar al que era y al que no era y así”*. En otro caso: *“Fue afuera de mi casa. Eso fue un problema, pasó alguien, venía con sus compritas, comprando y el otro ahí mismo lo ve, corre y le dispara, lo apuñalean. Pasaron full cosas (...) Yo me puse nerviosa... no podía ni moverme de los nervios de lo que yo vi todo eso y era algo feo”*. Vivencias que muestran no solo la posición de los adolescentes frente a la propia muerte, sino también frente a la desaparición del otro.

Al retomar el tema del bullying y aclarar que también es una forma de violencia, uno de los participantes refiere: *“Bueno, eso no me han hecho... ahí yo hacía”*, quien al final logra establecer que lo que más le ha impactado es: *“Lo que me hacían a mí (...) Me da vergüenza”*. Otro de los integrantes comenta como su historial de violencia hizo que lo expulsaran del colegio, incluso cuando lo culparan de un accidente del que menciona no haber participado. *“Como cuando estaba en mi grado, así, estaba una man y vienen y le pegan... le pegamos un botellazo en la nuca y esa man se quedó viendo al techo, así como zombie. Y ahí cogieron y me botaron a mí porque pensaron que era yo y ahí me botaron del colegio y nunca más. Me sentí cabrero. No ve que me botaron y no me querían ni abrir la puerta”*. Tras esa experiencia, renuncia de manera definitiva -hasta la actualidad- a la institución educativa. Las diversas formas de ultraviolencia, en este escenario, son una respuesta a la violencia ejercida por el sistema, en este caso la injusticia; la falta de un juicio justo. Por otra parte, otro integrante presenta sus razones frente al porqué de los actos violentos: *“A mí me molestaban en el colegio solo porque... el bullying era porque alguien se metía, un compañero llegaba, me molestaba y yo le metía golpe, yo le pegaba y comenzaban a decir que yo era... A mí me decían que yo era \*sonido de*

*puño\* porque yo le metía golpe a todito que me molestaba*". Deviniendo así en su propia ley y orden, porque no hay quien la ejerza.

Finalmente, se puede dar cuenta cómo el sujeto adolescente reterritorializado en la favela de socio vivienda 2, se ubica ultrajado y mal-tratado por la privación de condiciones indispensables y el incumplimiento de derechos, ocasionando así un malestar que, posteriormente, se transforma en una búsqueda incesante de lo denegado, una búsqueda sin límite, ley y orden. Frente a la tachadura de grupo estigmatizado, como se ha presentado en el marco teórico, se hacen posibles dos opciones: la nulidad: ubicándolos como invisibilizados, el no-nombre o, por otro lado, la marginación: al ser mostrados a través de lo criminal, lo peligroso, lo que está-por-fuera-de-la-ley, como una *enfermedad de la sociedad*, siendo expulsados sin pruebas, siendo juzgados, llamados y avergonzados; deshilando finalmente la condición de sujeto en aquellos individuos, posibilitando y evocando que los integrantes de esta *ciudad perdida* devengan en sujetos in-gobernables.

## CONCLUSIONES

En el recorrido investigativo del presente estudio, se ha logrado precisar cómo la construcción de las favelas han tomado un aspecto de *ciudades perdidas*, al ser estas ciudades (des)habitadas por sujetos que han recaído en un hundimiento, a través del desalojo impositivo del sentido de pertenencia y el vaciamiento de las condiciones básicas para vivir en sociedad; un desalojo que va más allá de una desterritorialización meramente espacial y ha resultado en invasiones, barracas y favelas; *ciudades perdidas* habitadas por sobrevivientes, por sujetos resistentes al despojo y desalojo total, por sujetos que, a fin de obtener lo denegado, han puesto en juego su subjetividad. Socio vivienda 2, expuesto desde la autodenominación como “la favela de Guayaquil”, es un plan habitacional estatal que ha emergido estratégicamente en un escenario de ultraviolencia; un escenario que impulsó la potencialización de las disputas ya existentes entre los barrios, ofreciendo, mediante la reubicación unificada, un espacio más amplio para estas, un ring de lucha, de constante acting.

Los actos violentos han sido presentados como carentes de simbólico, como un comportamiento de retroceso a lo primitivo, desarticulados al otro (la tribu, los caídos) y al Otro (la civilización, el líder), que deja afuera toda funcionalidad simbólica regulatoria, al no ser más un sostén colectivo que posibilita diferentes direcciones. Así, se ha puesto en manifiesto la evolución de estos, al ser concebidos como una respuesta del sujeto frente a las exigencias de la cultura, de la primacía del sistema capital y su empuje a la deshabitación. Empero, este síntoma social puede llegar a flaquear, fracturarse y devenir así en una respuesta de puro real, en acting out; una contestación desalojada de la palabra. Los actos delictivos, el narcotráfico y la ultraviolencia, tomados por las pandillas, los grupos o maras, entendidos como actos de visibilidad y de protesta. No cabe duda que, tras lo traído, el funcionamiento de los grupos y pandillas es dado por la lógica del “*todos=Uno*”.

A partir del conocimiento del sistema social abordado, sus operaciones, movimientos y estrategias, se han presentado las consecuencias del mismo: *un sujeto endriago que retorna a lo primitivo*. Para los sujetos segregados, endriagos, el líder de la banda es tomado como referente de obtención y poder, identificado como único gran Otro reconstructor de la miseria, que restituye la injusticia y deconstruye la muerte. Un Otro que respalda, que promete la mirada y presta oídos a la segregación, al

malestar social que el poder estatal encubre y censura. Son los actos ultra violentos, actos sujetos por un *nuevo gran Otro*.

En esta perspectiva, se ha mostrado el devenir del individuo ultrajado, expuesto como individuo endriago (desubjetivado), quien ha encontrado en las prácticas violentas ofertadas un modo de afrontar el desborde de lo real, de hacer con la falta de un nombre, la sumersión del vacío; respondiendo a lo real a partir de lo mismo abyecto. Es ante la idea de la pérdida, del enfrentamiento con el vacío, que se responde con agresión, con ultraviolencia. Históricamente se ha podido entrever cómo la violencia se muestra de manera fluyente con el sujeto, esta resurge, más no aparece; se reviste de lo faltante en el sujeto -objeto *a-*, funcionando como respuesta de sostén para obturar dicha falta, el vacío, reanudándose desde un categórico utópico e inalcanzable: *el todo posible*. Es así como la fábrica ultramoderna del capitalismo gore ha ofertado a la desubjetivación como un nuevo alcance, un designio que resulta en dos posibles: la desaparición del sujeto o una invención para el mismo.

A lo largo de esta investigación, se pudo demostrar cómo la adolescencia es una temporalidad en sí misma crítica que moviliza una desterritorialización, no solo espacial, sino también subjetiva, al ser una reconstrucción fantasmática, respecto a qué lugar tiene el sujeto para el Otro. La adolescencia se destaca por el caos y el decaimiento de los estatutos que, dado por el énfasis de la condición de habitar en una favela, dinamizan respuestas por la vía de lo real, las cuales han tendido a originarse en la agresión, presentándose de manera extrema.

Finalmente, se ha concluido que los sujetos adolescentes segregados, al ser tomados como medios de producción, se ubican en una posición de objeto, de endriagos; entendiendo así la participación constante de estos en los grupos delictivos. De tal manera, el hiperconsumo como organismo prevaleciente de toda condición, ha puesto en evidencia el anunciamento del capitalismo gore, el mismo que respalda el sin límite como medio de utilidad; una mercantilización de modos de vida. Esta lógica no podría ser sostenida sin el amparo y protección de los entes estatales, dispositivos de poder que han puesto en venta la seguridad y bienestar de los sujetos endeble, carentes de territorio, derechos e identidad; un sistema que ha acallado el susurro de las periferias, mediante la privación de toda posible voz, apropiación y nombre. Son dichos sujetos, quienes en medio de una reterritorialización impositiva, se ven

deslumbrados por el líder endriago, por el Otro garantizador de voz y mirada, por la agrupación de sobrevivientes; encontrando una autodenominación en lo “monstruoso” y “explosivo”, un nombre que, aunque vaya del lado de la devoración y lo sanguinario, sostiene una respuesta al *ser*, identificándose y deviniendo finalmente en sujetos ingobernables.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, P. (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y territorios: Estudios territoriales*, 35(136-137).
- Aguilar, J. (2010). Jóvenes, pandillas y violencia en El Salvador. In Jóvenes, violencia y seguridad ciudadana. Conferencia llevada a cabo en Mérida, Venezuela, del (Vol. 17).
- Arnzen, M. A. (1994). Who's Laughing Now? The postmodern splatter film. *Journal of Popular Film and Television*, 21(4), 176-184.
- Audi, R. (Ed.). (2004). Diccionario Akal de filosofía (Vol. 35). Ediciones Akal.
- Barraza, R. (2010). ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA EN LA INTERVENCIÓN PSICOANALÍTICA. UNA PERSPECTIVA SOCIOPOLÍTICA. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 5(22), 111-126.
- Bower, L. (2011). Adolescencia: angustia y acto. In III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Briceño-León, R. (2007). *Sociología de la violencia en América Latina* (Vol. 3). Quito: FLACSO Ecuador.
- Capetillo, J. (1991). *El Otro, lugar de deseo y de goce*. Centro de Investigaciones Lingüístico Literarias. Universidad Veracruzana, México. Obtenido de <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/6451/91922629P35>
- Castro, M. (2018). *Lazos rotos. De la psicología al psicoanálisis en el tratamiento de la violencia*. Universidad Complutense de Madrid. Obtenido de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/51084/1/T40838.pdf>
- CD Baby, TANGO Multimedia Productions, LLC en nombre de Chonero Record. (productores y directores). (2020). *Chonero J1 feat. Pandillita el Barbero & Byron el Bautista*. Disponible en

[https://www.youtube.com/watch?v=JCRPpe02JyY&list=RDJCRPpe02JyY&start\\_radio=1](https://www.youtube.com/watch?v=JCRPpe02JyY&list=RDJCRPpe02JyY&start_radio=1)

- Cerbino, M. (2007). *Imaginario de conflictividad juvenil en Ecuador. Las maras. Identidades juveniles al limite*. En A. Nateras y R. Roguillo. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Chaumon, F. (2013). *Segregación y discurso analítico*. Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis, (13), 165-176.
- Chemama, R. (2004). Diccionario de Psicoanálisis, Buenos Aires: Ed. *Amorrortu*.(Orig. 1996).
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1998). *Kafka: por una literatura menor*. Ediciones Era.
- Departamento de Seguridad Pública. (2007). *DEFINICIÓN Y CATEGORIZACIÓN DE PANDILLAS Resumen ejecutivo* (pp. 26). Secretaria General De La Organización De Los Estados Americanos. Washington DC. Obtenido de <http://scm.oas.org/pdfs/2010/CP24469S-4.pdf>
- Derezensky, E. (2008). Segregación y racismo. *Virtualia*, 17, 2-5.
- Díaz, C. (2000). En torno al síntoma y al padre (¿ La violencia colombiana, síntoma social?). *Revista Colombiana de Psicología*, 9(1), 11-22.
- Duque, C. C. M. (2013). Segregación: fundamento de la fraternidad. *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*, (13), 197-209.
- Duschatzky, S., & Corea, C. (2002). *Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones* (Vol. 15). Paidós.
- El Telégrafo. (2018). Ecuador, ante el desafío de rehabilitar a los jóvenes delincuentes. Obtenido de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/judicial/12/rehabilitacion-jovenes-delincuentes-ecuador>

- El Universo. (2021). Informe policial evidente que alias Ñorqui, implicado en asesinato de Efraín Ruales, es menor de edad y será juzgado como tal. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/noticias/seguridad/alias-norqui-es-menor-de-edad-y-sera-juzgado-como-tal-nota/>
- Estévez, A. (2013). Capitalismo gore. *Frontera norte*, 25(50), 229-233.
- Expósito, F. (2011). Violencia de género. *Mente y Cerebro*, 48, 20-25. Recuperado de <https://www.uv.mx/cendhiu/files/2013/08/Articulo-Violencia-de-genero.pdf>
- Expreso. (2019). Socio Vivienda 2, el hijo descarriado de un plan barrial. Obtenido de <https://www.expreso.ec/actualidad/socio-vivienda-2-hijo-descarriado-plan-barrial-30479.html>
- Fogola, M. (2013). El Despertar de primavera y el axioma de estructura. In V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Fonagy, P. (2004) Early-life trauma and the psychogenesis and prevention of violence. *Ann.N.Y.Acad.Sci*, 1036: 181-200.
- Freud, S. (1905). Las metamorfosis de la pubertad en: Tres ensayos de teoría sexual. Tomo VII. Obras Completas.
- Freud, S. (1929). El malestar en la cultura. en Obras completas, Amorrortu editores, Vol. Nro. XXI, Bs. As., 2007, p.108.
- Freud, S. (1932). ¿ Por qué la guerra? (Vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Frioni, M., Romero, C., & Abal, A. (2006). ¿ Diversos caminos de la i-legítima violencia? Su despertar en la adolescencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 102, 7-20.
- García Villarrubia, L. (2016). El concepto de transvaloración en Nietzsche.
- García, J. (2006). La violencia del desamparo. Dolor-amparo-ley-deseo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 102, 61-73.
- Gerber, D. (2016). El estúpido encanto de la violencia. *LITORALES*.

- Giraldo, L. (2015). La concepción de la consistencia imaginaria de Freud a Lacan y su lugar en el nudo Borromeo.
- Gómez, M. (2011). Cuestionando la desterritorialización. Hiperterritorio, dimensiones imaginarias del espacio y nuevas cartografías. *Networks. The Envolving Aspects of Culture in the 21st Century*. Zagreb: Culturelink Network.
- Greiser, I. (2008) *Delito y Transgresión*. Bs. As.: Grama ediciones.
- Guattari, F., & Deleuze, G. (1996). El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. *Tradução: Joana Moraes Varela*.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guevara, G., Verdesoto, A. y Castro, N. (2020). *Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción)* (pp. 163-173) *RECIMUNDO: Saberes del conocimiento*.
- Guillén, P. (2020). Sobre la certeza: Ready-made y problemas geométricos en 2666. *METÁFORA REVISTA DE LITERATURA Y ANÁLISIS DEL DISCURSO*, 3(5).
- Guimarães, M. (2021). *Observatorio Infâncias: Niños invisibles, supernumerários*. FAPOL: Federación Americana de Psicoanálisis. Recuperado de: <http://www.fapol.org/es/notas/387>
- Gushíken, A. (Junio, 1999) La rivalidad y los celos, fundamento del vinculo social. *Affectio Societatis*, 2(4), 1-5. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/articloe/view/5409/4761>
- HAESBAERT, R. (2004). O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” á multiterritorialidade. Río de Janeiro, Brasil: Bertrand Brasil.
- Hamui, A. & Varela, M. (2012) La técnica de grupo focales. [Archivo PDF]. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n5/v2n5a9.pdf>

- Hasan, F. y Damonte, M. (2015). Las crisis en tiempos violentos... del mito a la realidad: una perspectiva psicoanalítica. En *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Hegoburu, A. (2014). Síntoma y sujeto en psicoanálisis.
- Hernández, F & Baptista, L. (2006): Metodología de la investigación: quinta edición. [Archivo PDF]. Recuperado de: [https://www.esup.edu.pe/descargas/dep\\_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf](https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf)
- Hernández, M. (2010). El estudio de la pobreza y la exclusión social. Aproximación cuantitativa y cualitativa. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 24(3), 25-46.
- Hernández, R. (2014). Metodología de la investigación. México D.F.: McGraw-Hill.
- Hoffman, L. W., Paris, S. G., & Hall, E. (1995). *Psicología del desarrollo hoy (v1)*. McGraw-Hill Interamericana.
- Jeammet, P. (2002). La violencia en la adolescencia: una respuesta ante la amenaza de la identidad. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y el Adolescente*, 33(34), 59-91.
- JRMUSIC. (productores y directores). (2020). *Los Choneros - Que en paz Descanse JL* Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=1EPtmnPHACo>
- Klein, A. (2012). Imágenes psicoanalíticas y sociales de la adolescencia. Un complejo entrecruce de ambigüedades. *Interdisciplinaria*, 29(2), 235-251.
- Kornblit, A. L. (2007). Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis. Buenos Aires, Argentina: Biblos Metodologías.
- Lacan, J (2008) La agresividad en psicoanálisis. (2º ed.) En *Escritos* (vol. 1, pp. 107- 127) Buenos Aires: Siglo XXI (Trabajo original publicado en (1948)

- Lacan, J. (1954). Escritos 1, "Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud". Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1988.
- Lacan, J. (1962). *El Seminario 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974). El despertar de la primavera. In *Intervenciones y textos* (pp. p-109).
- Lacan, J. (1991). *L'envers de la psychanalyse*. Paris: Editions du Seuil.
- Lacan, J. (2006 {1962-1963}) *El Seminario 10, La Angustia*. Bs. As.: Editorial Paidós.
- Laia, S. (2011). La violencia enloquecida de nuestros tiempos Consideraciones desde el psicoanálisis de orientación lacaniana \*\* [En persona]. a Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Laurent, E. (2014). "El racismo 2.0", *Revista consecuencia* N°12. Consultado en <http://www.revconsecuencias.com>
- Levy, P. (1996). *L'altrui mestiere*, en *Opere III*, Einaudi, Turin
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica* (p. 190). Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, Guilles. (2011). *Violencias Salvajes, Violencias Modernas*. En G. Lipovetsky, *La era de vacío* (págs. 173-220). Barcelona: Anagrama.
- Lombardi, G. (1996). La adolescencia como entrada en la vida y en el tiempo. En *Psicoanálisis y adolescencia Registros*, Año 5. Buenos Aires: Talleres Gráficos Nueva Librería (Eds.)
- López, G. (2014). Lo que quema del cuerpo en la adolescencia. *Virtualia*, 29, 99-101.
- López, O. (2004). La agresividad humana. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 4(2), 0.
- López, P. L. (2004). POBLACIÓN MUESTRA Y MUESTREO. *Punto Cero*, 09(08), 69-74. Recuperado en 03 de agosto de 2021, de [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1815-02762004000100012&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762004000100012&lng=es&tlng=es).

- Lozano, F. P. (2020). Realidad gore y nuevos sujetos violentos en México. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 1(22), 89-106.
- Magdalena, N. A. (2017). El despliegue de la violencia en la actualidad. In *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Martínez, A. & Navarro, J. (2018). ¿Atracción o reclutamiento? Causas que motivan el ingreso en las pandillas de los/as adolescentes salvadoreños/as. *Prisma Social: revista de investigación social*, (23), 18-45.
- Martínez, A. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y cultura*, (46), 7-31.
- Martínez, J. B. (2008). Educación social para la igualdad. In *Exclusión social y desigualdad* (pp. 79-104). Universidad de Murcia.
- Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda. (2014). Proyecto Socio Vivienda. Obtenido de <https://www.habitatyvivienda.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2015/06/PROYECTO-SOCIOVIVIENDA.pdf>
- Mojica, D., & Quintero, Y. (2020). RECUPERACIÓN DE MEMORIA HISTÓRICA DE FENÓMENOS DE RECLUTAMIENTO DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES: UNA PROPUESTA DESDE LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ. *Los otros en mí*, 133.
- Nocera, C. M. (2019). Sobre la segregación. In *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Okuda Benavides, Mayumi, & Gómez-Restrepo, Carlos (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV(1),118-124.[fecha de Consulta 8 de Agosto de 2021]. ISSN: 0034-7450. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80628403009>

- Palacios, F. (2020). Realidad gore y nuevos sujetos violentos en México. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 1(22), 89-106.
- Pelbart, P. (2010). Subjetividad contemporánea. *Sánchez, A.; Hensel, F.; Zuleta, M. & Pedraza, Z. Actualidad del sujeto. Conceptualizaciones, genealogías y prácticas. Bogotá, DC: Universidad Central, Universidad de los Andes y Universidad del Rosario.*
- Perlman, J. (2019). Ciudades sin tugurios, ciudades sin alma. Repensando los conceptos y las consecuencias de la marginalidad en las favelas de Río de Janeiro. *Andamios*, 16(39), 207-233.
- Plataforma de Asentamientos | Ecuador. (2021). Recuperado el 27 de junio de 2021, de <https://www.techo.org/ecuador/plataforma-asentamientos/>
- Powell, R. A., & Single, H. M. (1996). Focus groups. *International journal for quality in health care*, 8(5), 499-504.
- PRIMICIAS. (2020). Socio Vivienda: el plan habitacional que se convirtió en el barrio más violento de Guayaquil Para hacer uso de este contenido cite la fuente y haga un enlace a la nota original en Primicias.ec: <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/socio-vivienda-plan-habitacional-barrio-peligroso-guayaquil/>. Obtenido de <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/socio-vivienda-plan-habitacional-barrio-peligroso-guayaquil/>
- Ramírez, M. E. (1993). Elementos para una psicología de las bandas de sicarios. *Revista Colombiana de Psicología*, (2), 55-61.
- Ramírez, M. E. (2010). La anorexia y la toxicomanía, síntomas de la hipermodernidad. *Affectio societatis*, 7(12).
- Real Academia Española. (2020). *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). España: Espasa. Recuperado de: <https://dle.rae.es/pubertad?m=form>
- Real Academia Española. (2020). *Diccionario de la lengua española | Edición del Tricentenario*. Edición del Tricentenario. Recuperado de: <https://dle.rae.es/civilizaci%C3%B3n?m=form>

- Rojas, G. (2021). *Adolescentes: el blanco fácil del reclutamiento de bandas criminales en Ecuador*. Ecuavisa . Obtenido de <https://www.ecuavisa.com/lo-nuevo-ecuavisa/adolescentes-el-blanco-facil-del-reclutamiento-de-bandas-criminales-en-ecuador-FA376025>
- Rosbaco, I. C. (2007). MARGINARIZACIÓN Y PROCESOS DE DESUBJETIVACIÓN. Publicación del CIFYH, 5(4).
- Santa María Muxica, L. (2011). La favela como espacio de exclusión social en la ciudad de Rio de Janeiro. *Eure (Santiago)*, 37(110), 117-132.
- Santamaría, G. (2007). Maras y pandillas: límites de su transnacionalidad. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 81, 101-123.
- Saviano, R. (2009). Quelle donne a Sud di Gomorra. *La Repubblica*. Abrußbar unter: <http://www.repubblica.it/2009/04/sezioni/cronaca/camorra-9/donne-a-sud-di-gomorra/donne-a-sud-di-gomorra.html> Zugriff, 13, 2018.
- Seynhaeve, B. (2014). El padre del cual uno se sirve. En D. Roy y P. Lacadée, adaptado por V, Coccoz (eds.), *La práctica Lacaniana en Instituciones I: Otra manera de trabajar con niños y jóvenes* (1ª ed., Págs. 124-125). Olivos. Pcia. de Buenos Aires: Grama.
- Spinoza, B., & Peña, V. (1996). *Ética: demostrada según el orden geométrico*. Alianza Editorial.
- Suarez, M. (2016). VIOLENCIA Y LAZO SOCIAL. UNA MIRADA A LA VIOLENCIA COMO SINTOMA CONTEMPORANEO. Consultado el 9 de agosto de 2021 en [http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/3431/1/Violencia\\_lazo\\_social\\_sua rez\\_2016.pdf](http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/3431/1/Violencia_lazo_social_sua rez_2016.pdf)
- Tendlarz, S. E. (2015). La delincuencia juvenil Desde la perspectiva psicoanalítica. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 13(2), 136-146.
- Torras, E. (2002). *Grupos de adolescentes* [Archivo PDF]. Cuadernos de Psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente (vol. 33, no 34, pp. 141). Recuperado de <https://www.seypna.com/documentos/articulos/torras-grupos-adolescentes.pdf>

- Uribe, N. (2011). Adolescencia y ritos de transición: una articulación del psicoanálisis postfreudiano y lacaniano.
- Valencia Triana, S. (2012). Capitalismo gore y necropolítica en México contemporáneo. Relaciones internacionales.
- Valencia, A. (2001). Exclusión social y construcción de lo público en Colombia. CEREC.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore* (Vol. 158). España: Melusina.
- Veríssimo, L. (2006). Identificaciones en la Adolescencia: Ser alguien... aunque sea de mentira. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 102, 32-40.
- Villarreal Robayo, Johanna Yaira. (2018). Estudio de la percepción de los moradores del proyecto Habitacional Popular Socio Vivienda 2 y su afectación en la imagen institucional que proyecta. Guayaquil: Universidad de Guayaquil. Obtenido de <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/31270/1/ultimo%20proyecto%20.pdf>
- Wikinski, M. (2019). *Violencia ¿social? y desubjetivación. Algunos conceptos en debate*. Colegio de Psicoanalistas. Obtenido de <http://coldepsicoanalistas.com.ar/violencia-social-y-desubjetivacion-algunos-conceptos-en-debate/>
- World Health Organization. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: sinopsis.

## ANEXOS

### Anexo 1: Transcripción de entrevista de grupo focal

**Karen y Nathalia:** *Buenas tardes chicos, les agradecemos por su asistencia en este espacio. A continuación hablaremos un poco sobre el motivo de este grupo y demás información. Recuerden que si tienen dudas, con toda la libertad y confianza, pueden expresarlas. (Se procede con la explicación de los objetivos del espacio, encuadre general, firma de consentimiento y dinámica de presentación).*

**Karen y Nathalia:** *Bien, ¿cuánto tiempo tienen habitando en socio vivienda 2?*

**M1:** *Yo tengo como 6, 7 años.*

**H1:** *Lo mismo.*

**M2:** *6 años.*

**H2:** *\*se ríe\* también.*

**M3:** *También.*

**M4:** *Mm, no sé... 6 años también.*

**M5:** *Yo recién hace 1 mes.*

**M6:** *Hace 7 años.*

**H3:** *7 años.*

**Karen y Nathalia:** *¿Cómo era el lugar en el que vivían antes de llegar a socio vivienda 2?*

**H2:** *Explosivo.*

**Varios:** *\*Se ríen\**

**M1:** *Explosivo dice \*se ríe\*.*

**Karen y Nathalia:** *¿Cómo es eso? ¿Explotaba mucho?*

**Varios:** *\*risas\**

**M1:** *¿Cómo es eso de explosivo?*

**H2:** *Bacan.*

**Varios:** *\*risas\**

**Karen y Nathalia:** **M4,** *tú tienes menos tiempo viviendo acá, ¿cómo era tu anterior sector?*

**M4:** *Tranquilo.*

**Karen y Nathalia:** *¿Crees que existe alguna diferencia entre tu anterior sector con este?*

**M4:** *No mucho.*

**Karen y Nathalia:** *Okay, entonces ¿socio vivienda 2 también es tranquilo?*

**Todos:** *\*carcajadas de risas, aplausos y murmullos\**

**M1:** *\*risas\* No debería hacer esa pregunta.*

**Karen y Nathalia:** *Ya que todos se rieron, cuéntenos ¿Qué significa esa risa?*

**M1:** *O sea, yo creo que en todo barrio hay delincuencia, solo que...*

**H2:** *Aquí no hay poquito \*se ríe\*.*

**M1:** *en uno hay más, en otro menos... No sé. Bueno, para lo que era antes, esto está tranquilizado. Si, antes... ahorita tu ya puedes caminar más tranquilo, antes no porque ya bala por aquí y tenías que agacharte y caminar en la tierra, no sé, gatearte para ir a tu casa. Ahorita está más tranquilo... sí, yo veo más tranquilo ahorita.*

**Karen y Nathalia:** *¿Alguien más? \*silencio por varios segundos y risas\**

**M1:** *Parece que es peligroso porque tienen prohibido hablar.*

**Karen y Nathalia:** *¿Será eso?*

**M1:** *Sii.*

**Todos:** *\*risas\**

**M4:** *¿Qué cosa?*

**Karen y Nathalia:** *Lo que trae M1 es respecto a que podría ser peligroso porque tal vez es confidencial hablar de eso.*

**M4:** *\*asienta con la cabeza\**

**Karen y Nathalia:** *¿Lo sientes así?*

**M4:** *Sí.*

**M6:** *Sí.*

**H1:** *¿Qué cosa?*

**Karen y Nathalia:** *Cuéntanos.*

**H1:** *¿Qué le cuento?*

**Karen y Nathalia:** *¿Por qué crees que es peligroso?*

**H1:** *Es lo mismo, no sé. Para mí es lo mismo. \*se ríe\**

**Karen y Nathalia:** *¿Entre el lugar en el que vivías hace 7 años y este?*

**H1:** *Sí, para mí es lo mismo.*

**Karen y Nathalia:** *¿Alguien más quisiera agregar algo?*

**Todos:** *\*silencio por varios segundos y risas\**

**Karen y Nathalia:** *Todos se ríen, pero nadie quiere comentar. ¿Cómo así?*

**M1:** *Pero pongales un TikTok y toditas bailan.*

**Karen y Nathalia:** **M3,** *tal vez tu quisieras comentarnos. ¿Para tí también es lo mismo?*

**M3:** *No, acá es más adrenalina.*

**Todos:** *\*carcajadas de risas\**

**Karen y Nathalia:** *¿Y eso es algo como bueno o cómo? La adrenalina suena a...*

**M3:** *Algo malo.*

**H3:** *A las dos cosas.*

**Karen y Nathalia:** *¿Bueno y malo?*

**H3:** *\*asienta con la cabeza\**

**Karen y Nathalia:** *Para ti H2, ¿también esto es adrenalina?*

**H2:** *Bastante \*voz baja\*.*

**Karen y Nathalia:** *No se te escuchó.*

**Todos:** *\*risas\**

**M1:** *Bastante.*

**Karen y Nathalia:** *Okay, chicos. Entonces, ¿qué se entiende por adrenalina?*

**M1:** *Algo que se vive con mucha emoción... No sé.*

**H1:** *Como correr cuando corren balas.*

**Todos:** *\*risas\**

**H2:** *Como vivir en la cuarentena todavía... fue mostroso.*

**Varios:** *\*risas y aplausos\**

**Karen y Nathalia:** *Por ejemplo... ¿Más o menos adrenalina?*

**H2:** *Más, porque venían los policías y \*aplauzo\* tocaba correr.*

**Varios:** *\*carcajadas de risas\**

**Karen y Nathalia:** *¿A todos les pasó eso en cuarentena?*

**M6:** *No.*

**M2:** *No.*

**M1:** *No \*risas\* Solo a H2 le pasó*

**H2:** *Oe a tú también y andas hablando oe... con "X" corrían durísimo.*

**Karen y Nathalia:** *¿Tú qué opinas de socio vivienda H3?*

**H3:** *Bien.*

**Karen y Nathalia:** *¿Hay diferencia con tu anterior sector?*

**H3:** *Sí, con más casas, más muertes.*

**Karen y Nathalia:** *Bien chicos, ustedes han introducido algo que es precisamente lo que trae H1, respecto a lo bueno y malo, comentado también por M1, quien mencionó que en todos lados hay delincuencia. En efecto chicos, vemos diariamente las noticias y podemos dar cuenta que no hay un sector específico de delincuencia, robos y demás. Sin embargo, ya ustedes han comentado que existen sucesos que se dan en este lugar. No obstante, más allá de eso, ahora nos gustaría saber qué es lo que más les gusta de este sector.*

**H2:** *La judía.*

**Karen y Nathalia:** *¿La...?*

**M1:** *Habla en español.*

**Todos:** *\*risas\**

**H2:** *\*risa\* Ya pues que...*

**M4:** *Lo que quiere decir es diversión, que hay diversión.*

**H2:** *¡Eso!*

**Karen y Nathalia:** *Diversión en \*interrupción por participación de M1\*.*

**M1:** *Lo bueno para mí es que esto es chiquito y tú puedes de aquí allá y allá acá, no te queda tan lejos como tener que coger un carro para allá. Todo te queda cerca, aquí mismo.*

**Karen y Nathalia:** *¿Para ti H2?*

**H2:** *Todo.*

**Varios:** *\*risas\**

**Karen y Nathalia:** *¿Para ti M2?*

**M1:** *El novio \*risas\*.*

**Karen y Nathalia:** *Bueno, bueno, pero dejemos que ella responda. Recuerden que no hay respuestas incorrectas.*

**M2:** *\*risas\**

**H2:** *Habla pues, oe.*

**M2:** *\*risas\* Respondo luego.*

**Karen y Nathalia:** *Okay, ¿H3?*

**H3:** *Nada.*

**M1:** *El baile.*

**Varios:** *\*risas\**

**M6:** *Eso.*

**M4:** *También.*

**Karen y Nathalia:** *¿M3?*

**M3:** *También el baile.*

**Todos:** *\*risas\**

**M3:** *No, no... así mismo como dijo M1.*

**Karen y Nathalia:** *Recuerdanos, ¿qué dijo M1?*

**M3:** *Ya no me acuerdo \*risas\* Lo que dijo ella que yo ya me olvidé.*

**Karen y Nathalia:** *Tal vez una palabra que logre definir lo que te gusta de socio.*

**M3:** *Que las tiendas quedan cerca.*

**M4:** *A mí ya no me gusta nada.*

**M1:** *Están decepcionados. ¿Y lo malo y lo malo? Ah, ya mismo va a preguntar.*

**Karen y Nathalia:** *Creo que nos falta M2.*

**M2:** *\*se ríe y hace señas\**

**Karen y Nathalia:** *¿Nada? No te escuchamos bien.*

**M2:** *\*se ríe\**

**M1:** *Ella es así... como loca.*

**Karen y Nathalia:** *Creo que alguien mencionó sobre la decepción por el lugar, ¿por qué sería aquello?*

**M1:** *Bueno, hay gente que se arrepiente de haber venido aquí, dicen: estando bien por allá, tenía mi casa y me mandaron por acá. Antes, o sea hay sus... hay bandas ya, cada quien por su lado, pero quedaban lejos. Horita todo es una sola porque aquí mandaron gente de todos lados, entonces más peligro, por eso mismo hay problemas por aquí, por allá, por allá, por acá. Entonces ya, por eso.*

**Karen y Nathalia:** *¿Ese sería un motivo para que la gente se decepcione?*

**M1:** *Ajá, sí. El haber unido gente de todos lados... con tanto problema que hay y todo lo que se ve ahora.*

**Karen y Nathalia:** *Los demás, ¿están de acuerdo, alguien tiene algún comentario diferente o desea agregar algo?*

**Varios:** *De acuerdo.*

**Karen y Nathalia:** *Okay, ahora sí **H1**, qué sería eso que no les gusta de este sector.*

**H1:** *Que hay hartos zombies aquí \*risas\*.*

**Karen y Nathalia:** *¿Cómo así?*

**H1:** *Sí, hartos zombies.*

**M1:** *En español.*

**H1:** *Un poco de hacheros, por decir.*

**Varios:** *\*risas\**

**Karen y Nathalia:** *Okay, ¿**H3**?*

**H3:** *\*niega con la cabeza\* nada.*

**M6:** *Me gusta todo, no hay nada que no me guste.*

**M4:** *Sí me gusta todo.*

**M3:** *Lo que no me gusta es la delincuencia y que... y la balacera.*

**M4:** *Las bandas... en antes no se veía tanto por aquí. Eso no me gusta.*

**H2:** *A mí me gusta todo.*

**M1:** *La gente sapa... sapísimos \*risas\*.*

**H2:** *Y la bochinchera.*

**M1:** *Harta gente bochinchera, llenan a uno de problemas. No me gusta eso.*

**Karen y Nathalia:** *¿**M2**?*

**M1:** *¿Qué no te gusta? ¿Respondo por ti?*

**M2:** *Sí responde por mí.*

**M1:** *Las amigas del novio.*

**Todos:** *\*risas\**

**M1:** *Ya responde, responde.*

**M2:** *No sé ni cómo decirlo... \*se ríe\* El bochinche.*

**Karen y Nathalia:** *Bien, tenemos respuestas compartidas, comunes. Es interesante lo que ustedes mencionan chicos, cómo lo decía M1, esto ya existía, ya había una raíz,*

*pero ahora parecería estar amplificandose, generando un conflicto interno acá. No es que las bandas no existían antes, sino \*interrupción de M1\*.*

**M1:** *Se unen con todos.*

**Karen y Nathalia:** *Si ustedes podrían definir a socio vivienda 2 en una sola palabra, ¿cuál sería?*

**M1:** *Un lugar muy conflictivo.*

**M4:** *Un lugar donde hay bastante maldad.*

**M2:** *Peligro \*tose\*.*

**Varios:** *\*risas\**

**Karen y Nathalia:** *¿H1?*

**H1:** *No, no se me ocurre.*

**Karen y Nathalia:** *Okay, tal vez al final podrías comentar alguna.*

**H2:** *Violencia.*

**M3:** *Muerte.*

**M4:** *No sé.*

**M6:** *Lo que dijo ella... \*risas\* Es malo hablar aquí.*

**H3:** *Mucho problema.*

**Karen y Nathalia:** **H1** *¿Se te ocurrió alguna palabra?*

**H1:** *No \*risas\*.*

**Karen y Nathalia:** *No pasa nada.*

**M4:** *Conflicto.*

**Karen y Nathalia:** *¿Alguien recuerda cuál fue la pregunta que se mencionó en el encuadre del grupo?*

**M1:** *Sobre qué es la violencia.*

**Karen y Nathalia:** *Así es, gracias por tu atención M1. ¿Qué te parece si le pasas la pelota a alguien para que pueda ayudarnos con una posible respuesta, respecto a qué es la violencia?*

**M1:** *Cógela porque se va a caer. \*risas y le pasa la pelota a M4\**

**M4:** *¿Qué cosa?*

**Karen y Nathalia:** *¿Qué se entiende por violencia? Para ti, ¿qué es la violencia?*

**M4:** *Es que hay veces cuando están entre bandas y entre ellos mismos se terminan matando.*

**Karen y Nathalia:** *¿Crees que eso es muy común?*

**M4:** *Mm, no es muy común porque paso en mi casa.*

**M6:** *Mm, que aparte de que digan problemas entre personas, a veces, o sea entre la misma familia se pelean.*

**Karen y Nathalia:** *¿Crees que eso es muy común?*

**M6:** *Sí.*

**H3:** *No se me ocurre nada. \*Le pasa la pelota a M2\**

**M2:** *Entre vecinos.*

**H2:** *Pelear. Algo muy común.*

**H1:** *Ehh... Las peleas entre las zonas, entre las zonas de aquí \*risas de todos\* porque por zonas se meten balas.*

**Karen y Nathalia:** *¿Y eso es muy común?*

**H1:** *Sí, en todos lados hay eso.*

**M1:** *Bueno, para mí la violencia es un acto de maldad, algo que viene agarrado de la mano con insultos, peleas, todo... millones de cosas malas, que son muy practicadas ahora.*

**Karen y Nathalia:** *¿Crees que eso es muy común?*

**M1:** *Sí. No es algo bueno pero es algo común.*

**M3:** *¡Uy! Se me robó toditas las palabras. \*Risas de varios\* Violenta, violen... violencia.*

**Todos:** *\*carcajadas de risas\**

**M1:** *Violencia.*

**M3:** *Es cuando hay peleas entre familias o cuando hay conflictos también, cuando se van a los bailes así, con la pica con la envidia, ahí hay violencia.*

**H3:** *No se me ocurre nada.*

**Karen y Nathalia:** *Chicos, ¿creen que las respuestas que ustedes han dado se asemejan?*

**Varios:** *Sí.*

**Karen y Nathalia:** *Es interesante tomar en cuenta cómo aquellas palabras con las que definieron la violencia fueron palabras que ya habían sido expresadas, incluso antes de introducir dicho término. Desde allí, podríamos preguntarnos: ¿de dónde, cómo o por qué surge la violencia?*

**M1:** *\*se ríe\**

**M4:** *Porque no saben respetar.*

**M3:** *Por bochinche.*

**H1:** *Por mujeres.*

**Todos:** *\*risas\**

**M1:** *Di pues por hombres \*se ríe\*.*

**Karen y Nathalia:** *¿Tú qué opinas H3?*

**H3:** *También.*

**M1:** *Por el mal trato de unos a otros.*

**Karen y Nathalia:** *Y precisamente este concepto es un mal-trato que evoca lo que Z menciona, un trato que implica una falta de respeto.*

**M1:** *Por las cosas de malinterpretar... malinterpretar las cosas.*

**M4:** *El chisme.*

**H2:** *Por dinero.*

**M6:** *Por la mala amistad con otros.*

**M3:** *Por las críticas.*

**Karen y Nathalia:** *¿Qué sería una crítica?*

**H2:** *El bullying.*

**H1:** *¡Uy! Todos los días aquí \*risas\*.*

**H3:** *También.*

**M4:** *Por la envidia.*

**Karen y Nathalia:** *Retomando un poco lo que manifestaron de socio vivienda 2, ¿por qué creen que surge la violencia en este territorio específico?*

**M4:** *Porque aquí hay de todo, bochinchas y entre mujeres también se tiran sátiras. Por hombres y por mujeres.*

**M1:** *Porque la mínima cosa la hacen grande y en vez de hablar, buscan otra manera de solucionar... Disque solucionar las cosas.*

**Karen y Nathalia:** *Y esto que mencionan chicos, ¿es algo frecuente?*

**M2:** *Es algo normal.*

**Karen y Nathalia:** *¿Siempre ha sido así o desde cuándo podrían ubicarlo?*

**Varios:** *¡Siempre!*

**H2:** *Por drogas.*

**Karen y Nathalia:** *¿H3?*

**H3:** *Paso.*

**H2:** *Como esos hacheritos que se gastan sólo por \$0.25 ctvos solo para comprarse... \*murmullos\**

**Karen y Nathalia:** *¿Alguna vez han observado este tipo de prácticas? Es decir, sabemos que existen, pero ¿es algo que se ha visualizado o se ha escuchado?*

**M1:** *¡Uhh! Por mi caso bastantes... Yo estaba por mi casa y en el parque: pum pum. Y ahí... Y mi mami: M1 entra y yo: Mami ¡déjeme sapear!*

**Todos:** *\*risas\**

**M1:** *Sí, varias veces. Incluso a mí casi me matan una vez por estar ahí reunida con... con esa gente. No sabía qué hacer y mi mami se fue a meter.*

**Karen y Nathalia:** *¿Cómo te sentiste en ese momento?*

**M1:** *¡Uy! Alterada... no sé, la sangre se me bajó a los pies, yo corría hacia la parte de atrás de la casa y quería saltar al otro patio porque no sabía dónde meterme pues. O sea, el problema no era conmigo, pero ahí le iban a dar al que era y al que no era y así.*

**Karen y Nathalia:** *¿Alguien más?*

**M4:** *Fue afuera de mi casa. Eso fue un problema, pasó alguien, venía con sus compritas, comprando y el otro ahí mismo lo ve, corre y le dispara, lo apuñalean. Pasaron full cosas.*

**M1:** *¿Cuándo fue eso?*

**Varios:** *\*Murmullos\**

**Karen y Nathalia:** *¿Cómo fue para ti observar aquella situación?*

**M4:** *Yo me puse nerviosa, me puse... no podía ni moverme de los nervios de lo que yo vi todo eso y era algo feo.*

**Karen y Nathalia:** *Luego de ese suceso, ¿cómo fue tu reacción en los siguientes, observaste más situaciones de esa índole?*

**M4:** *De ahí si corría, cerraba puertas, ventanas y nos metíamos a un cuarto y de ese cuarto nadie salía.*

**Karen y Nathalia:** *¿Alguien más? Tal vez, desde lo que manifestaba S, respecto a cómo el bullying también es una forma de violencia. Si desean podrían comentar algún suceso desde ese ámbito.*

**M1:** *Bueno, eso no me han hecho... ahí yo hacía. \*risa\**

**H2:** *\*se ríe\* Sí hacía.*

**Karen y Nathalia:** *¿Alguna situación que tú hayas observado?*

**H2:** *Mm, a un amigo le estaban haciendo... lo estaban molestando y él coge un palo de escoba y se lo tira de frente.*

**Varios:** *\*se ríen\**

**Karen y Nathalia:** ¿M2?

**M2:** *No, yo no he visto eso.*

**Karen y Nathalia:** ¿H1?

**H1:** *¡Ah! \*se ríe\* Sí, bastante. Como cuando estaba en mi grado, así, estaba una man y vienen y le pegan... le pegamos un botellazo en la nuca y esa man se quedó viendo al techo, así como zombie. Y ahí cogieron y me botaron a mí porque pensaron que era yo y ahí me botaron del colegio y nunca más.*

**Karen y Nathalia:** ¿Tu participaste?

**H1:** *\*niega con la cabeza\**

**Karen y Nathalia:** ¿Cómo te sentiste al ser culpado por algo que no hiciste?

**H1:** *Cabrero. \*risas\* No ve que me botaron y no me querían ni abrir la puerta.*

**Karen y Nathalia:** ¿Desde allí ya no estudiaste?

**H1:** *No, pero ya me voy a meter este año.*

**M4:** *Bueno, a mí me hacían... yo hacía y también veía que hacían \*risas\*.*

**Karen y Nathalia:** ¿Cuál crees que te ha impactado más?

**M4:** *Lo que me hacían a mí.*

**Karen y Nathalia:** ¿Deseas comentarlo?

**M4:** *Me da vergüenza.*

**Karen y Nathalia:** *No pasa nada, recuerden que aquí se habla de lo que ustedes pueden y quieren hablar, chicos. Tal vez, ¿algún voluntario quisiera comentar sobre aquella situación que impactó o generó mayor malestar?*

**M4:** *A mí me molestaban en el colegio solo porque... el bullying era porque alguien se metía, un compañero llegaba, me molestaba y yo le metía golpe, yo le pegaba y comenzaban a decir que yo era... \*se ríe y murmura\*. A mí me decían que yo era \*sonido de puño\* porque yo le metía golpe a todito que me molestaba.*

**M1:** *Sinceramente a mí me dicen muchas cosas pero a mí me da igual. O sea, no soy de las personas que se bajonean así nomás, tengo mi autoestima bien alta.*

**Karen y Nathalia:** ¿Alguna de esas situaciones te ha generado alguna molestia?

**M1:** *Mm, molestias... \*silencio por varios segundos\**

**Karen y Nathalia:** *Tal vez, ¿algo que te hicieron o tú hiciste?*

**M1:** *Algo que me hicieron.*

**Karen y Nathalia:** *Okay. ¿H1?*

**H1:** *No.*

**H2:** *No.*

**Karen y Nathalia:** *Bien chicos. Tal vez para ir cerrando un poco, ¿podrían contarnos si aquellas situaciones que han expresado las vivenciaron solos o de manera grupal, con su círculo de amigos o así?*

**H1:** *Yo estaba aparte, estaba a un lado del grupo. Ese día había ido mi papá, pues, al colegio y yo estaba tranquilo ese día... y me echaron la culpa, pero ahí yo me salí y me puse cabrero.*

**Karen y Nathalia:** *¿H2?*

**H2:** *¿Cómo?*

**Karen y Nathalia:** *¿Alguna vez has estado en algún conflicto grupal?*

**H2:** *Uhh... ¡algunas veces!*

**Karen y Nathalia:** *¿Quisieras contarnos?*

**H2:** *No.*

**M1:** *Sí me ha pasado.*

**H1:** *También.*

**M2:** *Mm, no.*

**H3:** *No me ha pasado.*

**M6:** *\*Niega con la cabeza\**

**M3:** *\*Niega con la cabeza\**

**Karen y Nathalia:** *Muy bien chicos, remitiendo un poco a lo expresado por ustedes, por H2, respecto al bullying, podríamos concluir pensando en que aquellas respuestas de las preguntas realizadas han dado cuenta de cómo la violencia desencadena más violencia. Creemos que este sería el cierre. Sin embargo, nos gustaría escuchar si tienen algo más por agregar, algún comentario. ¿Les gustó este espacio? Sinceridad chicos, no nos resentimos.*

**Todos:** *\*se ríen\* Sí, sí.*

**M6:** *Karen, dice M5 que si la otra semana hay otra vez.*

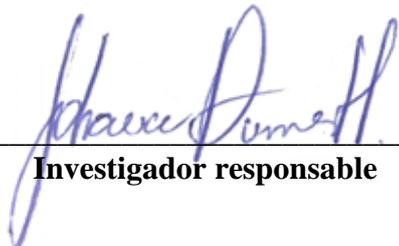
**Karen y Nathalia:** *(Se procede a dar información respecto a la vinculación al programa de la ONG) Finalmente, muchas gracias por su asistencia, chicos. Agradecemos por el tiempo y puntualidad que se han tomado para estar acá y asimismo por la atención brindada. Pasen bonito.*

## Anexo 2: Consentimiento informado para Participantes de Investigación

**Guayaquil, 20 de julio del 2021**

Yo \_\_\_\_\_ en base a lo expuesto por las estudiantes de la carrera de Psicología Clínica de la Facultad de Filosofía Ciencias y Letras de la Educación, de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil: Karen Dumes y Nathalia Santos, acepto voluntariamente participar en el grupo focal sobre el estudio: *“La violencia como posible respuesta, desde lo real, ante el capitalismo gore en (Una ciudad perdida de Guayaquil) la adolescencia”* conducido por las mismas.

He sido informado de los objetivos de esta investigación y de las características de mi participación. Por tanto, autorizo que la información que proporcione en dicho grupo sea grabada y utilizada, de manera anónima, para el análisis investigativo presente.

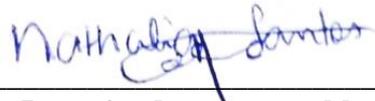


---

**Investigador responsable**

---

**Firma del participante**



---

**Investigador responsable**

## DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Dumes Herrera, Karen Johanna** con C.C: #0953031739 autora del trabajo de titulación: **La violencia como posible respuesta, desde lo real, ante el capitalismo gore en (Una ciudad perdida de Guayaquil) la adolescencia**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 7 de septiembre de 2021

f.   
\_\_\_\_\_

Nombre: **Dumes Herrera, Karen Johanna**

C.C: **0953031739**



## DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Santos Lainez, Nathalia Gabriela**, con C.C: # **0930623327** autor/a del trabajo de titulación: **La violencia como posible respuesta, desde lo real, ante el capitalismo gore en (Una ciudad perdida de Guayaquil) la adolescencia**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 7 de septiembre de 2021

f.

Nombre: **Santos Lainez, Nathalia Gabriela**

C.C: **0930623327**

## **REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA**

### **FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN**

<b>TEMA Y SUBTEMA:</b>	La violencia como posible respuesta, desde lo real, ante el capitalismo gore en (Una ciudad perdida de Guayaquil) la adolescencia		
<b>AUTOR(ES)</b>	Karen Johanna, Dumes Herrera; Nathalia Gabriela, Santos Lainez		
<b>REVISOR(ES)/TUTOR(ES)</b>	Psic. Rosa Irene, Gómez Aguayo, Mgs.		
<b>INSTITUCIÓN:</b>	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
<b>FACULTAD:</b>	Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación		
<b>CARRERA:</b>	Psicología Clínica		
<b>TÍTULO OBTENIDO:</b>	Licenciada en Psicología Clínica		
<b>FECHA DE PUBLICACIÓN:</b>	7 de septiembre del 2021	<b>No. DE PÁGINAS:</b>	110
<b>ÁREAS TEMÁTICAS:</b>	Psicoanálisis, Violencia, Adolescencia		
<b>PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:</b>	Violencia, capitalismo gore, adolescentes, favelas, periferias, desterritorialización, segregación, sociología, psicoanálisis, filosofía.		
<b>RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):</b>	<p>El presente trabajo de titulación tuvo como objetivo analizar la desobjetivación de los sujetos adolescentes, reubicados en una Favela (<i>ciudad perdida</i>) de Guayaquil, con el fin de explicar el porqué responden con actos violentos y disruptivos ante el capitalismo gore, a partir de la explicación de las intenciones de su lógica y sus consecuencias en la desterritorialización de masas conflictivas, desde un estudio social, filosófico y psicoanalítico. Mediante el método cualitativo, la investigación tuvo un enfoque descriptivo, lo que posibilitó el uso del grupo focal, revisión documental y triangulación de resultados, como técnicas de recolección de información que sostuvieron los planteamientos y el marco teórico desarrollado. De tal manera, los resultados expuestos partieron de los indicadores de las respuestas emitidas por los participantes del grupo focal realizado, con el fin de exponer la relación o divergencia de estas con el marco teórico sustentado. A partir de ello, se pudo evidenciar cómo el sujeto adolescente reterritorializado en la favela de socio vivienda 2, se ubica ultrajado y mal-tratado por la privación de condiciones indispensables y el incumplimiento de sus derechos, ocasionando así un malestar que, posteriormente, se transforma en una búsqueda incesante de lo denegado, una búsqueda sin límite, ley y orden, con invenciones mortíferas.</p>		
<b>ADJUNTO PDF:</b>	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
<b>CONTACTO CON AUTOR/ES:</b>	<b>Teléfono:</b> +593-980902887 (Karen Dumes); +593-995951146 (Nathalia Santos)	<b>E-mail:</b> <a href="mailto:karenjdumesh@gmail.com">karenjdumesh@gmail.com</a> <a href="mailto:ngslainez@gmail.com">ngslainez@gmail.com</a>	
<b>CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE):</b>	<b>Nombre:</b> Martínez Zea Francisco Xavier, Mgs.		
	<b>Teléfono:</b> +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419		
	<b>E-mail:</b> francisco.martinez@cu.ucsg.edu.ec		
<b>SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA</b>			
<b>Nº. DE REGISTRO (en base a datos):</b>			
<b>Nº. DE CLASIFICACIÓN:</b>			
<b>DIRECCIÓN URL (tesis en la web):</b>			